

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



REGIONES IMAGINADAS: IBEROAMÉRICA EN EL V CENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

(1989-1992)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

ALMA CRISTINA JUÁREZ MENDOZA

ASESOR: MICHAEL J. SAUTER (PHD)

CIUDAD DE MÉXICO

AGOSTO, 2016

Agradecimientos.

La escritura de la historia no es nada más que el esfuerzo por resistir al olvido. Con más frecuencia de la que pensamos, olvidamos que en este discurrir no estamos completos sin los otros. En este lugar me gustaría hacer un esfuerzo de memoria y nombrar a todos aquellos que contribuyeron a estas páginas, pero sin duda, más de uno faltará, espero remendar esta falta dedicando esta tesis en primer lugar a ti, querido lector, gracias.

Sin duda, esta tesis no sería posible sin el esfuerzo de las siguientes personas, para las cuales, mi gratitud no tiene límites: Gracias Alicia por ser la mujer vital y alegre que abraza mis proyectos, a pesar de las tensiones que estos causen en la armonía de nuestra convivencia, tú mejor que nadie sabes que escribir es una tarea emotiva que no me deja en calma. Gracias Flavio por tenerme paciencia, por esperar siempre lo mejor de mí, aun cuando me sentí rebasada, gracias por estar ahí para recordarme que siempre me ha gustado mucho escribir. Gracias Eva papalote, por darme todo tu amor. Tu amor es la fuerza más grande que conozco. Eres mi mejor amiga, mi niña hermosa, mi razón de existir. Gracias abuelita por enseñarme con tu ejemplo a nunca desistir, gracias por no dejarme sola nunca. Gracias Efraín por ser mi apoyo incondicional, por estar conmigo en esas interminables horas de reflexión, por las palabras y los apapachos. Gracias a todos por este amor tan grande que han sembrado en mí.

Gracias a mis compañeros que también fueron mis lectores, interlocutores, amigos, sin ustedes este texto sería muy pobre.

Agradezco también profundamente a mi asesor Michael Sauter, quien supo orientar mis intereses en camino hacia la historia, sus comentarios atinados siempre aportaron luz a mi escritura.

Agradezco a la Dra. Clara García quien siempre confió en mi capacidad para escribir historia, gracias por enseñarme con la firme convicción vitalista de esta labor, una forma de vida. Gracias por enseñarme que en ese lúgubre lugar que es la academia, también existen verdaderos maestros.

Agradezco también a mis lectores, el Dr Guy Dupeyron, por recordarme que mis convicciones son infranqueables. Gracias a la Dra. Aurelia Valero por compartir conmigo su sabiduría como lectora y escritora, por orientar mi trabajo con tanta calidez humana.

Agradezco también al Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que tuvo a bien proveer las fuentes primarias de esta investigación, así como toda la información necesaria para contextualizarlas.

Contenido

Introducción	3
El papel de los intelectuales en la construcción de la conmemoración	10
Re-imaginar América en el “Encuentro de dos mundos”	16
Capítulo 1. Redes intelectuales y políticas culturales en torno a la idea de Hispanoamérica en el V Centenario del Descubrimiento de América.	20
Políticas culturales en torno a la idea de Hispanoamérica en el V Centenario.....	25
Redes intelectuales en torno al paradigma hispano-americano.	31
El Paradigma Hispanoamericano en Leopoldo Zea, pensamiento de un intelectual mexicano.....	38
Capítulo 2. Ideas y líneas en la construcción del proyecto editorial del “Encuentro de dos Mundos”	44
De la Conquista a la “Reconciliación”: La influencia de las ideas en la “Cátedra José Gaos”	49
Hispanoamérica como concepto: ideas y líneas historiográficas para pensar una región.	56
Capítulo 3. Hispanoamérica y Latinoamérica: regiones imaginarias en la cultura nacional.	81
Modernidad como símbolo de lo nacional	92
Conclusiones.	99
Anexo I.....	105
Anexo II (índice de revistas)	109
□ Las ideas del descubrimiento de América	109
□ Las ideas que precedieron y originaron el descubrimiento	109
□ Las ideas de la conquista. El proyecto ideológico de la colonización	109
□ La lucha por el dominio del mar y el nuevo mundo	109
□ Las ideas de la etapa colonial e independiente: política, sociedad, cultura	109
□ Las ideas del descubrimiento y la América de nuestros días	109
□ Catedra extraordinaria "José Gaos"	110
o Balance general	110
o Quinientos años después. Problemas sociales, políticos, económicos y culturales	110
o Presencia indígena y su participación en la historia	111
o Mestización racial y cultural	111
o ¿Qué hacer con quinientos años de historia?	111
Anexo III	114
Bibliografía.....	117

El estudio del V Centenario del Descubrimiento de América resulta un momento propicio para reconocer el proceso de formación de identidades colectivas. Este proceso nos muestra a “América” como un sujeto en constante invención: Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica, son los distintos nombres con los cuales se han designado nuevos orígenes para una región en constante construcción. Frente a esta pluralidad, la historia regional aparece ligada a la cuestión de la identidad a través de los símbolos que perviven en cada centenario.

El concepto de “raza” funciona como un vínculo entre el IV y V Centenario del Descubrimiento de América. Este vínculo nos permite comprender lo que significó la integración iberoamericana en distintos contextos nacionales y su evolución como símbolo que representa los ideales culturales tanto de España como de Latinoamérica. Para rastrear este vínculo, el presente estudio se centra en el papel que desempeñan los intelectuales, tomando como modelo la figura del filósofo mexicano Leopoldo Zea Aguilar.

El discurso intelectual nos permite vislumbrar la polarización de la esfera pública durante los centenarios del descubrimiento de América. La tensión entre memoria e historia conforman el contexto en el cual se desarrolló la conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América bajo el nombre de “encuentro de dos Mundos”. América como una región imaginada, América como un discurso, nos permite acercarnos a la historia elaborada por estos intelectuales como una producción cultural y conceptual de una época determinada. Esta producción de conocimiento representa el tránsito de los saberes a la conformación de prácticas que a pesar de querer sustentarse únicamente en el ámbito académico influyen en la conformación de la historia nacional que constituye el reflejo de una identidad compartida.

Introducción

Conmemorar es un acto simbólico de reconocimiento colectivo. Por medio de las conmemoraciones nos encontramos con los otros en una temporalidad intersubjetiva¹. Las conmemoraciones son un espacio privilegiado de análisis, pues nos muestran la relación entre distintos estratos sociales que intentan hacer patentes, la existencia de identidades colectivas. Conmemorar es traer al presente, el pasado. ¿Para qué? Para señalar un origen mítico a partir del cual intenta construirse, desde el presente, la memoria de los sujetos implicados. Lo conmemorado intenta hacer patente la vigencia del origen de un símbolo en la imaginación colectiva. La trayectoria del pasado hacia el presente configura el carácter de lo conmemorado. Puede conmemorarse de muchas maneras, pero para conmemorar es precisa una construcción narrativa del presente que nos permite comprender la conciencia del paso del tiempo para un sujeto colectivo determinado.² En las conmemoraciones existe más de un sujeto colectivo, las identidades de estos sujetos se encuentran ligadas al evento conmemorado de distintas formas, en ocasiones de formas antagónicas.

En el origen de la configuración de la identidad americana encontramos el descubrimiento de América, su carácter conmemorativo a través de los siglos nos remite a la configuración de identidades colectivas que a lo largo del tiempo han imaginado, en distintos contextos, lo que significó el año 1492 para la historia y sus usos.

¹ “La conmemoración suspende el tiempo práctico y ubica a los actores en el tiempo de la memoria común, que es un tiempo en el que se da por sentado que la vida social continuará; en la conmemoración se puede confiar, así sea parcial y fragmentariamente, en la experiencia recibida de los antecesores. En la experiencia de la temporalidad conmemorativa uno se asume como heredero de aquéllos, aunque no la comprendamos ni conozcamos del todo lo que hicieron ni qué significado o consecuencias históricas tuvieron sus acciones. En el tiempo de la memoria común asumimos que existe una intersubjetividad temporal que entrelaza a predecesores con contemporáneos y sucesores, asegurando permanencia, sentido y un mínimo de dirección” Laura Moya y Margarita Olivera “La experiencia de la temporalidad en las sociedades contemporáneas, identidades sociales y rituales conmemorativos”. Una propuesta de análisis desde la sociología y la teoría de la historia”, *Sociológica*, (mayo-agosto 2011)

² “Las conmemoraciones son, en consecuencia, un escenario de comprensión de las experiencias de la temporalidad; de allí que en un sentido más amplio nos muestren cómo la conciencia humana del tiempo abarca un horizonte que va más allá de la duración de individuos y colectividades. Si la existencia misma se sitúa y se percibe en un mundo "dividido" entre pasado, presente y futuro, ello es así porque el tiempo es la forma de nuestra experiencia. Individuos y grupos se encuentran en situaciones presentes arraigadas en los efectos del pasado y desde las cuales anticipan el momento próximo, el futuro”. Moya y Olivera, “La experiencia de la temporalidad”.

A partir del estudio de las conmemoraciones del descubrimiento de América, podemos comprender las relaciones ambiguas que existen entre los discursos de identidad nacional y la historia. Para comprender esta ambigüedad, debemos atender al contexto en el que surgen estas conmemoraciones. Si comparamos el Cuarto Centenario del descubrimiento de América en 1892 con el Quinto Centenario de 1992, se hace evidente que la recuperación de la historia de América va de la mano con una lucha por el derecho a representar la memoria que rebasa el mero ejercicio erudito constituyendo un elemento importante sobre el que se reconstruye la identidad nacional. Por un lado, el carácter conmemorativo de 1492 se conforma alrededor de los símbolos de una fiesta nacional³, por otro, hace surgir grupos antagónicos que hacen manifiesta la lucha que dio origen a la conformación socio-política del presente. En cada uno de los casos estudiados, el presente aparece como origen desde el cual se configura el pasado.

Durante la celebración del “IV Centenario del Descubrimiento de América” los antagonismos sociales en la conmemoración pusieron en evidencia problemas internos y entre naciones. En el año 1892 las naciones europeas compiten por la hegemonía de los festejos. El gobierno español busca ser líder de las conmemoraciones frente a Estados Unidos. Estados Unidos, por su parte, ve en los festejos una oportunidad para fortalecer relaciones con Hispanoamérica. Italia busca potenciar las glorias comunes de una nación recién unificada.⁴ Tanto Italia como Estados Unidos intentan minimizar la participación de la “Corona Española” en el Descubrimiento de América al exaltar la figura de Colón. A su vez, España tomaba conciencia del estudio de América como parte de su historia nacional, intentando limpiar su imagen de la “leyenda negra”. Sin embargo, la falta de recursos para financiar los festejos por parte de España, resultó un triunfo para los Estados Unidos y la

³ “Las fiestas nacionales- invento del siglo XIX- por lo general conmemoran el fin de una época y el principio de otra. Representan ritualmente la comunión de la nación, al triunfar en su lucha contra el despotismo o contra el extranjero. En América, la fiesta nacional evoca casi siempre la ruptura con la potencia colonial y, si no el nacimiento, al menos la expresión de una nueva identidad”. Miguel Rodríguez, “El 12 de Octubre entre el IV y el V Centenario” en Roberto Blancarte *Cultura e identidad nacional*. (México: FCE-CONACULTA, 1994), 127

⁴ Sigifredo Vásquez Cienfuegos, “La Celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892): un nuevo impulso en el estudio e investigación de la historia de América” en Fernando Navarro Antolín (ed), *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo. Homenaje al profesor Luis Navarro Gacía*. (Vol. 2), (Huelva: Universidad de Huelva, 2008), 67-77.

Exposición de Chicago, muestra representativa de este Centenario.⁵ El énfasis histórico del IV Centenario se centró en la figura de Colón, promovido principalmente por el mundo anglófono del siglo XIX.⁶

Lo cierto es que a partir del IV Centenario del Descubrimiento de América se intenta iniciar una aproximación de España con las naciones hispanoamericanas. No obstante, la opinión popular española consideró que estos festejos se centraron mayoritariamente en derrochar fondos públicos sin que se lograra el fin cometido.⁷ Esto se debe en gran medida a que, si bien esta aproximación generó un gran intercambio cultural, estuvo centrada en un grupo minoritario: los intelectuales.

Los mayores esfuerzos de las naciones iban encaminados a afianzar un vínculo económico que sirviera para consolidar una alternativa contraofensiva frente al imperialismo norteamericano. El IV Centenario sentó las bases del hispanoamericanismo que defendía la cultura hispana original a través de la lengua, la religión católica y la unión de razas. Para consolidar estos vínculos fue necesaria una operación retórica llevada a cabo por un grupo de intelectuales. Empero, los pocos recursos económicos y la falta de apoyo popular fueron los componentes principales de la celebración en España en 1892.

Las naciones latinoamericanas por su parte, ven en el IV Centenario una oportunidad para hacer frente al panamericanismo, ideología que es considerada como actualización de la Doctrina Monroe. Es por ello que en México y en otras naciones latinoamericanas- Argentina, Chile, Paraguay- el 12 de octubre de 1892 se declara fiesta nacional. Mediante el

⁵ “Para España afrontar la efeméride centenaria era una cuestión de honra. Para Estados Unidos un recurso para afianzar su incipiente liderazgo en el continente americano. [...] La victoria moral fue para España y la material para el país norteamericano. España sumida en la decadencia se convirtió en sede de Congresos y Exposiciones, mientras Estados Unidos pretendía deslumbrar al mundo organizando una impresionante Exposición Internacional, la de Chicago” Juan Sánchez González, “Reflexiones sobre el IV y el V Centenario del Descubrimiento de América. Extremadura entre la desconsideración y el lugar de encuentro”. *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Casereños*, 25,(1992) ,73-98.

⁶ Podemos rastrear un creciente interés por la figura de Colón desde el tricentenario del Descubrimiento de América que fue festejado en Boston, Baltimore y Nueva York. Historiadores como Washington Irving y sus obras *Cuentos de un viajero* (1824), *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* (1833), entre otras, suscitaron este interés. Véase: Mathew Restall, *Los siete mitos de la Conquista Española*, (Barcelona: Paidós, 2004)

⁷ El descontento del pueblo español puede ser rastreado en la prensa. Véase: Olga Abad Castillo, “El IV Centenario del Descubrimiento de América a través de la prensa sevillana”, (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989)

concepto de “naciones hispanoamericanas” es posible conmemorar el descubrimiento de América como momento en el cual, este continente entra en la historia universal. El carácter festivo se adquiere ensalzando la acción del imperio español en su labor de unificación de las “naciones hispanoamericanas”. En gran medida estas acciones fueron solventadas por la burguesía conservadora española⁸ y por ende representan los intereses de esta clase social en ambos continentes.

Durante el IV Centenario del Descubrimiento de América, México participó con una delegación a cargo del escritor Vicente Riva Palacio. Riva Palacio fungió como embajador de México en España desde su llegada a Madrid en 1896⁹. Como parte de su labor colaboró con instituciones hispanoamericanistas pues consideraba que los vínculos entre España y México fortalecían la identidad moderna de cada país. Hubo también un acercamiento a España por parte de otros miembros de la vida cultural latinoamericana, como Rubén Darío, a quienes llamaba más el acercamiento con Europa que la conmemoración del Descubrimiento colombiano.

El IV Centenario nos muestra los inicios del hispanoamericanismo como un vínculo cultural, económico y político entre España y Latinoamérica. Al hacer un frente común al imperialismo yankee, surgen términos que aglutinan la experiencia hispanoamericana en ambos continentes a finales del siglo XIX. Uno de estos conceptos es el de “raza” que desde el IV Centenario sirve para aglutinar la experiencia común que produjo el Descubrimiento de América.

⁸ “Desde este planteamiento político, para equilibrar el desajuste en las masas favorable a los liberales, Cánovas del Castillo instó al Partido Conservador para encabezar las celebraciones del IV Centenario. Finalmente, apoyado por diversos empresarios catalanes con intereses afincados en América, como la compañía Transatlántica de Barcelona y las fábricas textiles que enviaban una tercera parte de su producción a Hispanoamérica, Cánovas del Castillo expuso las conveniencias de reactivar los lazos comerciales con las antiguas colonias que comenzaban a ser naciones con economías autónomas” Carlos Ramírez “Babel de Hispania: México en el IV Centenario del Descubrimiento de América” en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, de Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (Santiago de Compostela: Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2010), 866-886.

⁹ “En mayo de 1886, Díaz lo nombra ministro plenipotenciario de México en España y Portugal. Es un destierro apenas disimulado, y es el instante de reconocimiento tantas veces pospuesto. Los estados de Michoacán y de México lo declaran ciudadano benemérito, el *establishment* cultural lo despide majestuosamente, y en España se le da una bienvenida entusiasta al <<ministro de fecunda iniciativa a quien se le debe en primer lugar el notable desenvolvimiento que los progresos materiales han tenido en México desde 1877, y en particular la construcción de caminos de hierro>>” Carlos Monsiváis “Prólogo” en *Monja y casada, virgen y mártir*, de Vicente Riva Palacios, (México: Océano, 2016)

Posterior a estos festejos, España toma conciencia de la importancia del Descubrimiento de América para su proyección internacional, por ello en 1913 surge la propuesta de convertir en una fiesta nacional el Descubrimiento de América, nace así el “Día de la raza”. El “Día de la Raza” se celebraría por primera vez en 1915 en Málaga, España: “El acercamiento entre los gobiernos hispanoamericanos, recelosos del coloso estadounidense, han sido alimentados por el Día de la Raza: desde su nacimiento, marcado por el *ariélismo*, se ha planteado como símbolo de un espíritu que excluye a los Estados Unidos. Sin embargo, estos han utilizado a su vez la misma fecha para celebrar su hegemonía en el continente”.¹⁰ El “Día de la Raza” nos permite comprender la evolución de los símbolos que convirtieron a los centenarios del descubrimiento en fiestas conmemorativas que fomentaban la construcción de una memoria nacional que favorecía el intercambio comercial y cultural entre naciones hispanoamericanas. Durante el siglo XX, este proyecto se integra como un eje institucional que busca concretar nuevas alianzas económicas entre España y Latinoamérica: “El Día de la Raza aparece en los años de la Primera Guerra Mundial, la cual produce un enorme aislamiento del mundo latinoamericano: reducción de los medios de transporte y carencia de productos fabricados por los países en contienda. Por ello, Hispanoamérica representa una *posibilidad* para los intereses comerciales españoles.”¹¹ El concepto de raza, por ende, nos muestra la coyuntura de la historia nacional mexicana en la conformación de una historia regional hispanoamericana.

El concepto de “raza” funciona como un vínculo entre el IV y V Centenario del Descubrimiento de América. Este vínculo nos permite comprender lo que significó la integración hispanoamericana en distintos contextos nacionales y su evolución como símbolo que representa los ideales culturales tanto en España como en Latinoamérica. En Argentina alrededor de los años 1880-1930: “la Raza es glorificada como un vector de la unidad nacional que valorice los rasgos étnicos y culturales de origen español e integre a su alrededor el flujo de sangre extranjera.”¹² En México, los gobiernos posrevolucionarios buscaron la incorporación de grupos indígenas mediante la homogenización de la “raza nacional”: “Alternativamente el discurso pasa de la Raza indígena a la Raza mestiza, según los oradores

¹⁰ Blancarte, *Cultura e identidad nacional*, 160.

¹¹ Blancarte, *Cultura e identidad nacional*, 135.

¹² Blancarte, *Cultura e identidad nacional*, 156.

y las coyunturas. Incluso en los años de indigenismo más radical se asimila la figura del mestizo a la del indio como base de la nacionalidad mexicana.”¹³ A pesar de las discrepancias, el concepto de “raza” surge como un lugar común en el cual las naciones hispanoamericanas consolidan su identidad por oposición a lo anglosajón. La “Raza” se convierte, en estos discursos, en una entidad a la cual puede apelarse para conseguir que intereses internacionales representen valores de la identidad nacional, sin que se cuestione su existencia.

Durante el “V Centenario del Descubrimiento de América”, en el año 1992, la conmemoración tuvo un enfoque distinto al del “Día de la Raza”. En 1992, la celebración llevaba como bandera el “Encuentro de dos mundos”. Si bien el acento sigue puesto en el concepto de raza, los intereses económicos y culturales entre naciones hispanoamericanas han cambiado considerablemente. La integración regional hispanoamericana, ya no se encuentra definida por un marco conceptual moderno, según el cual la región se delimita como espacio nacional con pretensiones cosmopolitas; a finales del siglo XX: “la región se demarca en razón de las posibilidades de interacción de las empresas y los mercados, más allá del espacio político-público, por lo que se requiere de un marco institucional derivado de un acuerdo entre las naciones que integran la región, o la libertad de hacer y transitar dentro del territorio sin restricción alguna”¹⁴ Algunos autores consideran que estos cambios se encuentran circunscritos a la época pos-moderna, de ser así, el estudio del V Centenario nos permitiría comprender cómo impacta este contexto la percepción intersubjetiva del tiempo en la memoria y con ello un cambio en el matiz en las conmemoraciones del descubrimiento de América.

Comprender el cambio en el concepto de región hispanoamericana entre el IV y el V Centenario es para la comprensión de las conmemoraciones como fiestas nacionales. Para ello, debemos recordar que desde mediados del siglo XX se había intentado conformar un mercado común latinoamericano mediante la integración regional. Para ello, el modelo de sustitución de importaciones fue central en tanto que se buscaba crear un mercado amplio que fortaleciera el mercado interno; sin embargo las políticas proteccionistas y el

¹³ Blancarte, *Cultura e identidad nacional*, 157.

¹⁴ Jorge Isauro Rionda Ramírez, “Neoliberalismo y desarrollo regional (la nueva ortodoxia en la economía regional)” en *El Cotidiano*, 159, (enero-febrero 2010), 79-82.

financiamiento externo, promovido desde finales de la Segunda Guerra Mundial con los acuerdos de Bretton Woods, mostraron la inoperatividad del modelo desarrollista propuesto por la CEPAL¹⁵. Posterior al modelo desarrollista de la CEPAL, se adoptó un modelo económico abierto que hizo factible el comercio internacional como una estrategia para lograr el crecimiento económico de la región¹⁶. Este modelo ya no sostiene la existencia del “centro” y “periferia” como el modelo cepalino, sino que se habla de países “en vías de desarrollo” y países “desarrollados”, se esperaba que el comercio entre ellos posibilitara la estabilidad económica.

En este contexto, la historiografía española posfranquista liderada por el gobierno de Felipe González ve en el V Centenario la oportunidad de afianzar los vínculos con Latinoamérica, lejos de la tradición paternalista que fue resaltada por la historiografía franquista.¹⁷ El interés del gobierno español se centra en la creación de términos. Mediante estos términos se buscó fortalecer la influencia diplomática y económica sobre el continente, pero sin el corolario imperialista. Sin embargo, la inversión española de 1.4 billones, no está desprovista de intereses. La influencia de España en América Latina funcionó como catapulta para la adhesión de México a los Tratados de Libre Comercio: “En aquellos momentos, el presidente Salinas estaba negociando con los Estados Unidos y Canadá su incorporación al Tratado de Libre Comercio [...] Felipe González prometió plena colaboración diplomática tanto desde Madrid como desde Bruselas, para allanar el camino del acuerdo, bajo la tesis de que España había encontrado un sólido suelo en la incorporación a la Unión Europea en 1986, y que México debía seguir sus pasos mediante su adhesión al TLC.”¹⁸ Este argumento nos muestra cómo la participación de España en los festejos del V Centenario se centra en la interacción de mercados, para ello crea nuevos conceptos, pero el acento en la unidad de raza,

¹⁵ A grandes rasgos podemos comprender el modelo desarrollista cepalino como la construcción de un método, así como un centro intelectual cuya base teórica se encuentra en la oposición entre “periferia” y “centro”, de lo que derivó la conclusión de que la estructura socioeconómica periférica determina un modo singular de industrializar. La CEPAL fue establecida el 25 de febrero de 1948 como una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, se fundó con el fin de contribuir al desarrollo de América Latina y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí, posteriormente se amplió a los países del Caribe. [www.cepal.org] [visto 1 de mayo de 2016]

¹⁶ Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto. “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina” en *Política y Cultura*, 2012 (37) 35-64.

¹⁷ Jorge Luis Marzo, *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*. (Buenos Aires: Katz, 2010) 25-28

¹⁸ Marzo, *La memoria administrada*, 27

lenguaje y cultura permanece el mismo en la creación de una región iberoamericana.

Para reforzar la idea de una comunidad iberoamericana en el V Centenario, se hace un llamado al intercambio cultural entre países miembros de la Comunidad Iberoamericana. Este intercambio es propiciado por líderes culturales, cuya posición frente a la conmemoración giró sobre el eje de la integración regional en el contexto del desarrollo de un mercado global. Para ello, se buscó fortalecer los discursos sobre la integración de la región iberoamericana mediante el establecimiento de una identidad común que tenía como bisagras el desarrollo de la economía en un mercado libre que permitiera tanto el flujo económico como el intercambio de ideas. En este contexto, el concepto de raza toma un nuevo impulso, pues permite favorecer intereses nacionales e internacionales de frente a las demandas contestarias de las comunidades locales en Latinoamérica. Para analizar esto, me centraré en las relaciones entre México y España en el contexto de una Comunidad Iberoamericana.

Para dar visibilidad al concepto de Iberoamérica, España ideó la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno con sede en Guadalajara en 1992. En esta cumbre, mediante el concepto de Iberoamérica se incluyó a Portugal y a Brasil entre los países convocados para hacer frente a una idea excluyente de “hispanidad”. Sin embargo, el acento permaneció en la Corona y en la figura del rey español como “nexo de continuidad histórica entre América y España.”¹⁹ El acento en la corona española permitió la puesta en escena de conceptos que ya había caído en desuso. Un ejemplo es el concepto de raza, que se retoma para resaltar la continuidad cultural entre México y España. La adopción de este concepto representó un problema para México, cuya esencia pluricultural había sido resaltada por los movimientos sociales en torno al festejo del V Centenario.

El V Centenario del descubrimiento de América fue bautizado como “Encuentro de dos mundos”, para enmascarar la problemática que suponía conmemorar la unidad cultural en una nación que estaba lejos de alcanzar la homogeneidad. Frente a esta problemática, la respuesta del Estado mexicano se presenta nuevamente como una posición ambigua entre la identidad nacional y la historia. Por un lado, el presidente Carlos Salinas decidió añadir un

¹⁹Marzo, *La memoria administrada*, 28.

párrafo al artículo 4º Constitucional donde se reconoce la pluriculturalidad sustentada en sus pueblos indígenas, así como la protección de la ley a sus culturas, usos y costumbres.²⁰ Por otro, el gobierno mexicano se adhiere a la idea que subyace en el mote “Encuentro de dos mundos”, según la cual, España pretendía ser la conciencia de América Latina, en un marco de cooperación mutua para el desarrollo del libre comercio. La misión de España se respaldaba en: “el apoyo y defensa de las instituciones democráticas; el favorecimiento del respeto por los derechos humanos; el respaldo a la estabilidad de América Latina y el desarrollo del elemento económico, por parte de la Comisión Europea, a fin de que se realicen los compromisos anteriores”²¹ Para dar sustento a este objetivo se elaboró una historia de larga duración que abarcó 500 años de pensamiento latinoamericano, escrita por latinoamericanos desde su circunstancia. En esta historia de larga duración podemos encontrar construcciones imaginadas sobre un modelo de nación compartido que sustentaba su semejanza en un origen histórico común: el año 1492. Se atiende a la conformación de un mundo Iberoamericano unido partiendo del encuentro de dos culturas como su origen.

En el Quinto Centenario del Descubrimiento de América podemos rastrear tanto la respuesta de algunas redes intelectuales latinoamericanas, como de movimientos sociales que se oponían a la homogeneización cultural y que ejercieron fuertes presiones para lograr su reconocimiento, como el movimiento “500 año de Resistencia Indígena” en Guerrero. Estas posiciones encontradas, reflejan la polarización de la sociedad mexicana frente al “Encuentro de dos mundos”, que representó en última instancia la adopción de políticas culturales neoliberales. Así mismo, nos permiten comprender la escisión entre modernidad y posmodernidad a finales del siglo XX, ya que la crisis ideológica del Estado Mexicano permite comprender la necesidad de definir su identidad en un mundo globalizado. Por un lado, se reclama el reconocimiento de identidades multiculturales desvinculadas de los ideales modernos de la nación cosmopolita, por otro los intereses nacionales que reclaman continuidad recurren a la historia como instrumento simbólico de su continuidad en el contexto de la integración regional, causada por la integración de un mercado global. Para

²⁰ Rebeca Barriga Villanueva, “Paradojas: una política lingüística en la transición de dos siglos” en *El hispanismo omnipresente* de Rita Maeseener, (Bruselas: Ediciones UPA, 2009), 405-414.

²¹ José Escribano, *La dimensión europea de la política exterior española hacia América Latina*, (Madrid: Nueva Visión, 2005), 20-26.

elaborar esta historia, se recurre a la figura del intelectual como garante de su legitimidad.

El papel de los intelectuales en la construcción de la conmemoración.

En la presente tesis me centraré en el análisis de las ideas expuestas por los intelectuales durante las conmemoraciones por el descubrimiento de América. Lo que nos hace posible identificar el papel de estos intelectuales como figuras públicas del Estado, es el discurso retórico en el que han expuesto con claridad, la relación existente entre España y América. Este discurso busca legitimarse mediante una construcción narrativa de la historia nacional. Los intelectuales desempeñan estas funciones en congresos, exposiciones y publicaciones. Estas actividades fueron auspiciadas por instituciones privadas e incentivadas mediante fondos públicos. Es por ello que los intelectuales desempeñan un vínculo ideológico entre iniciativa privada y fondos públicos. En España, las instituciones privadas que han participado en los Centenarios del descubrimiento de América de forma constante son: el Ateneo de Madrid²², la Real Academia, y la Asociación de Actores y Artistas Españoles.²³

El resultado de estas actividades conmemorativas, durante el IV Centenario del Descubrimiento de América, ha sido estudiado de forma monográfica tanto por Salvador Bernabeu²⁴ como por Olga Abad,²⁵ estos trabajos rescatan el papel de las publicaciones como testimonios ideológicos de las conmemoraciones. La tesis de Bernabeu intenta rescatar el conjunto de la opinión nacional, en tanto que el estudio de Olga Abad se centra en la prensa sevillana. Existen también otros estudios que se centran en lo local para explicar la relevancia

²² El Ateneo de Madrid es una institución cultural española de larga tradición, fundada en el año 1835. La matriz de este espacio es su biblioteca, concurrida por hombres y mujeres de letras que se desempeñan como socios. Este recinto ha albergado hasta 16 presidentes de Gobierno. El funcionamiento del Ateneo nos permite comprender la función del intelectual como vínculo entre la iniciativa privada y el Estado. [<http://www.ateneodemadrid.com/index.php/esl/El-Ateneo/Historia/Una-casa-con-pedigri>] [Visto 1 de agosto 2016]

²³ Carlos Ramírez Vuelvas “Babel de Hispania: México en el IV Centenario del Descubrimiento de América” *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional* de Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (Santiago de Compostela: Consejo Español 2010)

²⁴ Salvador Bernabéu Albert, *1892: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1987)

²⁵ Olga Abad Castillo, *El IV Centenario del Descubrimiento de América en la prensa sevillana*, (Sevilla: Imprenta Raimundo 1989)

de la conmemoración.²⁶

A través de estos estudios, podemos comprender que las publicaciones de los intelectuales desempeñan un papel central, aunque elitista, en la conformación de los centenarios del Descubrimiento de América como un símbolo de fiesta nacional. Para el IV Centenario del Descubrimiento de América el estudio de Salvador Bernabeu Albert nos muestra que “la conmemoración en España del IV Centenario del Descubrimiento de América, en 1892 generó un importante movimiento cultural entre cuyos frutos principales cabe destacar la aparición de varias revistas americanistas, continuadoras de una serie de publicaciones de esta índole, editadas en la segunda mitad del siglo XIX, fruto de la conciencia hispanoamericanista de la burguesía española.”²⁷ El señalamiento de Bernabeu nos recuerda el carácter elitista que desempeñaron los intelectuales en estas conmemoraciones que tuvieron poca importancia para un gran público que se sintió defraudado a pesar de los juegos florales y los números discursos.

Durante el IV Centenario del Descubrimiento de América, la figura intelectual más representativa fue la de Vicente Riva Palacio pues fungió como embajador cultural de México en España desde 1886: “[...] durante la decena de Riva Palacios (de 1886 a 1996) se desarrollaron las redes intelectuales para la difusión de la cultura mexicana en España. A su manera estos vínculos ayudaron a la gestación de la identidad moderna de cada país y propiciaron el discurso moderno del hispanoamericanismo, uno de los sustentos ideológicos del regeneracionismo español y del discurso mexicano para obtener el aval de nación ante Europa.”²⁸ El papel de Vicente Riva Palacio como embajador y hombre de letras es en forma general, la base del modelo de intelectual que se tuvo durante los centenarios.

Para el V Centenario del Descubrimiento de América, es central explicar la figura del intelectual latinoamericano Leopoldo Zea. En el “Programa Conmemorativo del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos”, este filósofo mexicano funge como el asesor general designado por Acuerdo Presidencial de la “Comisión Nacional Conmemorativa del

²⁶Juan Sánchez González, “Reflexiones sobre el IV y el V Centenario del Descubrimiento de América. Extremadura entre la desconsideración y el lugar de encuentro” (Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses 1992), 73-98.

²⁷Bernabéu, *1892: El IV Centenario*, 19.

²⁸Ramírez, *Babel de Hispania*, 867.

V Centenario”. Dentro de este programa, Leopoldo Zea propone la publicación de una obra de 4 volúmenes sobre las ideas del Descubrimiento de América. Para comprender la importancia de la revista conmemorativa propuesta por el autor, debemos analizar con detenimiento las ideas expuestas en esta publicación.

La actividad que desempeñó Zea nos permitirá comprender la conformación de la historia detrás del V Centenario. Para la organización de este evento, se conformaron comisiones latinoamericanas que son el resultado de la interacción de redes intelectuales cuyo enfoque se consolidó en un proyecto editorial, a través de la colección “Tierra Firme” del Fondo de Cultura Económica. Leopoldo Zea dirigió varias publicaciones colectivas en la colección “Tierra Firme”, sus ideas y las de sus contemporáneos quedaron plasmadas en textos trabajados como una labor conjunta a lo largo de muchos años, fueron publicadas con ayuda del Fondo de Cultura Económica desde 1956, pero no será sino hasta 1970 que estas ideas se difundan de manera periódica a través de la colección “Tierra Firme”.

Entre los objetivos de la comisión mexicana, de la cual Zea es asesor general, encontramos el de: “Incorporar los nuevos conocimientos y enfoques de la historia mexicana en los planes de estudio”, así como “Conmemorar el V Centenario en el sistema educativo nacional.”²⁹ Siendo Leopoldo Zea un personaje central en la conformación de instituciones educativas, su enfoque nos ayudará a comprender la inclusión del “Encuentro de dos mundos” en el sistema educativo nacional, así como en la configuración de una historia nacional latinoamericana en los centros de investigación en los que participaba. Dentro de estas instituciones podemos nombrar al Centro de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras (1967) que es el antecedente del Colegio de Estudios Latinoamericanos que se fundó en 1977 en la misma Facultad. Así mismo, en 1978, Zea ayuda a crear en la UNAM, por una recomendación de la UNESCO, las siguientes instituciones dedicadas al estudio de lo latinoamericano: Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Federación Internacional sobre estudios de América latina y el Caribe y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios latinoamericanos. Este estudio aporta luces en la construcción de un pensamiento latinoamericano cuya génesis se encuentra en una reflexión

²⁹ “Programa conmemorativo del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos”

sobre el descubrimiento de América.

La revista conmemorativa que el autor propuso en el programa conmemorativo, resultó en una compilación de textos en la cual se exalta la participación de la Península Ibérica en el Descubrimiento de América como “hazaña”. Desde esta perspectiva, Zea puede afirmar sin reparos que el Descubrimiento significa: “el encuentro de dos mundos, de dos culturas, del cual se ha derivado el mundo que se empeña en tomar conciencia de su identidad y el lugar que le corresponde en la historia y entre las naciones que forman nuestro mundo”³⁰ Lo que se persigue es la conceptualización de una región por medio del estudio de la “identidad” entendida como conciencia “del hecho que le dio origen, [...] punto de partida de la entrada de estos pueblos en una historia que la acción europeo-occidental transformaría en universal.”³¹ Sin que esto agote el estudio de lo que significa el término “conciencia” en el pensamiento del filósofo mexicano.

La labor de Zea en la construcción de esta idea de América no se agota en la publicación conmemorativa que propuso con motivo del Quinto Centenario. Los planteamientos de Zea devienen fundamentalmente de la conformación sistemática del concepto de lo latinoamericano que despliega su temporalidad en los debates del siglo XX, lo cual nos puede ayudar a comprender la creación de símbolos en la historia nacional y su repercusión en la creación de una historia regional con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América.

Regresar a las publicaciones de Zea desde esta perspectiva, nos permite iluminar la creación de una lógica de estudio de la región que se convirtió en un método. Como señala Elías Palti en su libro *El Tiempo de la Política*³² el principal aporte de Zea deviene del hecho de situar las ideas *en su contexto particular de enunciación*.³³ Palti considera que el proyecto de Zea en tanto que busca arrancar a las ideas de su abstracción para considerarlas en su circunstancia, no es fácil de refutar. Sin embargo el aporte metodológico de Zea ha sido obscurecido al formar parte del sentido común de los historiadores de las ideas en América

³⁰Leopoldo Zea. *El descubrimiento de América y su sentido actual* (México: IPGH-FCE 1992), 7.

³¹Zea, *El descubrimiento de América*, 7.

³²Elías J. Palti, *El tiempo de la política: el siglo XXI reconsiderado*. (Argentina: Siglo XXI 2007), 24

³³ Palti, *El tiempo de la política*, 25.

Latina, quedando obstruida toda investigación que resalte su aspecto metodológico.³⁴ Palti señala que el rescate de modelos interpretativos que realiza Zea permite comprender la relación entre la filosofía formal y los cambios socioeconómicos. Su análisis arroja como conclusión, la importancia del estudio semántico de los discursos que incorpore una visión pragmática de los mismos, recupera la visión performativa de Austin sobre los *speech acts*³⁵ en su sentido más simple, es decir, enunciar algo es hacer algo en tanto que nos compromete con futuros enunciados. La enunciación, también nos permite comprender la relación que tiene - en los centenarios- la recuperación del pasado con el futuro.

Desde esta perspectiva me centraré en la enunciación de la idea del “Encuentro de dos mundos” en la publicación conmemorativa. Para comprender las causas sobretodo políticas de esta interpretación. Comprendo el pensamiento como un movimiento que trasciende al autor en su función de productor de sentido, lo cual supone que existe una articulación pública dentro de la cual están integradas las ideas de los intelectuales, formando parte del complejo entramado social. La historia de las ideas no debe centrarse del lado del sujeto que las enuncia, sino del lado del enunciado mismo en sus articulaciones con la realidad histórica de la que surge.

El estudio del pensamiento de Leopoldo Zea debe enfocarse en la tradición de pensamiento a la que pertenece. Para ello, me centraré en el desarrollo del pensamiento de Zea como receptor del historicismo en México por medio de su contacto con el exilio republicano español. La figura de Zea nos muestra las controversias a las que están sujetos los intelectuales como participantes de la fiesta nacional, aun perteneciendo a la misma corriente historiográfica.

La participación de los intelectuales en los centenarios, ha sido considerada elitista, este es otro elemento a analizar. Para algunos críticos de Zea como Mario Sáenz, Zea se caracteriza por ser un pensador elitista y excluyente, incapaz de reconocer los movimientos “desde abajo”. El pensamiento de Zea resulta por ende: “La contradicción, o quizás

³⁴ “La articulación de la historia de ideas como disciplina particular en América Latina (que se produce así casi contemporáneamente a Estados Unidos) estuvo íntimamente asociada al surgimiento del movimiento "lo mexicano" y su empresa quedaría atada desde entonces a la búsqueda del "ser nacional" Elías Palti, *La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo*, (Anuario IEHS 2003), 234.

³⁵ John L. Austin. *¿Cómo hacer cosas con palabras? Palabras y acciones* (Barcelona:Paidós, 1991)

yuxtaposición, de un mestizaje desde arriba, elitista y occidentalista con un análisis orteguano radicalizado de la cultura es característico de la obra entera de Zea, incluso si se leen cuidadosamente los textos de su periodo neohegeliano,”³⁶ por ende, cuando Zea habla de “identidad americana” lo hace a nombre de algunos cuantos “grupos intelectualizados”. Para justificar esta idea, según Sáenz, es que Zea apunta hacia una *cultura existencial*, resultado de la influencia del filósofo alemán Martin Heidegger en el contexto de la cultura “americana”.

Resulta curioso notar que la lectura que tiene Sáenz de la obra de Zea es parecida a la que Zea tenía de los intelectuales mexicanos en el siglo XIX. Un ejemplo estudiado por Zea es el de los positivistas. Para Zea, esta clase intelectual planteaba la necesidad de: “restablecer el antiguo orden católico-feudal pero puesto al servicio de otra clase, que no era ni el clero, ni la aristocracia.”³⁷ Los positivistas son parte de esta clase burguesa que tiene la pretensión de hacer valer el positivismo como “una ideología válida para la sociedad, en oposición a las otras doctrinas, que sólo eran para el individuo.”³⁸ Zea no pretendía elitizar de forma directa el conocimiento histórico y filosófico, sino que más bien apuntaban hacia la integración de la humanidad en un proyecto libertario.³⁹ Sin embargo, es en su definición de identidad cultural que el asunto teórico pasa a ser un asunto político. Desde esta arista, Zea es incapaz de reconocer el valor de la cultura “desde abajo”.⁴⁰ Quizá esta falta de reconocimiento por parte de los intelectuales latinoamericanos nos muestre los límites de su acción en la conformación de la cultura nacional.

³⁶Mario Sáenz “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación” en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*” num. 8 (enero-diciembre, 2006)

³⁷ Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, (México: FCE, 1943), 43

³⁸Zea, *El positivismo*, 70.

³⁹Leopoldo Zea. “Filosofía de la historia americana” (México: FCE, 1978) ,10- 50

⁴⁰ “Zea, quien había propuesto un mestizaje de culturas, de pasado y presente, y abogado incansablemente por una identidad cultural independiente, no pudo ni tolerar ni solidarizarse con este otro mestizaje construido y *dirigido* desde abajo. Lo vio, primero, como una manipulación “paternalista” y “racista” por una izquierda política desilusionada que no quería que México se uniese a las filas de una modernidad incluyente representada por el TLC, el neoliberalismo y, en su economía pero no en su política, el “liberalismo social” del entonces gobierno de Carlos Salinas y su llamado Programa Nacional de Solidaridad.” Mario Sáenz, “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación” en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, num. 8, (enero-diciembre, 2006)

Re-imaginar América en el “Encuentro de dos mundos”

En América Latina las publicaciones en torno a la conmemoración de los centenarios del “descubrimiento de América” nos muestran el posicionamiento político del Estado. Las publicaciones nos permiten vislumbrar una dialéctica ambigua entre identidad nacional e historia. Esta dialéctica es posible porque existen diversos sujetos sociales, además de los intelectuales, participando en las conmemoraciones. Los intelectuales promueven la auto-comprensión orientada a la integración de las naciones en tanto capacidad auto-reflexiva de los sujetos históricos. La integración de las naciones en cada momento conmemorativo del descubrimiento de América, responde a la política exterior. En este sentido, la historia nacional no es simplemente la representación del pasado sin relación con lo vivido, sino que refiere a una estructura de conformación de la identidad que ha cambiado a lo largo del tiempo, por las coyunturas del presente. Dentro del enfoque del “encuentro de dos mundos” parece no haber cabida para la memoria en tanto que su enfoque metodológico se centra en el dilema entre historia universal y márgenes de occidente como categoría central. El “encuentro de dos mundos” acentúa la polarización de los sujetos colectivos implicados, lo que impide mostrar que lo que existente es un intercambio cuyos matices fluctúan a lo largo del tiempo.

Pierre Norá nos invita a distinguir entre historia y memoria: “La memoria es un fenómeno en el que siempre actúa un lazo vivido en presente eterno; la historia una representación del pasado.”⁴¹ El enfoque de lo latinoamericano en el V Centenario ha acentuado la distinción entre memoria e historia; la memoria responde al carácter colectivo y simbólico del pasado por oposición a la historia que representa la institucionalización del pasado de forma coadyuvante a la construcción de la nación, como ocurrió en Francia: “A través de los lugares de memoria franceses, Nora logró entender que la memoria nacional francesa estaba en vías de extinción, que la atención concedida a la memoria sólo se explicaba porque esta había desaparecido: había dejado de ser vivida en lo cotidiano para sólo localizarse en la memoria y en los lugares de memoria”⁴² Frente a una historia que ve en la memoria un reducto del tiempo y no un presente con vigencia, las organizaciones civiles

⁴¹ Pierre Norá. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, (Trilce: España 1992), 16

⁴² Eugenia Allier Montaño, “Los *Lieux de mémoire*: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria” en *Historia y Grafía*, núm 31, (2008) 165-192

campesinas e indígenas responden en 1992 con una fuerte organización civil que desembocará en el levantamiento del EZLN en 1994.⁴³

En este sentido, la cuestión de la identidad desligada de los ideales modernos de la nación cae del lado de las luchas reivindicatorias de la multiculturalidad. La expectativa del futuro de estas perspectivas que podemos llamar pos-modernas - en tanto que escapan a las pretensiones de la nación moderna y cosmopolita- reside en que salen de la metáfora del espejo que es central en el “Encuentro de dos mundos.”⁴⁴ Si bien el enfoque que dio nombre a esta conmemoración pretendía rescatar una pluralidad de visiones sobre el Descubrimiento de América, se centró en el uso de la retórica y de las figuras intelectuales para rescatar la idea de unidad cultural. El presente estudio, al centrarse en los intelectuales, nos permite comprender la identidad nacional y su vínculo con la historia, como polo opuesto de la memoria que reivindica a México como nación multicultural.

Tanto el Cuarto como el Quinto Centenario sobre el descubrimiento de América nos muestran que la imaginación juega un papel central en el discurso intelectual. En la reconstrucción del origen de una región en contextos geo-políticos distintos, atendiendo a distintos enfoques narrativos, hacen de la historia y el mito aspectos indiscernibles de la narración de la historia americana. A través de la historia mito pretende configurar la identidad de una nación.

En el primer capítulo del presente estudio, trataré la relación entre las políticas culturales y las discusiones sobre lo nacional. La conformación de las ciencias sociales y las humanidades durante el siglo XX entre México y España coadyuvo a la implantación de estas

⁴³ “En 1991 hubo dos situaciones que sirvieron de catalizador para el proceso organizativo de los migrantes oaxaqueños; la primera fue la radicalización de la política antiinmigrante del gobierno estadounidense [...]; la segunda fue la “celebración” del Encuentro de Dos Mundos, es decir, la conmemoración del llamado descubrimiento de América, evento que se llevaría a cabo el año siguiente y en el cual algunas organizaciones mixtecas y zapotecas deseaban expresar su descontento, pues consideraban que dicho acontecimiento era más que nada el inicio de la historia de resistencia y lucha de los pueblos indígenas que había provocado la conquista de América.” Gloria Zafra, Jorge Hernández Díaz, Manuel Garza Zepeda, *Organización popular y oposición empresarial. Manifestaciones de la acción colectiva en Oaxaca*. (México: Plaza y Váldes 2002), 126.

⁴⁴ Podemos rastrear esta metáfora principalmente en los planteamientos de Miguel León Portilla quien dio el nombre para esta conmemoración en el año de 1986 por encargo del lic. Miguel de la Madrid y que ve en el Descubrimiento de América una imagen del mundo “*imago mundi*” que refleja tanto los aspectos positivos de choque de civilizaciones que dio origen al flujo de personas y culturas, como los negativos que tienen que ver con la violencia ejercida en la Conquista. Miguel León Portilla, “Encuentro de dos mundos. Una perspectiva no circunscrita al pasado.” *Revista mexicana de política exterior*, (9-20)

políticas. El nexo entre políticas culturales y ciencias sociales, nos permite introducirnos en el debate sobre lo que significó el “Encuentro de dos Mundos” como parte de la articulación de la esfera pública durante las conmemoraciones.

En el segundo capítulo trataré la relación que se forjó entre España y México a través del exilio español por medio del historicismo. Esta relación nos muestra que el concepto de “integración regional” estaba cargado de razones que no se restringían a las políticas culturales y económicas, la conformación de una historia en común estuvo atravesada por otros motivos como la amistad, el trabajo colectivo. La conformación de una región iberoamericana fue una respuesta a la crisis de las ciencias sociales y las humanidades posterior a las Guerras Mundiales y a la configuración geopolítica de la Guerra Fría.

En el tercer capítulo hablaré de la distinción entre modernidad y posmodernidad que surge con la configuración de lo nacional a través del “Encuentro de dos mundos”. Esto nos permitirá comprender el cruce entre políticas culturales e historia regional. La categoría de “imaginación” atraviesa todo el presente estudio y nos permite acercarnos a la memoria y a la historia para vislumbrar su relación en la conformación de una identidad regional a través de valores que se pretenden universales. Son estas valoraciones sobre el mundo las que confieren un matiz peculiar a cada época al otorgar cuestionamientos nuevos sobre la realidad que construyen a través de sus interpretaciones.

Mediante un análisis conceptual analizaré un relato que, al abogar por el mestizaje cultural como una forma de identidad, convierte al descubrimiento de América en un “Encuentro de Dos Mundos” que legitima la autenticidad de la región Iberoamericana. La metodología de la historia de las ideas. La importancia de la metodología de la historia de las ideas en Zea es que, siguiendo el modelo hegeliano de filosofía de la historia, aspira a la inclusión racional de la región latinoamericana a la historia occidental al fabricar su propia historia. Imaginar Iberoamérica como una región que surge en 1492 aparece como una necesidad que nos permite estudiar el carácter simbólico que reside en la construcción de mitos en la escritura de la historia de la región conocida como Latinoamérica.

. Re-imaginar para estos intelectuales significa recordar, marcado una distinción importante entre historia y memoria. A través de este estudio pretendo comprender las

conmemoraciones como una voluntad manifestada por un cierto grupo social, en este caso los intelectuales, para recrear la historia como una fiesta nacional respecto a un acontecimiento con una fuerte carga simbólica. La presente tesis es un esfuerzo por comprender este gesto, por recuperar la memoria en medio de tanto vitoreo que preconiza una nueva forma de olvido bajo la homogenización de la cultura en la fiesta de las naciones latinoamericanas. Esperando que detrás de la barrera del lenguaje encontremos las articulaciones discursivas que han dado como resultado la creación de instituciones públicas. Interrogar a los intelectuales desde la idea de conciencia de dependencia de los pueblos, permite vislumbrar si su discurso ha comprendido la alteridad o si por el contrario, es un modelo de comprensión de la realidad, detentado y reproducido por élites culturales a lo largo de la historia latinoamericana.

Las fechas conmemorativas ofrecen un mosaico de interpretaciones por explorar. La celebración del descubrimiento de América resulta propicia para ello. Me centraré en el Quinto Centenario del descubrimiento de América (1992) porque la posición geopolítica de este continente a finales del siglo XX nos muestra cómo la historia opera a modo de instrumento que legitima construcciones culturales a través de las cuales se implementan prácticas y grupos de trabajo que consolidan los valores e intereses que se encuentran en juego entre naciones.

Capítulo 1. Redes intelectuales y políticas culturales en torno a la idea de Hispanoamérica en el V Centenario del Descubrimiento de América.

Tanto en América Latina como en España, el V Centenario se entiende como el momento de realizar una reflexión crítica sobre las interpretaciones del Descubrimiento de América. Una reflexión crítica implicaba hacer un balance en las relaciones diplomáticas entre naciones durante esos cinco siglos. Es por ello que el carácter retórico de la conmemoración fue central durante su organización, para ello los intelectuales representaron un papel central. Los intelectuales fueron los encargados de escribir una historia en común entre naciones en las que los desencuentros habían sido comunes durante el siglo XX.

Para entender el papel de los intelectuales, es preciso recordar que las relaciones diplomáticas entre México y España fueron interrumpidas en 1939 al no reconocer el estado mexicano al régimen franquista. Al restablecerse las relaciones diplomáticas de México y España en 1977, fue necesario apelar a la continuidad cultural entre ambos países, pues no podía apelarse a la relación diplomática, ya que fue interrumpida durante cuatro décadas: “El presente se convertía en un parteaguas entre el pasado y el futuro. Casi cuarenta años latiendo en el escenario del reencuentro hispano-mexicano y, también, en la reunión de esas “dos Españas” que, a modo de saldo, dejó aquella cainita guerra de 1936. Pero, con los primeros pasos por la senda democrática, la política exterior española hacia Iberoamérica muy pronto quedó definida. En palabras de Adolfo Suárez, el principal eje conceptual no era otro que el “vínculo que nos une a un pasado histórico y a un patrimonio cultural y espiritual comunes; vínculo que genera nuestra afinidad fraternal y motiva nuestras preferencias”. Historia, cultura, espiritualidad, fraternidad: comenzaban a aflorar los términos que habrían de configurar la arquitectura conceptual de aquellos discursos legitimadores.”⁴⁵ En este escenario, los intelectuales a través del concepto de mestizaje cultural construyen una imagen compartida de cultura a través de la cual se promueve un intercambio económico y cultural.

Uno de los personajes de esta conmemoración, el intelectual mexicano Leopoldo Zea se adhiere a la posición del mestizaje cultural como rasgo que une al pensamiento latinoamericano con la Península Ibérica. Para Leopoldo Zea, el pensamiento

⁴⁵ Carlos Sola Ayape, “El manejo discursivo del pasado en el restablecimiento de las relaciones entre México y España”, *En-claves del pensamiento*, 2007.

latinoamericano se nutría del trabajo interdisciplinario al ser su objeto de estudio de una naturaleza que no se agota en una sola perspectiva. Zea inauguró esta metodología desde el punto de vista teórico en México, a la vez, incorporó este enfoque a numerosas publicaciones que dirigió durante esos años, este enfoque se nutre de la colaboración de los exiliados españoles en Latinoamérica.

Para comprender la importancia del enfoque de Zea en el “Encuentro de dos mundos”, considero que es pertinente analizar brevemente la revista “Cuadernos Americanos”, revista fundada en 1947 por Jesús Silva Herzog⁴⁶. A partir de 1985 Zea dirigió esta publicación y propuso el proyecto latinoamericanista como base de la revista. La revista “Cuadernos americanos”, tuvo en la España franquista una acogida desfavorable, pues estuvo vinculada al exilio republicano español en México. La posición de los republicanos españoles ante el régimen franquista fue de amplio rechazo incluso en los años posteriores a la guerra, frente a esta posición, la dictadura franquista financió la publicación de “Cuadernos Hispanoamericanos”, publicación que tuvo como fin: “*Cuadernos Hispanoamericanos* fue creada con la idea de que el ejercicio de la alta cultura favoreciera la imagen del Régimen como protector de la cultura, desmintiendo así su supuesto anti intelectualismo como una falacia propagada por los desterrados. Ante la Dirección General de Prensa se dejaba constancia de que el objeto de su publicación no era otro que «contrarrestar la acción de *Cuadernos Americanos* editada por exiliados españoles en Méjico, difundir la cultura española en el mundo» y, en general, hacer una explícita propaganda de los activos del Régimen en la posguerra.”⁴⁷ La vinculación de Zea con esta publicación, nos muestra la dificultad de mostrar su posición ideológica durante el V Centenario.

Leopoldo Zea siempre estuvo ligado a los exiliados republicanos. Fue discípulo de José Gaos quien alentó en todo momento el estudio del pensamiento latinoamericano, a su vez, Leopoldo Zea fue un gran impulsor de la unidad cultural iberoamericana centrada en el

⁴⁶ Jesús Silva Herzog (1892-1985) Economista, teórico del modelo desarrollista de sustitución de importaciones que apoyó la nacionalización del petróleo mexicano. Fue maestro en la Escuela Normal Primaria para profesores, en la Escuela Nacional de Maestros, en la Escuela de Verano, en la Escuela Nacional de Agricultura, y en la Escuela Nacional de Economía, impartiendo clases de inglés, economía política, historia económica y sociología.

⁴⁷Fernando Larraz. “La recepción de la literatura del exilio republicano en la revista Cuadernos Hispanoamericanos (1948-1975)” *Bulletin Hispanique* (2010), 714-741.

mestizaje cultural. Para Zea, reconciliar estos enfoques era central en la conmemoración. La posición de Leopoldo Zea, nos muestra nuevamente la ambigüedad que existe entre historia e identidad nacional.

Otra circunstancia que podría ayudarnos a comprender esta ambigüedad es la perspectiva historicista de estas publicaciones. En México, la perspectiva historicista no conformó una metodología uniforme, suscitó acalorados debates en torno a lo que significaba la autenticidad del hecho histórico: “Los intelectuales identificados con la corriente historicista en México pedían un replanteamiento del conocimiento histórico; se demandaba una manera más depurada, más reflexiva de abordar el pasado de la nación. Sin embargo, a pesar de que O’Gorman aparentaba adoptar una postura “revolucionaria”, es difícil ver en sus palabras un mensaje netamente “revolucionario”. En todo caso, la pugna podría considerarse relativa a una transición hacia otro concepto de historia más acabado, más elaborado. Una transición, por supuesto, acelerada por los españoles que habían llegado a México a causa de la Guerra Civil. Pero, en el fondo, esta concepción prolongaba una ideología igualmente tradicional, admirada por los nuevos intelectuales y arraigada en los textos de Ortega y Gasset.”⁴⁸ El V Centenario es una ventana de frente a las vicisitudes de esta escuela historicista por marcar una línea de estudio en la historia latinoamericana. El interés por la identidad de lo latinoamericano permea esta amistad de la que surgió la historia de las ideas latinoamericana como un proyecto que incluía a especialistas de distintas nacionalidades preocupados por lograr la autodeterminación teórica y práctica de los pueblos que conformaban esta región.

El estudio de la red de intelectuales dirigidos por Leopoldo Zea y su dinámica en las políticas culturales conforman la construcción de la historia regional Iberoamericana. Para realizar este estudio he dividido el presente capítulo en tres partes: la primera parte busca explorar el marco diplomático bajo el cual se desarrolló la conmemoración del V Centenario. Este marco propició la creación de una esfera pública como parte de las relaciones bilaterales de España con América latina. La participación de intelectuales fue requerida a través de las publicaciones que proporcionaron las bases teóricas para la conformación de una

⁴⁸ Abraham Moctezuma Franco, “El camino de la historia hacia su institucionalización”, *Historia y Grafía*, (2005), 45-78.

“Comunidad Iberoamericana”. Esto nos ayudará a comprender lo que significaron los lazos de identidad de la región latinoamericana con la península Ibérica durante ese periodo, así como la importancia de las publicaciones en las nuevas relaciones diplomáticas que se establecen durante la pos-guerra fría.

El papel de los intelectuales durante el V Centenario del Descubrimiento de América fue llevar a la esfera pública el debate “estrictamente académico” para sugerir ideas a los jefes de Estado. Esto quiere decir que los intelectuales decidieron mantenerse al margen de los acuerdos económicos entre mandatarios, definiendo su labor como cultural, aunque en la mayoría de los casos esta labor fue puramente retórica.⁴⁹ Iberoamérica, para los intelectuales representa apelar al ámbito cultural como un proceso de integración de las naciones para conformar una región social, política y económica. El ámbito ideológico de las conmemoraciones puede ser estudiado a través de esta historia que pretende conformar una historia latinoamericana como condición necesaria para la integración regional iberoamericana.

La discusión central de las redes intelectuales durante la conmemoración del “Quinto Centenario”, busca por un lado, discernir la génesis de la región Iberoamericana de las múltiples interpretaciones sobre el descubrimiento de América. Por otro lado, considera que el mestizaje es resultado del proceso histórico del descubrimiento de América. Para ello, se promovió la publicación y difusión de una historia de larga duración (500 años) de la región conocida como Iberoamérica. A la luz de esta historia, la llegada de Colón a las llamadas “Indias Occidentales” constituye el origen del “Encuentro de dos mundos”; por un lado el mundo Antiguo y el mundo Moderno, por otro el occidental y el “indio.

La segunda parte de este capítulo estudia los debates que resurgieron con motivo del V Centenario. Estos debates nos muestran el proceso de configuración de una historia

⁴⁹ “Una vez diseñadas las nuevas reglas del juego, y superada, en principio, “la fase declarativa y lírica”, a ninguna de las partes le interesaría en lo sucesivo meter la mano para remover en las, por momentos, turbias aguas del pasado. Dicho de otra forma, los mandatarios de ambos países ya habían sellado su particular pacto con la historia. Los viajes oficiales, que se han venido programando desde entonces hasta la fecha, han servido para reafirmar una tras otra la tesis que aquí se presenta. No se volvería a abordar el tema del pasado, con la excepción de la conmemoración del V Centenario en 1992, y en cada encuentro oficial entre España y México se ha venido reproduciendo el mismo discurso: nos une un pasado común, participamos de la misma cultura y el objetivo es siempre mirar hacia adelante.” Sola Ayape, “El manejo discursivo del pasado”.

nacional mexicana a través de símbolos presentes en la discusión sobre lo que significa la historia durante los años cuarenta. Esta discusión es importante para comprender la trascendencia que tuvo esta red de intelectuales en la conformación de una política cultural, cuyos antecedentes se encuentran en el caso de México, en la historia como un recurso al servicio de la nación.

Finalmente, en el tercer apartado, me centraré en Leopoldo Zea y su obra. A través de su actividad, la identidad regional puede comprenderse como un conjunto de intereses y valores en la política exterior. Para Zea esta “identidad” es adquirida mediante la conciencia de lo latinoamericano, la cual podemos comprender como cierta lógica inherente a la región.

La consolidación de la comunidad iberoamericana, tiene que ver con la integración de Latinoamérica al Tratado de Libre Comercio. Si bien los intelectuales se posicionaron al margen, en este contexto el papel de Zea resulta fundamental para comprender las relaciones diplomáticas durante las últimas décadas del siglo XX, así como la función de las redes intelectuales en la conformación de lo que Joseph Nye llama “poder blando”⁵⁰ alrededor del espacio en común que se tejió de España a América Latina en un período (1989-1992) en el que la política cultural a nivel internacional formaba el eje de las agendas políticas nacionales.

Con motivo del V Centenario, los intelectuales a favor del “Encuentro de dos mundos” resaltan la solidaridad entre naciones, a la vez que muestran desprecio por las manifestaciones de autonomía comunitaria de sujetos sociales diversos al interior de la nación. En Leopoldo Zea podemos observar esta postura en entrevistas y artículos publicados a finales del siglo XX, donde el autor expresa su parecer sobre el Tratado de Libre Comercio y el surgimiento del EZLN. En ambos casos prevalece el acento en la unificación racial como criterio que permite ignorar las luchas de comunidades al interior del país, ello nos permiten comprender la conformación del poder blando en el “encuentro de dos mundos”

⁵⁰ “Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a ojos de los demás, nuestro poder blando se realza.” Joseph Nye, “Soft Power”, *Public Affairs*, (2004), 127-147

Políticas culturales en torno a la idea de Hispanoamérica en el V Centenario

En torno al V Centenario del Descubrimiento de América se creó una narración histórica que hacía de 1992 el *año de España en el mundo*⁵¹. Para ello, el gobierno español realizó un gran esfuerzo mediático con el fin de hacer visible el *gran acontecimiento histórico*: “El Descubrimiento de América”. A través de este esfuerzo mediático podemos comprender de qué forma la política exterior española favoreció los valores de la Comunidad Iberoamericana a la vez que benefició los intereses realistas de la proyección democrática que desde 1982 encabezaba el gobierno de Felipe González.⁵²

La comunidad Iberoamericana se fundó en 1885 con motivo de los festejos del IV Centenario sobre el Descubrimiento de América. Nace con el objetivo de ser la primera institución privada que reconoce la existencia del Estado hispanoamericano. Entre las naciones participantes encontramos a España, Portugal y las “naciones americanas”. Esta comunidad ha cambiado sus objetivos a lo largo del tiempo, por ello para el estudio del V Centenario, me apego a la definición que Celestino del Arenal da, según la cual: “Comunidad Iberoamericana se podría definir, en lo que se refiere a su expresión actual, como un espacio interregional, complejo y multidimensional, con unas señas de identidad propias, de orden principalmente histórico, cultural y lingüístico, basado en unos valores y un código de conducta, y solo relativamente articulada institucionalmente [...] a los que trata de dar respuesta a través de la cooperación, y que se proyecta en el escenario global.”⁵³ Para fortalecer los valores de la Comunidad Iberoamericana se promovieron tanto publicaciones, como eventos multitudinarios de gran magnitud como la Exposición Universal de Sevilla o los Juegos Olímpicos de Barcelona. Al ser puestas en marcha, estas medidas se convirtieron en proyectos de cooperación internacional. Para llevar a buen término estos proyectos, se impulsó una nueva política exterior hacia Iberoamérica con el fin de establecer un nuevo proyecto de comunidad alejado del franquismo y su idea de Hispanidad⁵⁴. Es por ello que la

⁵¹ Borja, J. y T. Marcareñas. “El V Centenario y la imagen de España en el mundo.” en *Anuario Internacional CIDOB* (Barcelona: CIDOB, 1993) 89-96.

⁵² Celestino Del Arenal “Política exterior de España y relaciones con América Latina” (Madrid: Fundación Carolina, 2011) 15

⁵³ Del Arenal, *Política exterior*, 193-203

⁵⁴ La Hispanidad fue una ideología bajo el régimen franquista que se opone a la tradición liberal del Hispanismo, cuyo representante más conocido es Rafael Altamira. La Hispanidad propone una lectura de la historia bajo la cual el período medieval que se extiende hasta el siglo XVII representa la ecúmene del mundo bajo la ideología católica, un ejemplo de ello puede encontrarse en José Pematín, miembro del grupo “Acción católica”. Si bien

región que pasa a ocupar el centro de las publicaciones en torno al V Centenario es el de Comunidad Iberoamericana.

Las publicaciones en torno al concepto de Iberoamérica rara vez fueron financiadas en su totalidad por el gobierno español, fungieron como mediadoras entre la iniciativa privada y el Estado. A través de esta alianza, busca fortalecerse la imagen pública de España. Para ello los intelectuales que participaron en el “encuentro de dos mundos” exaltan la participación de España en el descubrimiento de América. En ocasiones, parece que se le rinde homenaje a la Corona Española. Un ejemplo de ello es la historia de las ideas que dirige Leopoldo Zea con motivo del V Centenario.

Leopoldo Zea considera que la región latinoamericana surge gracias al mestizaje cultural que se inició por la acción española, a partir de este planteamiento acentúa el carácter “benéfico” del descubrimiento, sin atender a las atrocidades de la Conquista a las que juzga de “leyenda negra”. La “leyenda negra” se considera un mito sin importancia para la conmemoración, lo central es la reconciliación de la región iberoamericana. Por otro lado, lo importante era resaltar el hecho que consideraban “histórico”, de consecuencias rastreables hasta el presente: el mestizaje. Esta historia “conciliadora” creó una polarización de la esfera pública que colocó a los intelectuales en el polo opuesto de las demandas de memoria de pueblos indígenas a lo largo del continente latinoamericano.

Un ejemplo de esto puede ser encontrado en la entrevista que realizó Javier Galindo Ulloa a Leopoldo Zea en la cual habla del EZLN y “de la figura de Marcos”. La posición de Zea nos demuestra la incapacidad del intelectual mexicano para reconocer autonomía y existencia a movimientos campesinos en el interior del país, por el contrario, los considera sujetos al designio del Estado. Lo mismo ocurre con su opinión respecto a la huelga de la UNAM, a continuación un fragmento de la entrevista:

- *¿El presidente Fox aún depende de la política norteamericana?*

esta transición ocurre 20 años después de la muerte de Franco, estas formulaciones teóricas siempre buscan desligarse del proyecto franquista al poner énfasis en los valores democráticos de la Francia Revolucionaria, se desmarcan de la España de Carlos V más cercana a la tradición germánica que permitió al fascismo enarbolarse como la doctrina política. Bailey Diffie, “The ideology of Hispanidad” en *The Hispanic American Historical Review*, XXIII, 3, (1943), 457-482.

- George W. Bush ya lo abandonó. Fox le pide amnistía para todos los indocumentados, y aquél le responde que no, que mejor les dé empleo en su país, porque lo único que van a encontrar en Estados Unidos es muerte; por su rostro y tipo los van a confundir con talibanes [...] Pero Fox tiene que buscar otras alternativas, como lo hizo Ernesto Zedillo con Europa y Asia. Pero al expresidente le costó mucho trabajo, tanto que lo pagamos con el levantamiento zapatista de Chiapas y la huelga de la UNAM. A los europeos no les interesa tener tratados con un país tan conflictivo como el nuestro. [...]
- *¿Por qué ha criticado la figura de Marcos en sus artículos periodísticos?*
- Marcos es una ficción. Es un instrumento creado por el sexenio salinista. Carlos Salinas en una reunión con el Consejo de Ciencias y Humanidades, dijo que en sus relaciones no quería depender ni de América Latina ni de Estados Unidos. Quería buscar un tratado con Europa y Asia, que no alcanzó a realizar por el fin de su gobierno. Es así que Salinas se basa en la figura de Marcos para decirle a Estados Unidos que el Tratado de Libre Comercio aún no puede funcionar en nuestro país por el levantamiento de los zapatistas. Marcos es el mejor instrumento para desestabilizar el país.⁵⁵

Si bien estos contextos son distintos, nos muestran la posición ideológica de Zea en el escenario nacional. El filósofo mexicano se posiciona del lado del neoliberalismo en el debate que concierne al multiculturalismo, origen de las discrepancias entre intelectuales y asociaciones civiles campesinas e indígenas en la década de los noventa. El intelectual mexicano considera que el multiculturalismo, que él entiende como pluralidad de razas, tiene como consecuencia necesaria una integración económica que represente un balance en el sistema económico mundial entre productores y consumidores. Estos juicios de Zea son posteriores a la historia creada con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América. Sin embargo, son reflexiones que surgieron de considerar a Latinoamérica como una región que surge con el Descubrimiento de América. Para Zea los Tratados de Libre Comercio son equivalentes a una “globalización solidaria”: “Para el nuevo orden globalizado estamos los pueblos de esta nuestra América mejor preparados que los pueblos que han hecho depender

⁵⁵ Javier Galindo Ulloa, Entrevista con el filósofo mexicano Leopoldo Zea: soy revolucionario, no zapatista", Cuadernos Americanos, (2004), 221-232.

la integración de sus propios y concretos intereses. Nosotros los latinoamericanos tenemos un origen común y una identidad racial y cultural igualmente común que implica la asunción de todas las expresiones de lo humano [...] Nuestros pueblos no son prescindibles, son, por el contrario, necesarios para mantener el mismo crecimiento del mundo occidental. No son necesarios sus materias primas y brazos, pero son necesarios los consumidores de la nueva industria. [...] Lo cual no implica renunciar a la propia identidad y comunidad. Nuestros pueblos, juntos, integrados, podrán entonces hacer valer mejor el costo de la solicitada e imprescindible colaboración” Estas reflexiones de Zea, nos muestran nuevamente el papel de los intelectuales como intermediarios entre la opinión pública exterior y el Estado. Sin embargo, al interior del país, Zea fue incapaz de reconocer la existencia de una pluralidad de demandas surgidas de pueblos indígenas fuera de la lógica de la política exterior.

Con motivo de la conmemoración del “Encuentro de dos mundos”, España promovió una cooperación bilateral cuya realización buscaba afianzar valores compartidos por los miembros de la comunidad iberoamericana. Por ello puso énfasis en el sector cultural⁵⁶ bajo los ejes de la transición a la democracia y los derechos humanos. El énfasis en el desarrollo cultural nacional de las sociedades fortaleció la creación de un marco normativo de los derechos e intereses emergentes tanto en los países como en los organismos intergubernamentales. En el caso de América latina destaca el Protocolo de Cartagena de Indias en 1985 que establece en el artículo 44 de la Carta de Organización de los Estados Americanos el “derecho al bienestar material y a su desarrollo espiritual”, así como el “goce de los bienes de la cultura a la totalidad de la población”.

En el caso de España, el marco normativo tiene como eje a la Constitución de 1978 que en su artículo 56.1, establece al Rey como Jefe del Estado con la mayor carga representativa en la política exterior. “El hecho de que sea precisamente la Corona que está por encima de los cambios gubernamentales y representa el elemento de continuidad, la principal valedora e impulsora de la política iberoamericana desde 1976 y del Proyecto de

⁵⁶ La definición de Harvey del sector cultural, entendido como ramo autónomo de los negocios públicos definidos por los grandes objetivos de la política cultural nacional que tiende a satisfacer las necesidades socio-culturales de la población, se restringe al aspecto económico que desempeña la cultura en tanto sector, sin embargo, aquí intentaré ver cómo también juega un rol social. Edwin R. Harvey “Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo.” (Madrid: Tecnos, 1990)

Comunidad Iberoamericana de Naciones ratifica plenamente esta característica de política de Estado”⁵⁷ Bajo este marco institucional la iniciativa del gobierno español, que se hizo pública a través de un Decreto Real en el año 1981, Decreto Real 735/1981 con fecha del 10 de abril por el que quedaba constituida la “Comisión para el V Centenario del Descubrimiento”, cuyos principales objetivos eran “señalar con brillantez y solemnidad tan señaladas efemérides” e invitar “a los países americanos a sumarse a España en la conmemoración”⁵⁸ fue acogida por varias instituciones latinoamericanas tanto nacionales como intergubernamentales que hicieron suya la iniciativa española. La forma en la que esta iniciativa fue acogida nos muestra que la Corona española se exalta, a través de las políticas culturales, como actor principal del desarrollo cultural desde el Descubrimiento de América. Sin embargo, en supuesto reconocimiento de las naciones hispanoamericanas, se hace énfasis en el desarrollo cultural como mecanismo autónomo de las naciones, este énfasis busca subrayar la importancia de su carácter nacional en un marco intergubernamental. El carácter regional representa tanto los intereses de las naciones que se vinculan mediante el fortalecimiento de la idea de Iberoamérica, como los intereses culturales de la Corona.

Los valores que buscaban fortalecerse frente a los intereses “imperiales” fueron la democracia y los derechos humanos. Ello explica que España, desde la llegada de Suárez, adoptara medidas contradictorias. Mientras mostraba un alineamiento completo con la política exterior de Estados Unidos en casos como los del Salvador, en los que se ofrecía ayuda militar contra la guerrilla; ofrecía ayuda económica al nuevo régimen sandinista en Nicaragua con el fin de evitar que se uniera al bloque soviético, medida que E.U.A. no vio con buenos ojos.⁵⁹

España participa en la región latinoamericana como un agente de la política de cooperación al desarrollo cultural, en este sentido se fortaleció la creación de instituciones encargadas de esta tarea. Ejemplo de ello es el Instituto de Cultura Hispánica que en 1979 obtiene el financiamiento para publicaciones⁶⁰ que buscan legitimar el gobierno de Adolfo

⁵⁷ Del Arenal, *Política exterior*, 134.

⁵⁸ Benecker, W. L., et. al. “El peso del pasado: Percepciones de América y el V Centenario.” (Madrid: Verbum, 1996), 50

⁵⁹ Del Arenal, *Política exterior*, 176-181

⁶⁰ Tiene importancia cardinal el Instituto de Cooperación Iberoamericana que coordina colecciones como la “Biblioteca Iberoamericana” y la revista “Cuadernos Hispanoamericanos”. Selena Fernández Alonso. “Preludio

Suárez en una línea distinta a la que establecía la herencia franquista, a través de la idea de Hispanoamérica. La existencia de este instituto nos muestra la continuidad de la ideología conservadora que a través del siglo XX se opone al comunismo como configurador de regiones culturales, optando por una lucha contra “Occidente” a través de la cultura hispánica: “La coincidencia en el plano de una apertura cultural que integrara a la intelectualidad española del exilio, conforme a los principios católicos inspiradores del orden sociopolítico nacido de la victoria de 1939 como base de lo que aspiraba a ser un nuevo régimen de convivencia, vendría a plasmarse en varias iniciativas recogidas en la revista Cuadernos Hispanoamericanos y en la edición de distintas obras asimiladas por la cultura triunfante. Un proyecto por el cual quiso neutralizarse a los grupos más recalcitrantes de la oposición exiliada en América, a la vez que se labraba la colaboración de los sectores hispanistas del Continente ligados a los esquemas del tradicionalismo filosófico, equidistante de los llamados errores de la cultura moderna representados por el liberalismo y el marxismo. Se trataba, por tanto, de una respuesta político- cultural que aspiraba a erigir una alternativa factible, articulando a un conjunto de países regidos por los valores del catolicismo hispánico enraizado en la cultura del Siglo de Oro, dentro del bloque occidental en su lucha contra el comunismo”⁶¹ Los cambios en este instituto, nos muestran que la imagen exterior de España en Latinoamérica durante el siglo XX fue una tarea central en la agenda de la política exterior española. Por ello, la participación de los intelectuales resulta central para comprender los recursos narrativos que se utilizaron con este fin.

A su vez, las naciones latinoamericanas buscan fortalecer los vínculos etno-culturales⁶² con España, especialmente la idea de lo “mestizo” como parte de la ideología nacional. En el caso de México, el restablecimiento de las relaciones exteriores con España

del V Centenario del Descubrimiento de América” en *Quinto Centenario*, núm. 14 (Madrid: Universidad Complutense, 1988), 297-299 y “Prolegómenos del V Centenario del Descubrimiento de América” en *Quinto Centenario*, núm. 15. (Madrid: Universidad Complutense, 1989), 300.

⁶¹ Antonio Cañellas Mas, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953.” *Historia Actual Online*, (2014), 77-91.

⁶² La influencia de la etnografía en la conformación de la etno-cultura puede rastrearse desde comienzos del siglo XX por la actividad de Franz Boas en México durante los años 1911 y 1912. Boas impulsó la fundación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, fundada el 20 de enero de 1911. Entre sus discípulos encontramos a Manuel Gamio que como funcionario del Estado contribuyó a la creación de un pensamiento nacionalista desde una visión antropológica recomendando la fusión racial, la unificación del idioma y la generalización de las ideas de la cultura moderna. Beatriz Urías, “Historias secretas del racismo en México (1920-1950)” (México: Tusquets, 2010), 80-82.

en 1977, confiere al discurso de la política exterior con España un carácter ideológico que busca legitimar mediante la narración de una historia regional, un vínculo con España y las naciones latinoamericanas frente a la disyuntiva impuesta por la Guerra Fría, fortaleciéndose así una idea de “tercera vía”. Es esta idea es la que retoman los intelectuales latinoamericanos a la hora de realizar sus publicaciones. Es la misma idea que vemos desarrollada en la obra que dirige Leopoldo Zea. Por ende, para comprender los intereses nacionales que esta publicación defiende debemos atender también la conformación de la historiografía nacional que opone lo indígena a lo hispánico, lo moderno a lo antiguo, lo cuantitativo a lo cualitativo. De esta forma, comprenderemos mejor la continuidad del concepto de mestizaje cultural como eje rector de la política bilateral entre México y España.

Redes intelectuales en torno al paradigma hispano-americano.

La consolidación de la escuela historicista en México nos muestra los símbolos que pervivieron en la historia nacional durante el V Centenario. Durante los años cuarenta debido a la influencia de las escuelas científicas en la historia mexicana- por un lado la escuela conservadora alemana, por otro la escuela positivista francesa- así como por la influencia del exilio español, se introducen nuevos métodos en la historia. El método dominante en la profesionalización de la disciplina histórica fue el de la escuela alemana, principalmente el método de Ranke que fue introducido por Silvio Zavala⁶³: “Ese momento coincide además con la introducción de Ranke al español en la década de 1940. El pensamiento de Ranke vino a reforzar el proceso de institucionalización y la forma que adoptó la disciplina de la historia en México. Así, la profesionalización de la disciplina se identificó rápidamente con la recepción del método historiográfico seguido por Leopold von Ranke.”⁶⁴ La influencia de estas escuelas europeas durante las décadas de 1940 y 1950 creó la estructura necesaria para hacer de la historia una institución académica.

⁶³ “Silvio Zavala fue el encargado de difundir dicho modelo científico en nuestro país. Lo aprendió durante su formación profesional en España, país en el que contó con las enseñanzas de uno de los más importantes historiadores españoles: Rafael Altamira y Crevea. Zavala regresó a México en 1937. Aquí, lejos de la España en guerra, buscó hacer de la historia una auténtica ciencia elaborada conforme a un orden metódico que disciplinara la imaginación. De acuerdo con esta idea, el trabajo de archivo desempeña un papel central y será el medio para validar la presentación de los documentos en apego irrestricto a la “verdad” de los hechos.” Franco A. Moctezuma. “El camino de la historia hacia su institucionalización” en *Historia y Grafía* (25, 2005), 77.

⁶⁴ Moctezuma, *El historicismo europeo*, 32

Por otra parte, O' Gorman encabezó la conformación de la escuela historicista en México. O'Gorman desde su trinchera criticó el culto al dato objetivo de la escuela neopositivista cuyo mayor exponente fue Silvio Zavala. Para O'Gorman, la disciplina histórica en México se encontraba en crisis, no obstante, esta crisis no podía resolverse con un apego estricto a los documentos, sino a través de una reflexión sobre lo que significaba el tiempo en la historia: "Para esta elite cultural, la "crítica" realizada por Zavala a la "historia anticuaria" no era suficiente. La cuestión se reducía a saber si esa "crítica" permitía entender el alcance de la "crisis" que estaba en proceso o si era necesario generar otro tipo de reflexión sobre el pasado. En este sentido, O'Gorman hizo pública en numerosas ocasiones su insatisfacción y "crítica" a las posibilidades del saber histórico "científico" propuesto por Zavala. Conforme a esta "crítica", denunció el "culto al dato objetivo" y dejó entrever el carácter político que adoptó la disciplina —en su forma institucional—, la cual permitió homogeneizar a la historia alrededor del "discurso del método". En O'Gorman la concepción de la "crisis" no se encuentra fuera de la historia. No hay una crisis que resolver porque ella forma parte del proceso histórico. No puede hallarse la solución en un método externo. Para afrontar la "crisis" se requiere ejercer la "crítica", único camino de redención o "salvación intelectual".⁶⁵ De esta forma, vemos que la escuela historicista se posiciona a favor de una crítica a la "historia anticuaria" a través del estudio del pasado desde el presente. Esto significa que el dato no es algo estático, sino que se modifica a través del paso del tiempo.

Las ideas de O'Gorman buscan validar el hecho, descrito por Ortega y Gasset, de que "las verdades en la historia están condicionadas por las circunstancias históricas de las que surgen y por la "perspectiva" o el punto de vista del historiador que las analiza."⁶⁶ O' Gorman considera que negar la historicidad de los conceptos lleva a una historia positivista a la cual se opuso terminantemente. O'Gorman tuvo una fuerte influencia del historicismo de Ortega y Gasset. A su vez, incorporó el pensamiento de Martin Heidegger a su reflexión histórica, poniendo las bases de la fenomenología hermenéutica en la disciplina histórica: "Llama la atención cómo, a partir de su lectura de *Ser y Tiempo*, O'Gorman logra extraer casi con detalle lo que en sus primeras lecciones- y, posteriormente, de manera explícita en 1927, en *Los problemas fundamentales de la fenomenología*- Heidegger indica como propios de método

⁶⁵Moctezuma, *El historicismo europeo*.

⁶⁶ Moctezuma, *El camino de la historia*, 77.

hermenéutico, a saber: Reducción, interpretación y destrucción. Reconducir la mirada a la situación en la que se encuentra la investigación histórica, examinar en qué consisten las interpretaciones que han imperado a lo largo de la historia de la investigación y a través del *desmontaje o destrucción*, y determinar los supuestos en que dichas interpretaciones descansan permitirá mostrar desde dónde y cómo puede alcanzarse una legítima comprensión y fundamentación [...] en el carácter fundamentalmente histórico del hombre”⁶⁷ O’Gorman considera que no existen esencialismos en la historia, por ende consideraba la reconstrucción del pasado como una tarea relativa que no puede adjudicarse la pretensión de descubrir las verdades objetivas y absolutas del pasado de una vez y para siempre. La escuela positivista aparece en este contexto como el punto de vista que el historicismo pretende debatir.

Tanto el neopositivismo, como el historicismo, con sus diferencias metodológicas, se encargaron de re-significar el pasado nacional. La línea que seguía O’Gorman era apoyada por José Gaos, Ramón Iglesias y Justino Fernández, en tanto que el método de Zavala tuvo entre sus filas a Rafael Altamira y Domingo Bárcenas, entre otros. La confrontación historiográfica era ineludible y marcó a las instituciones que hicieron de la historia una disciplina. Mientras O’Gorman profundizaba en sus debates en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la en los años cuarenta, Zavala, director del Archivo General de la Nación, se hacía cargo de dirigir el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México donde organizaba el programa de maestría, fomentando el carácter documentista, científico y exacto de la disciplina histórica.⁶⁸

En este contexto O’Gorman desarrolló una postura en torno a lo que significó el descubrimiento de América como parte de la gran reconstrucción del pasado mexicano.⁶⁹ Para O’Gorman la idea de descubrimiento se debía al hecho de atribuir existencia a-temporal al continente americano, sin percatarse que América es una invención. Para la década de los ochenta, con motivo de la organización de la conmemoración del V Centenario en México, se continúa con la disputa sobre el significado del descubrimiento de América, desarrollándose un debate entre O’Gorman y Miguel León Portilla.

⁶⁷ Pilar Gilardi González, “Huellas heideggerianas en la obra de Edmundo O’Gorman”, *Teoría e Historia de la historiografía*. (2015), 18-38

⁶⁸ Franco A. Moctezuma, “La historiografía en disputa” (México: INAH/BUAP, 1940), 120-140.

⁶⁹, Enrique Florescano. “ El nuevo pasado mexicano.” (México: Cal y Arena, 2009)11-12.

Este debate ha sido documentado por Enrique Dussel: “Fue así que en el año 1988 se produjo en México un debate sobre el significado del 1492, lo que mostró la necesidad de clarificar el sentido del concepto de *encuentro*”.⁷⁰ Esta polémica en general, puede ser rastreada en una serie de suplementos culturales (“El Búho”, “La Nación”, “La Jornada Semanal”). Durante el debate podemos observar la conformación de grupos de intelectuales que sostenían ideas encontradas respecto al significado del Descubrimiento de América. Estas ideas responden a una confrontación metodológica que se desarrolló en distintas tradiciones historiográficas mexicanas. Uno de estos grupos es encabezado por Miguel León Portilla, el otro por su interlocutor Edmundo O’Gorman. El debate volvió a tomar fuerza con la interrogante lanzada por Leopoldo Zea en un artículo titulado “V Centenario de América. ¿Qué hacer con 500 años?”, el artículo fue publicado en el diario “Novedades” en el mes de mayo.

Es importante resaltar que más allá de sus discrepancias, ambos autores critican una visión eurocéntrica europea. Sin embargo, los argumentos que esgrimen en contra del eurocentrismo acaban muchas veces en retórica. Como consecuencia, tenemos lamentaciones ante las atrocidades de la Conquista que sacralizan los testimonios indígenas, pero sin atender al lugar de la enunciación de esos testimonios. La conformación de la disciplina histórica mexicana fue dominada por la corriente neopositivista, dejando los mitos y presagios de las culturas precolombinas como una tarea pendiente para la antropología.⁷¹

El concepto de *raza* nos remite de alguna forma al debate que tuvieron las escuelas neopositivistas e historicistas en México. Por un lado, Miguel León Portilla se enfoca en el estudio de la organización política y social a través del estudio de las ideas nahuas del cosmos, el hombre y la vida. Para ello estudió con un nuevo enfoque los textos antiguos mesoamericanos del período posclásico, mediante el estudio de códices (*amoxtli*). Es durante

⁷⁰ Dussel, Enrique. “El encubrimiento del otro, hacia el origen del mito de la modernidad.” (Ecuador: Abya Ayala, 1994), 77

⁷¹ “Existe una fuerte correlación entre la existencia de esta construcción mítica y la dominación occidental. En el caso presente, la dominación española debe ser capaz de rendirnos cuentas de la presencia universal de dicha construcción. Se engañan o autoengañan, con más o menos buena fe, los que afirman que esta construcción se inscribe en una simbología indígena. En la base de este error de apreciación, está el olvido de elucidar el lugar desde donde pueden incluir “todos los indios” en un mismo y único mito ” Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México*. (Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana 2002)

este período que la reconstrucción del pasado indígena incluye los métodos de la arqueología, la antropología y la filosofía.⁷² Miguel León-Portilla ve en estos testimonios un espejo a los acontecimientos de la Conquista, que califica de “encuentro de dos mundos”, espejo que reflejó la visión de cuanto ocurrió.

Por otro lado, O’Gorman hace frente a una historia basada en la revisión documental y prefiere dotar a los estudios históricos de un análisis filosófico y literario. Se encarga de la búsqueda de la autenticidad histórica, es por ello que señala que América no fue descubierta sino “inventada”, para ello utiliza las nociones filosóficas de “conciencia” e “intencionalidad”. En su libro “La invención de América” señala que su visión de la historia es ontológica, la historia es vista como un proceso productor de entidades históricas, no supone que existan por sí mismas, por ende el estudio de la historia de América es el estudio de un invento del pensamiento occidental. No existen “entidades históricas” independientes del significado que se les ha atribuido en cada época, por ende el “descubrimiento de América” no es un hecho, sino un significado que se ha sostenido a través de una visión providencialista de la historia: “el cumplimiento de un designio divino que fue realizado por un hombre elegido para ese efecto”⁷³ Es por ello que para O’Gorman la “empresa colombina” es un acto significativo dentro de esta visión de la historia providencial. Este relato para O’Gorman es objetivamente falso, mas no por ello se debe negar que contiene una interpretación del suceso que conforma la historia del pensamiento de Occidente.

La veracidad objetiva de la interpretación del descubrimiento de América como “encuentro de dos mundos” es lo que discuten O’Gorman y León Portilla a finales de los ochenta. Para Miguel León-Portilla, el descubrimiento de América es un encuentro entre Viejo y Nuevo Mundo, encuentro que esta validado en los códices a través de las profecías y los mitos que anunciaban este encuentro. Para León-Portilla, no tiene sentido discutir si América fue inventada o descubierta. Lo que cabe resaltar es el encuentro que dio origen al mundo como lo conocemos. A propósito, León Portilla señala:

La oportunidad del V Centenario ha sido aprovechada por O’Gorman para volver a la disputa, tanto en contra de los que hablan del “Descubierto América”- cual es mi caso- hemos propuesto otro enfoque para reflexionar sobre el proceso que se inició en 1492. Postulando O’Gorman que, para que alguien

⁷² Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, (México: Cal y Arena 2009) 15-19.

⁷³ Edmundo O’Gorman, *La invención de América* (México: FCE, 2006), 27.

realice algo debe tener la intencionalidad de ello, concluye que, puesto que aquello que Colón buscaba era llegar al Asia, resulta un contrasentido atribuirle haber descubierto América, es decir, eso de lo que nunca tuvo él conciencia.”⁷⁴

El enfoque de Portilla da nombre a la conmemoración del V Centenario: “Encuentro de dos mundos”. Este nombre tiene una carga ideológica que busca en el mestizaje cultural las raíces de la región Hispanoamericana. En la antología de textos “Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista”, León Portilla precisa que su enfoque busca mostrar el complejo entramado de visiones que se presentaron durante la Conquista como un “espejo histórico” en el que se reflejan “las imágenes logradas por mesoamericanos y españoles” que: “No obstante condenaciones e incomprensiones mutuas, en el fondo ambos tipos de imágenes son intensamente humanas”⁷⁵ La visión de Portilla no intenta describir una verdad objetiva sino mostrar el testimonio de las culturas mayas y náhuatl de la Conquista como testimonio histórico/mítico de la Conquista.

Miguel-León Portilla sigue en gran parte las ideas de mestizaje de Manuel Gamio quien era su tío, a su lado exploró sitios arqueológicos como Teotihuacán, de él heredó la visión particularista de la cultura que ve a México como un mosaico complejo que habría que explorar en su peculiaridad. Sin embargo, su visión del encuentro refleja que su posición ideológica está del lado del que considera, el irreversible proceso del mestizaje cultural que no es único de México.⁷⁶ Contra este enfoque se pronuncia O’Gorman, lo cual explica la ausencia de sus publicaciones en torno al tema. O’Gorman señala la importancia que tiene recordar la imposición cultural de Occidente en América que no puede ser borrada bajo la conmemoración festiva de un encuentro. Al respecto afirma:

Antes de lanzar su elemental tesis del “encuentro de dos mundos” con su no menos pueril idea de un supuesto “mestizaje cultural”, el doctor León Portilla debió detenerse a considerar que al aplicarles el concepto de cultura a las civilizaciones autóctonas americanas, ya aceptaba y refrendaba implícitamente como verdad histórica esa conquista filosófica de la que fue eminente expositor el padre Las Casas, puesto que en aquel concepto se involucra el proyecto de vida de las culturas de Occidente. A ese proyecto quedó irreversiblemente uncida la realidad del Nuevo Mundo, por otro nombre americana, designaciones ambas que, cuando en las brumas de su inocencia histórica las emplea León-Portilla, ya implican la refutación de su tesis”⁷⁷

⁷⁴ Miguel León-Portilla, *Obras Completas. Tomo III. Herencia cultural en México* (México: UNAM, 2003), 43

⁷⁵ Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* (México: UNAM, 2010), XII

⁷⁶ Krauze, Enrique, “Entrevista a Miguel León-Portilla” en *El País. 30 de junio de 2001*

⁷⁷ Edmundo O Gorman “La falacia histórica de Miguel León Portilla sobre el 'encuentro del Viejo y Nuevo Mundo””, *Quinto centenario*, 12, (Madrid: Universidad Complutense, 1987), 17-32.

En este contexto, entendemos mejor la posición de Leopoldo Zea, quien se pone del lado de Miguel León-Portilla, al ver en el V Centenario un nuevo punto de partida, fruto del encuentro de dos mundos: “Punto de partida de la conciencia de una Patria de patrias que abarque a nuestros pueblos al uno y al otro lado del Atlántico en la que soñaron los grandes próceres de la independencia hispanoamericana. Tal puede ser el significado del Quinto Centenario del 12 de octubre de 1492.”⁷⁸ Para llevar a cabo el estudio del Descubrimiento de América enmarcado en la conmemoración del V Centenario expuso el proyecto de una revista en un simposio organizado por la UNAM⁷⁹ del 26 al 30 de noviembre de 1984. Este proyecto ya se había propuesto como parte del Programa Conmemorativo del Quinto Centenario, el patrocinio fue obtenido a través del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.⁸⁰ Así mismo colaboraron instituciones españolas como el Instituto de Cooperación Iberoamericanas (ICI) y la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)⁸¹.

⁷⁸ Leopoldo Zea, *Presentación*, en “El Descubrimiento de América y su sentido actual” (México: FCE/IPGH, 1988), 204

⁷⁹ La importancia de Zea al interior de la UNAM se hace visible al constatar que la investigación que se realiza en dicha institución carece de los controles que se ejercen en la docencia y las decisiones en torno a qué investigar y cómo hacerlo corresponden por entero al investigador. Canales, A. “La investigación en humanidades y ciencias sociales en la UNAM: los vértices de su organización” en *La investigación humanística y social en la UNAM. Organización, cambios y políticas académicas*. Humberto Muñoz (ed.) (México: UNAM, 2000), 17-61.

⁸⁰ Este instituto es producto de un largo proceso de conformación de redes intelectuales que comienza en los cuarentas, con el propósito de crear una red de especialistas para impulsar la historia de las ideas y los estudios latinoamericanos. Esto derivó en una reunión de expertos que en 1976 convocó la UNESCO para estimular la integración de la región a través de la educación y la cultura. A esta reunión fue invitado Leopoldo Zea. La UNESCO recomienda hacer una institución encargada de esta labor, el reto es aceptado por la UNAM que en 1978 organiza un Primer Simposio para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. De esta reunión resulta la creación de la “Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe” (SOLAR) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Estas asociaciones solicitaron a la UNAM ser el órgano coordinador y difusor permanente, surgiendo así el “Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos” (CCyDEL)

Rodríguez de Zea “Leopoldo Zea y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe” en *Leopoldo Zea y la cultura*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (UNAM), Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Instituto Italo-Latino Americano. (México: UNAM, 2005.), 31-39.

⁸¹ “AIETI fue creada en 1981 por un grupo de profesionales de España y América Latina con el objetivo de fortalecer las relaciones entre ambos continentes, promover un mayor conocimiento y difusión de los diversos contextos y procesos de desarrollo de los países latinoamericanos, especialmente desde el ámbito social, político y cultural, y la realización de investigaciones conjuntas y acciones de cooperación. Los fundadores de AIETI que figuran en el acta constitutiva de 6 de Abril 1981 son: José María Álvarez Romero, Manuel Prado y Colón de Carvajal, José Luis López-Schummer y Ramón Castroviejo Briones. AIETI ha conseguido en estos 30 años crear una valiosa red iberoamericana de personas, organizaciones y contrapartes, dedicadas a la defensa de los Derechos Humanos, la gobernabilidad y el desarrollo económico y social, con la colaboración de universidades, observatorios, centros de documentación y prestigiosos profesionales.” (AIETI.es)

Es importante destacar que durante este simposio se ofrecieron una serie de conferencias a través de la “Cátedra Gaos” que fue el primer vínculo entre los escritores que participaron en la publicación, por nombrar a algunos: Elsa Cecilia Frost, Horacio Cerutti Guldberg, Abelardo Villegas. Los escritores que se vincularon a Zea por el contacto con el exiliado republicano José Gaos tienen una perspectiva historicista que constituye el referente metodológico de la “historia de las ideas”. Es a través de las instituciones en las que participó Zea que se establecen vínculos con intelectuales que desde distintas perspectivas ven en el V Centenario un momento de reflexión crítica que debe concentrarse en las consecuencias que han traído los 500 años de historia que comienzan con el Descubrimiento de América.

A través de Zea como intelectual comprenderemos la cuestión de la identidad vinculada al desarrollo de naciones y regiones que se conformaban a través de vínculos económicos y culturales. Un ejemplo es la región iberoamericana que se constituyó en la imaginación de estos intelectuales como un espacio que puede comprenderse a través de la elaboración de una historia regional. La génesis de Iberoamérica, según Zea y Miguel León-Portilla, se remonta al año de 1492, a través de la mirada de occidente: “punto de partida de pueblos que serán transformados por la acción europea-occidental en universales.”⁸² Estos autores consideran que la identidad de los pueblos iberoamericanos está vinculada al reconocimiento de occidente. Se estudia por lo tanto 1492 como el año del “encuentro de dos mundos” a los que Zea busca integrar para conformar un relato histórico universal. Como podemos ver, este relato se nutre de testimonios indígenas a los que considera mitos susceptibles de ser integrados al canon occidental mediante el proceso del mestizaje cultural.

El Paradigma Hispanoamericano en Leopoldo Zea, pensamiento de un intelectual mexicano.

Visto a la distancia después de algunas generaciones, Leopoldo Zea inspira poco más que simpatía. Zea era el alumno de Gaos que cabeceaba en clase, había trabajado toda la noche en Telégrafos Nacionales donde se desempeñaba como despachador nocturno. A su vez, cursaba la licenciatura de derecho por las mañanas y de filosofía por las tardes. Es en sus clases de filosofía donde conoce a José Gaos, quien sorprendido por su desempeño le otorga la primera beca del Colegio de México, para que desarrollase sus estudios en filosofía. Zea,

⁸² Leopoldo Zea (comp) *El descubrimiento de América y su sentido actual*. (México: FCE/IPGH, 1992) 7-13

quién nació en 1912, vivió de forma inaugural el comienzo de las instituciones y disciplinas académicas del México pos-revolucionario.⁸³

Al desarrollar su obra, Leopoldo Zea retoma la perspectiva historicista de Gaos quien fue su maestro desde los 24 años. En el año de 1943 aparecería por primera vez el libro *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, escrito por Leopoldo Zea. La aparición de este estudio representa un hito para la historiografía mexicana y para la obra del mexicano. El libro es pionero en el estudio de la doctrina positivista desde una perspectiva circunstancialista, su estudio marcó profundamente a la historiografía mexicana del siglo XX para la cual Zea se convierte en un referente obligatorio.⁸⁴ Esta perspectiva se centra en el análisis histórico-filosófico como metodología para realizar un estudio de la circunstancia mexicana. El pensamiento de Zea puede entenderse como un planteamiento meta-filosófico, pues su aporte reside en cuestionar los fundamentos que sostenían la universalidad de la filosofía y la teleología de la historia.⁸⁵ La reflexión sobre la metodología lleva a pensar la circunstancia como una relación histórico-filosófica, más como una creación conceptual que como un hecho que pueda ser estudiado. Desde la primera publicación de Zea, es clara la tarea que el filósofo se propone, utilizar el método histórico para atender a la circunstancia de las “verdades de la filosofía”.⁸⁶ Es decir, para Zea el vínculo entre historia, filosofía e ideas es indisoluble y se encuentran siempre presentes en sus escritos, ya sea de forma explícita⁸⁷, en los cuales el papel de la historia desempeña un rol crucial, o implícitamente en sus textos históricos en los que siempre utiliza un enfoque filosófico para alcanzar su meta: escribir una historia de las ideas de América centrada en la autodeterminación de la conciencia histórica.

⁸³ Para Zea es importante haber presenciado hechos como la matanza de Zapata, se considera a sí mismo fruto de estos procesos históricos, en tanto vivencias suyas. Leopoldo Zea “Autobiografía intelectual (escrita en tercera persona)” en *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 89, (1988) 11-19

⁸⁴ Para una bibliografía extensa del tratamiento del positivismo en México, véase William D. Raat, “Leopoldo Zea and Mexican Positivism: A Reappraisal”, en *The Hispanic American Historical Review*. (48 (1). 1968), 1-18.

⁸⁵ Manuel Vargas. “Real Philosophy, Metaphilosophy, and Metametaphilosophy: On the Plight of Latin American Philosophy” en *The New Centennial Review*, (7 (3), 2007). 57-78.

⁸⁶ Leopoldo Zea, *Dialéctica de la conciencia americana* (México: FCE 1968), 24.

⁸⁷ Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana” (México: COLMEX, 1945) Zea, L. “La filosofía como compromiso y otros ensayos” (México: FCE, 1952) Zea. “La conciencia del hombre en la filosofía. Introducción a la filosofía” (UNAM: México, 1953) Zea “Filosofía de la historia americana” (México: FCE, 1978) Zea, L. “Filosofar a la altura del hombre” (México: UNAM, 1993)

El problema de la “autenticidad” del pensamiento latinoamericano involucra problemas tanto de índole filosófica como histórica en tanto que cuestiona los márgenes de una tradición o cultura: la occidental. La cultura occidental siempre es eso otro a lo cual busca integrarse la región latinoamericana con distintos argumentos histórico-filosóficos. Zea teorizó el pensamiento latinoamericano desde una perspectiva de filosofía de la historia y desde esa coyuntura justificó la validez, a través del concepto de “autenticidad”, de la región latinoamericana como unidad cultural atravesada por el problema de la dependencia. Desde esta arista, otra línea de investigación abierta por Zea es la cuestión de la identidad de lo “mexicano” y de “América Latina”.

El gran aporte de Zea, desde mi punto de vista, es considerar que esta “identidad” es adquirida mediante la conciencia. En los pueblos en situación de dependencia, la conciencia tiene la virtud de encontrarse volcada hacia el futuro de forma tal que se considera a la región que se pretende comprender (Hispanoamérica, Latinoamérica, Iberoamérica) como “el futuro” de la humanidad. Esta “virtud” de la conciencia se analiza en toda la obra de Zea. En sus escritos filosóficos trata de develar la importancia de la “conciencia histórica” en tanto que es “este ir asumiendo libremente la responsabilidad del pasado en el presente, al mismo tiempo que se va comprometiendo la responsabilidad del futuro”,⁸⁸ así como en sus escritos sobre historia en los que trata a la conciencia como un producto histórico: “En la conciencia hispanoamericana se desencadena una gran lucha, mediante la cual Hispanoamérica trata de arrancarse ese pasado que considera nefasto y como fuente de todas sus incapacidades, al mismo tiempo que aspira a ser en el Sur algo semejante a lo que los Estados Unidos son en el Norte.”⁸⁹ Estas ideas se encuentran de forma constante en la obra de Zea y pueden ser comprendidas como un “esquema de comprensión de la realidad”, o como él mismo lo llama, cierta lógica inherente a la región:

La historia de las ideas en Latinoamérica no viene a ser sino expresión, por lo que pretenden negar, de la realidad que se quiere cambiar. Pero expresión, también, de la situación de dependencia, propia de esta realidad. Relación que es precisamente lo que se quisiera cambiar mediante el uso de las ideas tomadas de la propia realidad subordinadora. Pero ha sido en la búsqueda de la relación que guardan entre sí las ideas de la filosofía europea adaptadas y la realidad en función con la cual se realizó tal adopción, lo que se ha ido haciendo consciente, lo que parece ser la lógica de esta adaptación. La lógica que normará la historia

⁸⁸ Zea, *La filosofía como compromiso*, 13

⁸⁹ Zea, *La filosofía como compromiso*, 56.

de las ideas asimilada.⁹⁰

Este esquema de comprensión de la realidad en Zea funciona en distintos niveles de investigación histórica y filosófica. Tiene precedentes, por un lado, en el pensamiento ateneísta y, por otro lado, en la escuela historicista que recibe un impulso con los españoles republicanos que llegaron a México a finales de la década de los treinta, conformando un tipo de análisis histórico-filosófico en el estudio de la región latinoamericana. La variedad de métodos de los que se nutre la historia de las ideas y los diversos grupos de trabajo que se conformaron en torno a Zea, lo convirtieron en un referente para la creación de instituciones que bajo su dirección implementaban políticas culturales que tienen que ver fundamentalmente con la difusión de una historia regional que fortalecería los lazos identitarios de las regiones teorizadas. Así, el pensamiento de Zea aparece: “como el lugar de convergencia de dos tradiciones diversas: una, joven y con fuertes preocupaciones vernáculas, y otra, antigua con sus raíces en la gran tradición de la filosofía occidental”.⁹¹

Leopoldo Zea contribuyó a la construcción de la historia nacional desde una perspectiva historicista. Mediante el estudio de su obra, comprendemos los símbolos que han conformado la identidad regional desde finales del siglo XIX: un fuerte sentimiento anti-yankee y un mestizaje cultural que hace posible la continuidad de las naciones a través del tiempo. Este concepto cumple la misma función que el concepto de “raza hispánica” en el IV Centenario. En gran medida, esto se debe a la influencia de los republicanos españoles, a su llegada a México en el año 1939, José Gaos afirma que del exilio español depende que el “espíritu de la raza no llegue jamás a su ocaso”⁹²

Como líder cultural⁹³, la opinión de Leopoldo Zea es tomada en cuenta por los mandatarios en distintos foros que se organizaron alrededor de la conmemoración de la región iberoamericana. Con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América se

⁹⁰ Zea, *Dialéctica de la conciencia*, 80

⁹¹Las tradiciones a las que se refiere Guillermo Hernández son las del Ateneo de la Juventud y la de los pensadores del exilio español, respectivamente. Guillermo Hernández, *Del circunstancialismo*, 25.

⁹²Blancarte, *Cultura*, 150

⁹³ “[...] un fenómeno cultural que implica así mismo a amplios sectores sociales, ya sea en lo que se refiere a los núcleos académicos profesionales o a la periferia cultural en general. Al confrontarse su problemática circunstancial estos líderes culturales van expresando necesidades propias y urgentes de los pueblos de los que forman parte, a la vez que van proyectando sus respuestas propias y originales a las mismas, contribuyendo de tal modo a la conformación de una determinada cultura y de un determinado proyecto nacional. ” Tzvi Medin., *Entre la jerarquía y la liberación. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*. (México: FCE, 1998)

llevó a cabo el Simposium “Ibero-américa 500 años después. Identidad e integración”, organizado por la Cátedra de América Latina de la UNAM. En este Simposium se propone un “ejercicio estrictamente académico de cara a la próxima Cumbre de Mandatarios Iberoamericanos, como una contribución de ideas.”⁹⁴ Durante su participación en estos eventos, Leopoldo Zea exige que las relaciones entre pueblos enmarcadas por nuevos tratados comerciales, especialmente el Tratado de Libre Comercio, no sean ya de dependencia sino de integración y solidaridad. Para Zea quien participa en la Cumbre Iberoamericana, el nuevo mercado de comercio libre significa la entrada de América Latina a la modernidad; es por ello que teorizan sobre la región Iberoamericana, en un intento de no perder la identidad de una región que ha estado amenazada por las relaciones de dependencia. El énfasis en esta región recae en la reconciliación entre España y América, países que al integrarse al desarrollo económico alcanzado por el mundo occidental construyen su futuro; es por ello que Zea considera que un pasado memorioso hermana a estas dos naciones en un proyecto en común.

“[...] la puesta en marcha de la acción integradora que realizan los pueblos que forman el continente americano, que se inicia con el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, los Estados Unidos y México, y que con celeridad se está ampliando hacia los pueblos del resto de Latinoamérica. Esto implicará un cambio en las relaciones que entre sí guarden los pueblos del continente y las que tiene con pueblos de otras regiones de la tierra. A lo largo de este mismo planeta se buscan formas de integración, de participación solidaria, en otra relación que no puede seguir siendo la vertical de dependencia [...]”

[...] se replantea el ya viejo problema de la identidad cultural de la región. Se teme que esta relación pueda afectar su identidad sometiéndola a las expresiones de otras idiosincrasias, a las propias de la nación que está promoviendo esta acción. Se considera que puede suceder lo que ha sucedido en los

Estados Unidos con las llamadas minorías latinas y con el pueblo de Puerto Rico. A los unos como parte ineludible que son de los Estados Unidos y a Puerto Rico en su relación semicolonial”⁹⁵

Las publicaciones en las que Zea participó a propósito del V Centenario, buscaban fortalecer la idea de Iberoamericanismo. Esta idea es fundamental para comprender las aproximaciones de las políticas culturales que España pone en vigor para aproximarse a las naciones latinoamericanas fuera del esquema paternalista de la idea de Hispanidad como fundamento de la integración económica y social. Si bien la orientación ideológica de la revista está enmarcada por la puesta en marcha de estas políticas públicas, la conformación

⁹⁴ *Ibero-américa 500 años después identidad e integración. Contribución a la I Cumbre Iberoamericana* Guadalajara. (México: UNAM, 1991), 19

⁹⁵ *Ibero-américa 500 años después* (México: UNAM, 1991), 16

de estas opiniones retoma una larga tradición intelectual que ha pensado en torno a la región ibero-americana. Recuperar este debate nos ayudará a comprender mejor el impacto que tuvo la publicación de Zea en la conformación de una historia latinoamericana que sirvió de base teórica para exaltar valores como la solidaridad y la democracia en un contexto de reajuste geopolítico a través de los tratados de libre comercio.

Sin embargo, el fortalecimiento de estas ideas conlleva una tradición que elimina la dicotomía entre ideologías hispanistas e indigenistas. Esta dicotomía que fue tan recurrente al principio de siglo para explicar la realidad nacional es abandonada a favor de la unidad. Las fiestas nacionales se convierten en un momento propicio para exaltar un nacionalismo sentimental que hace de las conmemoraciones del descubrimiento de América una fiesta cívica. Es a través de esta fiesta que se legitima el descubrimiento como el inicio de un proceso modernizador del que quedan excluidos aquellos pueblos que no puedan integrarse a la nación que marcha bajo la bandera del mestizaje. La influencia del exilio español en este punto resulta de gran importancia como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. Ideas y líneas en la construcción del proyecto editorial del “Encuentro de dos Mundos”

El V Centenario del Descubrimiento de América, llamado “encuentro de dos mundos” nos muestra que el desarrollo del historicismo en México, si bien tuvo una gran influencia europea, construyó un método original que nos permite comprender la ambigüedad existente entre identidad nacional e historia. El exilio de los republicanos españoles contribuye a fortalecer este método en los círculos académicos, a la vez que nos ayuda a comprender la visión que tenían de España los intelectuales que trabajaron en el “Encuentro de dos mundos”. Para comprender esto analizaré brevemente el método historicista desarrollado por Gaos y su influencia en O’Gorman y Leopoldo Zea.

Desde su aparición, el historicismo ha estado vinculado a la conformación de historiografías nacionales. Surge en Alemania durante el siglo XVIII como una alternativa a las doctrinas universalistas que apoyaban una monarquía centralista: “Existía un conflicto entre grupos sociales que deseaban la destrucción de la política tradicional en favor de una monarquía absoluta y aquellos que favorecían la transformación del cuerpo político alemán sin destruir la política tradicional del estado (*Ständestaat*)⁹⁶”, este conflicto se acrecentó con las luchas en contra de la dominación francesa detentada por las victorias de Napoleón. Como resultado el historicismo se centra en un nacionalismo alemán que se basa principalmente en un concepto de estado como producto de fuerzas históricas, así como en una filosofía del valor (*antinormativität*) que supone la invalidez de estándares racionales universales y por ende lleva hacia el rechazo del pensamiento especulativo.⁹⁷

En este sentido, podríamos considerar que la contribución primordial de Ranke en Alemania, se encuentra más ligada al historicismo que al positivismo, ya que su aporte reside en la transformación de la historia en un instrumento para el discurso cívico, en un momento de conformación del estado alemán, en el cual, la ampliación de la participación política requería una mejor comprensión del mundo.⁹⁸ La aportación de Ranke para la conformación

96 Peter Hans Reill “The German Enlightenment and the Rise of Historicism”(USA: University of California Press, 1975), 7

97 *Op. Cit.* “The German Conception of History”

98 *Cfr.* Georg G. Iggers & James M. Powell. “Leopold von Ranke and the Shaping of the Historical Discipline” (NY, USA: Syracuse University Press, 1990)

de la historiografía mexicana - que deja de lado las discusiones que este autor tuvo con la filosofía natural de su época- tiene que ver con la importancia que conceden al “método” objetivo, de carácter documental, a través del cual puede develarse el pasado de una nación. En este sentido, el historicismo teje puentes entre Alemania y México en la conformación de la institucionalización de la historia.

El debate entre historicistas y neopositivistas en México nos muestra el desarrollo del historicismo por influencia del exilio español. Para realizar este análisis me centraré en la figura de Gaos. Alrededor de Gaos, O’Gorman forma un pequeño grupo conformado por Enrique del Moral y Justino Fernández, arquitecto y esteta respectivamente. Este grupo se reunía a merendar regularmente, entre ellos O’Gorman se siente el amigo más cercano a Gaos. O’Gorman recuerda que Gaos tuvo entre sus discípulos a Luis Villoro, así como a Fernando Salmerón y Andrés Lira. Todos ellos siguieron su metodología de la historia de las ideas, pero consideraba a Leopoldo Zea como el más cercano. Entre O’Gorman y Gaos además de una gran amistad se suscitó un debate que tiene que ver con la esencia de los entes históricos. Este debate se encuentra enmarcado por la publicación de la *Invencción de América*.

El libro de O’Gorman representó un hito para la historiografía mexicana. Gaos escribió una reseña del libro de O’Gorman que puede ayudarnos a comprender las diferentes perspectivas del historicismo en México. Al respecto dice Gaos: “El hecho del descubrimiento de América *es* ante todo un *hecho*. Pero esto de que es un *hecho* es algo que pensamos *del hecho que es* por medio de los conceptos de “hecho” y de “ser”. El hecho del descubrimiento de América es, en segundo término, el hecho de un *descubrimiento*. Pero esto de que es el hecho de un *descubrimiento* es algo que pensamos del hecho por medio del concepto de “descubrimiento”. El hecho del descubrimiento de América es, por último, el hecho del descubrimiento de *América*. Pero esto de que es el hecho del descubrimiento de América es algo que pensamos del hecho por medio del concepto de *América*. Ahora bien este concepto, el de América, es un concepto que tiene toda una historia, desde que se lo forjó para conceptuar unas tierras de identidad disputada, hasta el día de hoy en que es el concepto de una parte de la Tierra, del conjunto de pueblos que la habitan, de una cultura peculiar de estos pueblos, de un ideal de vida o utopía que representaría esta cultura...El concepto de

“descubrimiento” no tendrá una historia semejante, pero tiene un sentido por el cual es problemático, cuando menos, el emplearlo para conceptuar el hecho de la arribada de Colón” La cita de Gaos nos muestra la perspectiva historicista a la cual pertenece. Gaos- alumno de Ortega y Gasset, lector de Dilthey y de Heidegger- considera que los hombres no pueden dejarse de enfrentar a los hechos, pero las ideas forman una parte constitutiva de los mismos. No existen las ideas independientes de los hechos, ni hechos independientes de las ideas.

Entre O’Gorman y Gaos además de una gran amistad se suscitó un debate que tiene que ver con la esencia de los entes históricos. Ya que ambos son historicistas, sus discrepancias son teóricas y metodológicas. Ambos intentan responder la pregunta por la esencia de la historia. Si bien, parece que este no fue un asunto que preocupara demasiado a Edmundo O’Gorman, quien considera que la historia es relativa y acusa a Gaos de ser “sustancialista”. La perspectiva de O’Gorman remite al hecho de que forman parte de ámbitos disciplinares distintos: “Un filósofo va a tender hacia el absolutismo; no es que lo sea, pero va a tender. Un historiador, tiende al relativismo necesariamente, porque justamente está viendo el transcurso del tiempo y el proceso de las ideas. La tendencia del filósofo es hacia una verdad más firme, por no decir más absoluta. El historiador, al contrario. El tipo de historia que a mi me gusta y que yo he hecho- porque también hay el tipo del historiador positivista, por supuesto-, es al contrario: es ver cómo se desarrolla un pensamiento histórico en vista de las circunstancias, y que no se puede hacer la pregunta clásica del sentido de un suceso en el sentido positivista. Su sentido es relativo. A la pregunta antigua clásica ¿qué sentido tiene el asesinato de César?, uno responde, sí, tiene sentido, pero dentro de un contexto. La única manera de llegar a ese sentido no es preguntándole al suceso, sino insertándolo en la circunstancia en que se da, y por lo tanto, es relativo.”⁹⁹El término de circunstancia es estudiado tanto en O’Gorman como en Gaos, a través de Ortega y Gasset.

La preocupación de Gaos no reside únicamente en la historia, siguiendo la filosofía vitalista de Dilthey, considera que la historia es parte de la vida individual y colectiva: “La fórmula ortegueana de que “el hombre no tiene naturaleza sino historia” no le parece a Gaos una sentencia simple y equívoca, sino la formulación rigurosa y esencial de lo que significa

⁹⁹ Teresa Rodríguez de Lecea, “Una entrevista con Edmundo O’Gorman”, *Historia Mexicana*, núm 4, (Abril-junio 1997), 957- 969

el historicismo, enunciada de la siguiente forma cuestionante: ¿es la historia, la historia de los accidentes de una naturaleza no histórica del hombre, o lo es de tal naturaleza, negándola?”¹⁰⁰ Para Gaos el significado que tienen los conceptos dentro de la historia, es la concreción de lo real, el carácter objetivo del dato se obtiene a través del desarrollo en conjunto de la filosofía y la historia como ciencias y de la subjetividad que implica la vida individual. Es por ello que el concepto de “circunstancia” tiene una relevancia particular, ya que para Gaos el vínculo entre filosofía e historia que devela la filosofía de Ortega, es el de la filosofía hispánica, entendida como filosofía en lengua española.¹⁰¹ Por ende, la principal diferencia entre Gaos y O’Gorman respecto al historicismo es que Gaos no considera que esta doctrina se agote en Ortega y Gasset, a quien O’Gorman afirma haber conocido por “Revista de Occidente” y no por Gaos.¹⁰²

O’Gorman considera que la historia es una disciplina que trata sobre lo contingente y no sobre lo formal, es por ello que en las notas personales de Gaos, la lectura de la *Invención de América*, le lleva a pensar que no son los conceptos contingentes, sino su encabalgamiento sucesivo, ello que constituye el núcleo del estudio histórico. Para desarrollar este tema, Gaos revisa exhaustivamente el texto de O’Gorman como puede constatarse en su archivo¹⁰³. Esta discusión no obstante, no figuró dentro de la esfera pública, incluso O’Gorman ignoraba los pensamientos de Gaos en torno a su libro *La invención de América*. Como podemos ver, la influencia del historicismo español, especialmente el pensamiento de Ortega y Gasset tiene variantes interpretativas. La influencia de la filosofía en el historicismo, desde antes de la llegada de Gaos, resultó en una preocupación por la identidad de lo mexicano.

La reflexión que se gestó al interior de las redes intelectuales que participaron en las publicaciones por el V Centenario, fue resultado de una preocupación compartida por la cuestión de la identidad. Si bien es cierto que no es la primera vez que esta preocupación se manifiesta en la historia de México durante el siglo XX¹⁰⁴, es hasta este momento que la

¹⁰⁰ Eduardo González Di Pierro “Historicismo y personismo. Dilthey y Ortega en el pensamiento de José Gaos. *Devenires*, (Julio 2000), 131.

¹⁰¹ González Di Pierro, *Historicismo y personismo*, 125.

¹⁰² Rodríguez de Lecea, *Una entrevista*, 957-969.

¹⁰³ Archivo José Gaos en el Instituto de Investigaciones Filosóficas. (fondo 1, carpeta 58)

¹⁰⁴ Ya a principios del siglo XX, grupos intelectuales como el “Ateneo de la Juventud” buscaron dilucidar esta problemática.

narración sobre el descubrimiento de América sirve como pretexto para exaltar la integración regional. Dentro de la conformación de estas regiones destaca la presencia de España, a través de nuevos puntos de conexión por la influencia de los “trasterrados”¹⁰⁵ de la España peregrina.”¹⁰⁶ Los españoles que llegaron a México en la década de los años cuarenta dando un nuevo impulso al discurso sobre la identidad de lo americano, así como a la recepción del historicismo.¹⁰⁷ En la revista conmemorativa se puede rastrear la influencia del exiliado español José Gaos principalmente en los textos de Leopoldo Zea, así como en las reflexiones sobre lo que significó el Descubrimiento de América. Es importante señalar que la influencia de Gaos no se agotó en las ideas que compartía con sus discípulos, sino que permeó la conformación de la historia de las ideas hispanoamericanas y por ende el discurso sobre la identidad.

El flujo de estas ideas se logró principalmente a través de publicaciones financiadas por el Fondo de Cultura Económica, así como por la consolidación que el trabajo colectivo tuvo dentro del proyecto editorial *Tierra Firme*. *Tierra Firme* es una colección de la editorial Fondo de Cultura Económica, se inscribe en el proyecto *americanista* que tuvo desde sus inicios el firme propósito de sensibilizar hacia los problemas de América mediante la historia cultural. Ideada por Daniel Cosío Villegas e iniciada en 1944, la mayoría de los textos de la colección fueron redactados por encargo de los editores: “De este modo, Tierra Firme encaminó la difusión continental de la empresa editorial como un todo y generó, lentamente, un proceso de unificación simbólica del mundo intelectual y editorial de América Latina”¹⁰⁸

¹⁰⁵ El concepto de “trasterrado” fue creado por José Gaos para describir su experiencia migratoria. Si bien fue forzado a salir España, su identidad se vinculó fuertemente a Latinoamérica, desde donde desarrolló su actividad intelectual. Leopoldo Zea. *José Gaos. El trasterrado*. (México: UNAM 2004) 47-63

¹⁰⁶ “La inteligencia latinoamericana del fin del siglo XIX y los pueblos a que pertenecía vieron en la agresión estadounidense a España una agresión al mundo ibero-americano del que se sabían parte; agresión semejante a las que habían sufrido pueblos como el de México en 1847 y Centroamericana en 1855. Con esta reconciliación nuestra América hacia suya su conflictiva identidad, formada por diversas etnias y culturas a lo largo de tres siglos. A esta reconciliación se agregaría la presencia en Latinoamérica de la España Peregrina en 1936, integrada por gente que sufría, como en esta América, de tiranías semejantes a las que impuso el colonialismo.” *Ibero-américa 500 años después* (México: UNAM, 1991), 18

¹⁰⁷ Un estudio completo del tema puede ser consultado en: José Luis Abellán. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. (México: FCE, 1998)

¹⁰⁸ Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme” en *Historia de los Intelectuales en América Latina*.(Vol. 2) (Uruguay: Katz editores, 2010) 537-566.

Las publicaciones conjuntas formaron parte central de la gran empresa editorial que construyó el mercado iberoamericano a finales del siglo XX¹⁰⁹ al cristalizar representaciones primordiales como América Latina, Tercer Mundo, márgenes de Occidente. Lo que analizaré a continuación son las ideas que ayudaron a crear este concepto de región “latinoamericana” y que han constituido el núcleo argumentativo de distintas corrientes historiográficas que surgen en 1992 como un diálogo con el historicismo de los años cuarenta.

De la Conquista a la “Reconciliación”: La influencia de las ideas en la “Cátedra José Gaos”

El Hispanoamericanismo de Gaos es un tema esencial para comprender los símbolos que se consolidaron en el “Encuentro de dos mundos.” Para el filósofo español la identidad de la América Hispana y de la Península Ibérica estaban entrelazadas por el hecho histórico que les dio origen: el Descubrimiento de América. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, según el español, ambos modelos identitarios entran en crisis por motivos distintos; la Península Ibérica por la decadencia imperial y la América Hispana por la imposición cultural del imperio. Estos modelos distintos llegan a reconciliarse al llegar el año 1898, año en el que España pierde sus últimas colonias en el Caribe, dejando atrás su pasado imperial. Es importante resaltar que para Gaos, 1898 representó el inicio de España como colonia de sí misma. Frente a ello, América Latina re-afirma sus nexos con la península para hacer frente a la América sajona que constituye el nuevo imperio bajo la forma del imperialismo: Estados Unidos.¹¹⁰

A través del estudio de la interacción entre Gaos y sus discípulos sobre lo hispanoamericano, vemos la configuración de un modelo de América latina cuyas génesis reside en una historia en común con la América hispana. Para su análisis, llamaré a este modelo una “historiografía de la Reconciliación”, en tanto que el carácter conmemorativo de la historia reside en hacer de la integración regional un proyecto de inclusión de las regiones marginadas de occidente en la historia universal, celebrando los momentos que hicieron posible este acercamiento cultural. Este modelo tiene como fin enaltecer el mestizaje como valor primordial de la integración de un Nuevo Mundo más allá de la Conquista y la

¹⁰⁹ Altamirano, *Historia de los intelectuales*, 538.

¹¹⁰ Zea, *José Gaos: el transterrado*, 83-93

Colonización. Este mestizaje pretende no ser excluyente, por el contrario, es signo de lo universal en tanto que permite la expresión de la pluralidad con el fin de la autodeterminación frente al modelo de Occidente que estaba representado por la Europa Occidental y la América Sajona. La historiografía de la “Reconciliación” ve en el Nuevo Mundo la culminación de un proceso que se gesta en el período medieval y que da inicio al mundo moderno: “Colón, Lutero, Descartes y demás grandes padres de mundo moderno, están llenos de reliquias medievales, no sé si ni siquiera con la excepción de Maquiavelo o de algún otro. Pero la excepción confirmaría aun la regla: la presencia de porciones de pasado presente y futuro en el corte a través de los orígenes del mundo moderno”¹¹¹ su característica primordial es que hace de la historia regional un relato continuo en el que las discrepancias forman parte del gran mosaico que constituye lo hispano.

Bajo este modelo la imaginación juega un papel central en tanto que permite crear un puente entre pasado y presente que piensa la historia como una herramienta para mejorar el futuro. Los autores que participan reflexionan sobre lo que América significa para Europa, a partir de ello plantean la creación de una historia universal que incluya esta región. Desafortunadamente este análisis no cuestiona los valores que constituyen lo “hispano”, sino su origen y vínculo con lo medieval y lo moderno, como resultado no hay una nueva concepción sobre lo que significaría una “historia universal”, lo que existen son razones históricas que permiten vincular de forma sustancial las regiones que comparten una misma cultura y que por diversos motivos, habían sido ignoradas.

Esta visión de la historia busca la continuidad de la tradición imperial romana porque la considera más inclusiva que la del imperio anglosajón, en el que caben las historias tanto del imperio británico como del imperialismo estadounidense. Esto permite ligar a Latinoamérica al imperio español, quien dio la posibilidad, mediante la Conquista, de entrar en una historia “verdaderamente universal”. La caída del imperio español y la victoria sobre las colonias del Caribe de los Estados Unidos dieron como resultado la desintegración de los imperios, pero no de las estructuras de dependencia que heredaron por su causa estos territorios, mismos que deben constituirse bajo la figura de nación que les dotará de libertad. Por lo tanto, al integrarse estas naciones, se liberan. Es por ello que aparece como símbolo

¹¹¹ José Gaos. *Filosofía Contemporánea* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1962), 29

Simón Bolívar en una serie de reflexiones que iniciaron a la par de otros procesos con la reflexión en el aula del profesor Gaos y el trabajo colectivo que impuso a sus discípulos como un deber. Esta pluralidad de sentidos que revisten las ideas que conforman la revista nos muestran los valores compartidos respecto a “lo hispano”. A continuación analizaré la red que se conformó en torno a José Gaos.

La relación que el profesor José Gaos entabló con sus alumnos fue apasionante desde su llegada a México en el año 1938. Gaos se encargó de alentar a sus discípulos de modo que obtuviesen los medios necesarios para seguir con el ejercicio de su profesión humanística. Sin duda la relación que mantuvo con cada uno de ellos tuvo como fin incentivar su vocación y pensamiento propio, como atestiguan sus lecciones de filosofía a las que imprime su sello caracterizado por la heterodoxia de su pensamiento.¹¹² Desde el comienzo la relación estrecha que mantuvo con Leopoldo Zea nos muestra su influencia, pero sobre todo su actividad como docente, en la conformación de lo que significó la idea de Hispanoamérica a lo largo de la historia de la filosofía y en la conformación de una historia de las ideas latinoamericana.

El magisterio de José Gaos puede dividirse en dos grandes momentos, el primero comienza en 1939 con la impartición de sus cursos de “Introducción a la filosofía” en la Facultad de Filosofía y Letras situada en la Ribera de San Cosme, lugar que recibe hasta la fecha el nombre de “Mascarones”. En este lugar, Gaos desarrolla su labor pedagógica con cursos que basaba en la lectura y explicación de textos en los que se detenía sin prisa, para meditar sobre frases como las que encontramos en la “Metafísica” de Aristóteles, Libro A: “Todos los hombres tienden por naturaleza a ver y saber”¹¹³

De 1940 a 1950 imparte clases sobre diversos temas de la historia de la filosofía, desde su primer curso de *Los presocráticos* hasta *Husserl y la fenomenología*, así como su curso sobre *Filosofía de la filosofía* en el año 1949. Puede decirse que en sus años de cátedra

¹¹² En una carta a Leopoldo Zea, escribe José Gaos: “Me gusta mucho su interpretación de esas figuras centrales de la filosofía occidental, nada ortodoxa por lo que se refiere a la interpretación escolar, y en ese sentido muy discutibles. Pero ello me indica que está usted actuando como filósofo, cuando hace de la filosofía instrumento de su propia reflexión sin importarle que coincida o no con los puntos de vista de los profesionales de esta filosofía” Leopoldo Zea, *Gaos*, 45

¹¹³ Fernández, Justino “Los cursos del Doctor José Gaos” en *Revista de la Universidad de México*, núm 9, (mayo 1970): 6,7

en la Facultad de Filosofía y Letras, expuso la historia de la filosofía desde la Antigüedad Clásica hasta la modernidad.

En 1954, la Facultad se trasladó al campus central de Ciudad Universitaria, el doctor Gaos imparte allí sus cursos hasta el año 1966 en el que pide por escrito su renuncia. La renuncia de José Gaos nos muestra las diferencias políticas que hubo entre él y su alumno Leopoldo Zea. Ignacio Chávez, por ese entonces rector de la UNAM, establece algunas medidas para mantener los intereses de la UNAM fuera de la política nacional. Por esos años había una gran movilización estudiantil en la que actuaron causas ajenas a la universidad¹¹⁴ Por ese año la UNAM vivía un momento decisivo para la consolidación de la autonomía universitaria, fue la primera vez que un grupo de estudiantes tomó la torre de rectoría y agredió al rector para conseguir sus fines, Gaos consideró que su permanencia en la Universidad Nacional hubiera puesto en evidencia su deslealtad hacia Ignacio Chávez, a quien pone en la línea de Antonio Caso, rector de la UNAM de 1920 a 1923, quien defendió la libertad de cátedra y la autonomía universitaria frente al proyecto de una “Universidad socialista” como la defendida por Lombardo Toledano.¹¹⁵ Gaos se traslada al Colegio de México, donde imparte la Cátedra de “Historia de las Ideas” desde 1964, abandonando sus funciones en la UNAM no obstante ser profesor emérito en esa universidad. La labor de Gaos fue en el Colegio de México enseñar a historiadores, ya no a filósofos, cómo analizar ideas y mentalidades por medio de la metodología de la historia de las ideas.

Por otro lado, Leopoldo Zea, director de la Facultad de Filosofía y Letras durante los años 1966-1970 consideró que la UNAM no tenía calidad de “extraterritorialidad”, estaba sujeta al escrutinio del Estado, por ello alentaba a sus alumnos a seguir las causas justas y no estudiar por estudiar. Un ejemplo de ello podemos verlo en la toma de posesión del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos en el auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía

¹¹⁴ En la facultad de Filosofía y Letras puede rastrearse la participación de los siguientes movimientos políticos: Central de Estudiantes Democráticos que tenía como grupo opositor a la Confederación de Jóvenes Mexicanos, así como la Liga Comunista Espartaco cuyo movimiento se radicaliza hacia la vía violenta durante estos años al adherirse a la Conferencia de OLAAS. Estos datos pueden corroborarse en el AGN: Secretaría de Gobernación Siglo XX/ Investigaciones Políticas y Sociales/ Caja 0518/ND0518-002/136362/2/7/V. 3

¹¹⁵ García Bonilla, Emilio. “El conflicto universitario de 1933 en la prensa mexicana” (conferencia presentada como ponencia en el “VIII Coloquio La prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales” Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, noviembre, 2013).

y Letras de la UNAM, con asistencia de 200 personas, cuyo presidente es José Luis de Alba, el día 10 de octubre de 1967. El Presidium lo integraron los nuevos dirigentes del Comité Ejecutivo; el Director de la Facultad de Filosofía y Letras Profesor Leopoldo Zea, y el Secretario Abelardo Villegas, así como el presidente saliente Roberto Escudero Castellanos.

En esta reunión, Roberto Escudero felicitó a los miembros del nuevo Comité Ejecutivo y los exhortó a continuar con la política de izquierda que había sido seguida por el Comité, tomando en cuenta que el estudiante es la vanguardia del movimiento de la lucha contra el imperialismo. José Luis de Alba, dijo que el nuevo Comité Ejecutivo seguirá la trayectoria política de izquierda de Roberto Escudero y continuará luchando por las causas del campesinado y los obreros en contra del imperialismo norteamericano, solidarizándose con los movimientos en favor de los “presos políticos nacionales”, y con la lucha de los pueblos como Vietnam, Cuba y Bolivia, citó la frase de Martí: “Ya es hora de los hornos y solo resplandor se ve”

El director de la Facultad de Filosofía y Letras, dentro de esta reunión afirmó que los estudiantes no deben confundir el estudiar por estudiar, sino que deben prepararse para actuar fuera de la universidad, y como director de la Facultad les invitaba a prepararse por las causas justas.

Durante el acto se distribuyeron volantes de la Liga Comunista Espartaco con los siguientes textos: ¡Se prepara la represión contra la Liga Comunista Espartaco! ¡Alerta contra la provocación policiaca!¹¹⁶

Estas diferencias políticas, si bien enfriaron la relación amistosa entre Gaos y Zea, No obscurecen el aporte de la perspectiva de Gaos en las publicaciones de Leopoldo Zea sobre la historia de las ideas. La influencia de Gaos en Zea, resulta en una metodología para comprender la relación existente entre idea y circunstancia, siendo la circunstancia aquello que puede clarificar el origen de las estructuras sociales. Gaos, alumno de Ortega y Gasset concede que no puede existir una “Historia de las ideas” que funcione de forma abstracta, en

¹¹⁶ Este documento puede ser consultado en el AGN: Secretaria de Gobernación Siglo XX/ Investigaciones Políticas y Sociales/Caja 1613B/137580/4/Universidades 1613B-009

tanto que es esencialmente subjetiva “porque todos los hombres son sujetos a ideas”¹¹⁷, con ello Gaos afirma que no solamente los intelectuales y filósofos son susceptibles de ser analizados mediante esta metodología. Siendo las ideas elementos *sui generis*, la metodología que emprende su estudio también debe serlo. Las fuentes de la historia de las ideas, a decir de Gaos, pueden ser tanto documentales como artísticas, pero el acento siempre debe ser puesto en que las evidencias de hechos históricos proceden de ideas, a su vez, las ideas se analizan por medio del estudio de las personalidades que las enuncian.

La relación entre historia e ideas debe considerar a las fuentes como “cuerpos de expresiones” utilizando la ciencia de la interpretación o hermenéutica que Gaos resume de la siguiente manera: “la experiencia y el conocimiento de las relaciones normales y anormales entre las expresiones y lo expresado por ellas”¹¹⁸. Este punto de vista hace de la relación entre historia e ideas una historia de la interpretación, donde los aspectos narrativos tienen una importancia central al constituir aspectos de lo expresado. Es por ello que Gaos, señala los aspectos de la composición de la narración: la temporalidad, compuesta por sucesión y simultaneidad. A través de estos elementos, la narración debe situar sus objetos de forma sucesiva y simultánea: “la narración de los hechos sucesivos requiere la descripción de los simultáneos en cada momento de la sucesión; la sucesión de hechos simultáneos descubre en ellos persistencias de su pasado y anticipaciones de lo porvenir.”¹¹⁹ Para Gaos la Hermenéutica es la ciencia que nos permite tener una comprensión de lo expresado que puede generalizarse y hacerse historia por medio de la comparación con otras expresiones a través del tiempo.

Gaos introduce en sus seminarios estas metodologías que nos permiten comprender el desarrollo de las investigaciones de sus alumnos, sin que todos se adhirieran de forma unánime a lo expresado por él. Un ejemplo de ello es el de Emilio Uranga quien pronto se separó del punto de vista del maestro Gaos a quien criticó duramente, sobretodo su enfoque sobre la vocación y las relaciones entre vida y obra. Uranga consideraba que no existía una relación causal entre estos elementos, a diferencia de Gaos. No obstante, en sus escritos

¹¹⁷ Andrés Lira, José Gaos, Victoria Lerner y Jorge Jufresa, “Seminario José Gaos” en *Historia Mexicana*, vol. 20 num. 1 (jul-sep 1970) 161-164

¹¹⁸ Lira Andrés, *Seminario José Gaos*, 164

¹¹⁹ Lira, *Seminario José Gaos*, 163

autobiográficos observamos que no por ello deja de considerarse su discípulo.¹²⁰ En el Seminario de Gaos de 1960, donde participaban alumnos destacados, presentando los textos de los otros- como consta en su archivo, leía, revisaba y comentaba meticulosamente los textos de todos sus discípulos- Gaos se esforzó por dejar un legado documental que nos permitiera comprender el carácter heterogéneo de su labor como filósofo, testimonio de ello es la visita que hizo a Leopoldo Zea en el año 1969, la mañana del 10 de junio en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Durante este encuentro, Gaos encargó a Zea que recopilase su obra, la cual legó al Instituto de Investigaciones Filosóficas en la UNAM, obra que fue posteriormente editada y publicada por la Coordinación de Humanidades. Es importante recordar que la difusión y recolección de ésta, siempre estuvo al cuidado de sus discípulos quienes se encargaron de reconstruir el diálogo que sostuvieron con Gaos en los prólogos de los libros publicados por la UNAM.

A través de su Seminario, el carácter de su labor filosófica puede ser comprendido como configurador de temas y dinámicas de trabajo colectivo que pueden apreciarse en la labor de Leopoldo Zea, no solamente como filósofo e historiador, sino como editor y compilador de textos. Gaos legó un seminario cuyo trabajo continuó a pesar de su muerte el 10 de junio de 1969, mismo día en que encargó a Zea la publicación y difusión de su obra. Zea y sus contemporáneos constituyeron la “Cátedra José Gaos” como un grupo de trabajo colectivo del que la revista conmemorativa es un ejemplo.

Este grupo que se formó en torno a Gaos, participó en la revista editada por Zea con motivo de la conmemoración del V Centenario. El primer volumen de esta colección está conformado en su mayoría por las conferencias magistrales que se impartieron en el Primer Simposio de México en el año de 1984, conferencias a cargo de los miembros que conformaron un pensamiento propio - los autores que se agrupan bajo el subtítulo de “Cátedra extraordinaria José Gaos” son Carlos Bosch García, Miguel León Portilla, Juan A. Ortega y Medina, Elsa Cecilia Frost, Beatriz Ruiz Gaytan, Leopoldo Zea, Luis Gonzalez y Abelardo Villegas- Si bien Carlos Bosch y Juan A. Ortega y Medina no fueron alumnos de Gaos, discuten las problemáticas que atañen a la ideología hispanoamericana. A lo largo de la revista estos nombres se repiten y aunque ya no están agrupados en los subsecuentes

¹²⁰ Aurelia Valero Pie “Introducción a Filosofía y vocación” (México: FCE, 2012) 19-26

volúmenes, a través de sus textos vemos una discusión que recurre a lugares comunes para la definición de América, en todos los artículos observamos cómo las ideas de Gaos fueron discutidas de modo que constituyeron líneas historiográficas que hicieron de la conmemoración, un hito de la historiografía de la “Reconciliación” y ya no de la “Conquista”, como forma de comprender el descubrimiento de América.

Hispanoamérica como concepto: ideas y líneas historiográficas para pensar una región.

En la revista conmemorativa del V Centenario, editada por Leopoldo Zea, observamos en los una pluralidad de investigaciones en torno a lo que representó el Descubrimiento de América para el desarrollo de una historia hispanoamericana. Algunos, como Elsa Cecilia Frost, cuestionan la idea de una reconciliación regional y resaltan el carácter excluyente del proceso de mestizaje cultural desarrollando una historia de la Conquista o de la Colonización. No obstante, la discusión se centra en los valores hispanoamericanos que enaltece la “historiografía de la reconciliación” están presentes tanto en los exiliados españoles Juan A. Ortega y Medina y Carlos Bosch; como en sus discípulos: Leopoldo Zea y Elsa Cecilia Frost. Estos valores, presentes en ambos grupos, nos muestran que “lo hispano” buscaba para ese momento, una coyuntura distinta que permitiera exaltar la unificación nacional como símbolo cultural.

Por un lado tenemos la visión de los discípulos de Gaos: Elsa Cecilia Frost y el compilador Leopoldo Zea. Elsa Cecilia Frost es discípula de José Gaos desde 1947. En Frost observamos nuevamente la labor de Gaos como maestro que orienta vocaciones, pues fue él quien la alentó a la edición y traducción de textos en el Fondo de Cultura Económica (FCE), así como al desarrollo de su primera tesis “Las categorías de la cultura mexicana” (UNAM, 1972). Además de su labor editorial y de traducción en el FCE desarrollo una prolífica carrera como académica de historia de la filosofía lo que la llevó a pertenecer a la Academia Mexicana de la Lengua.

Entre Zea y Frost, se desarrolló una relación cordial que los llevo a trabajar de forma conjunta en distintas instituciones, moldeando las líneas de investigación de centros de estudio dedicados a la investigación de la región latinoamericana. Ejemplo de ello resulta la invitación de Zea en 1982 a Frost, quien se desempeñaba como jefa del departamento

editorial del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a colaborar con el “Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos”. En este lugar Frost dirige publicaciones y realiza varias publicaciones en calidad de investigadora, entre las que encontramos: “Teatro profesional jesuita del siglo XVII” (CONACULTA, 1992), “Franciscanos y mundos religiosos en México” (UNAM, 1993), entre otros. También encontramos registro de su actividad en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, institución que participa en el financiamiento de esta y otras publicaciones conjuntas que dirige Leopoldo Zea. Estas publicaciones nos muestran la discusión que sostuvieron los alumnos de Gaos, la cual tenía como ejes historicismo y el hispanoamericanismo. Frost no comparte del todo la visión de la historiografía de la Reconciliación. En los tres artículos que elabora para la revista conmemorativa nos da una visión panorámica de lo que significó la “inclusión” de la historia americana a la historia universal, como sugiere la visión de Leopoldo Zea, como un factor de incompreensión entre culturas. A través del estudio de las crónicas religiosas franciscanas en el siglo XVII alerta sobre su carácter medieval por un lado y por otro, sobre la imposibilidad de comprender al conquistado como un “otro” en igualdad de condiciones. Se le comprendió como un ángel o un demonio, pero no como un hombre racional e ilustrado, en este sentido la Conquista tiene más conexiones con la tradición medieval que con la modernidad como señalaba Gaos.

Frost escribe tres artículos, el primero aparece en el fascículo denominado *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, publicado en 1989 con un tiraje de 2000 ejemplares, fue este el primero de la colección. Su artículo “América: ruptura del providencialismo” explica al descubrimiento de América como el lugar en el que se hace posible ligar una región desconocida a la historia universal: “la instancia que hizo posible la extensión del concepto de historia universal a toda la humanidad, pero fue también la instancia que permitió que la pretensión de universalidad del cristianismo se realizara”¹²¹

Para la autora durante el siglo XVI, la historiografía medieval se centraban en encontrar la coherencia interna del mundo mediante el judaísmo y el cristianismo, comprendidas como religiones basadas en un libro. De aquí surge la idea de que la historia

¹²¹ Elsa Cecilia Frost. “América: Ruptura del providencialismo” en *El descubrimiento de América y su sentido actual*. (México: FCE/IPGH, 1989), 180.

debe y puede tener un sentido teleológico como proceso en el cual, tanto la humanidad como el individuo tienen dos momentos claves: la pelea con el dios Creador (pecado) y la redención. El sentido de la historia se convierte en espera, teología de la salvación a la que comúnmente se denomina providencialismo. El rasgo fundamental de esta forma de comprender el tiempo, a decir de la escritora, es la seguridad interior de una sociedad en su religión, la cual no mermó a partir del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Los relatos del siglo XVI, a decir de la autora¹²², buscan explicar la presencia de un nuevo continente habitado cuya presencia no aparecía en la revelación histórica hecha por las Escrituras: “la realidad se mostró irreductible y los españoles se vieron ante la necesidad de explicar la existencia de unas tierras y de unos seres que no eran mencionados por ninguno de los libros sagrados”¹²³

De este acontecimiento surge el intento de localizar en los textos antiguos la región geográfica. Se recurre a teorías e hipótesis abandonadas por la escolástica, de aquí los intentos por identificar a las Indias Occidentales con las Hespérides griegas, así como el recurso a etimologías clásicas para explicar parentescos entre los indios y otros pueblos conocidos. Al no poder reconocer la región, afirma Frost, se establece un paralelismo entre los gentiles antiguos y los pueblos encontrados, curiosamente a partir de sus cualidades negativas: vicios y aberraciones. La idolatría de la que son sujetos los nuevos habitantes del continente americano y de la cual Satanás es el culpable, les confiere un lugar dentro de esta historia universal donde todo ya había sido escrito, siendo así, el mandato de evangelizar al mundo cobró vida nuevamente, lo que hizo renacer la esperanza en las Escrituras. Frost considera que el providencialismo constituye la última gran expresión de la historiografía medieval, pues al llegar el siglo XVII los problemas de la secularización remplazaron esta explicación del andar histórico.

El segundo artículo de la autora, publicado en el tercer fascículo *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, se titula “De anuncios y profecías”. Este artículo también se

¹²² Esta visión hegemónica de las ciencias sociales sostiene que los signos que anuncian el descubrimiento de América cuya función era dar aviso a los mexicas y andinos de esos siglos de los hechos por venir, causándoles espanto y desorganización. Un estudio sistemático del uso de los signos, no obstante, revela que forman parte de una concepción teológica medieval y que no son hechos históricos, son prácticas de la Escritura que legitiman el proyecto de la Conquista como benéfico. Rozat, *Indios reales*, 51-77.

¹²³ Elsa Cecilia., *América*, 174.

encarga de explicar la historiografía medieval a través de las crónicas religiosas del siglo XVI. Explica la historiografía franciscana para la cual Colón es el instrumento elegido por Dios para la introducción del Evangelio en la nueva región descubierta, rescatando así el carácter profético de la religión cristiana como elemento básico. A través del análisis de textos medievales que realizan interpretaciones de autores clásicos como Plutarco, llega a la conclusión de que los esfuerzos respondían a la necesidad de explicar, mediante los escritos científicos de la Antigüedad, un conocimiento previo de la región que antecediera al descubrimiento. El problema que se presenta para dar validez a las interpretaciones es el desconocimiento del Evangelio, sin embargo las historiografía medieval ve “en diversos usos y costumbres rituales de los indios reminiscencias de una temprana predicación apostólica, olvidada y pervertida por la acción del demonio”¹²⁴ elaborando una teología de la historia americana completa y coherente en la que el descubrimiento aparece como culminación de las profecías.

En su tercer artículo “De esclavos a ángeles. La primera imagen del hombre americano en la conciencia europea”, publicado en el quinto volumen *Sentido y proyección de la Conquista* discute las distintas visiones que se formaron de los pueblos descubiertos. Si bien no se podía dudar de su humanidad por los problemas que esto representaba para la visión medieval que comprendía al mundo a través de la creación divina según es descrita por la Biblia, lo que se discutía era su grado de participación en la racionalidad; la antropofagia, por ejemplo, justifica la esclavitud en tanto que la racionalidad se consideraba nula frente a estas prácticas. La primera imagen que se formó fue la de un ser manso que no sabe de rencores y venganzas. Esta visión puede ser aprehendida a través de los escritos de Colón. Los juicios de Colón representan la ética del conquistador de la tradición judeo-cristiana que se encuentra en la base de otros mitos sobre los hombres que habitaban el continente descubierto. En este sentido la labor de las órdenes religiosas- franciscanos, dominicos y agustinos- significaron una “toma de conciencia” de la capacidad del indio para vivir de acuerdo a las normas cristiano-occidentales. En estas visiones se ve al indígena no como semejante sino como hombre superior en virtudes “naturales”. Pero como bien señala

¹²⁴ Frost, Elsa Cecilia. “De anuncios y profecías” en *Ideas y presagios del descubrimiento de América*. (México: FCE/IPGH, 1991), 183.

la autora “lo único que el español no pudo ver en el indígena, fue un hombre con las mismas contradicciones que él mismo”¹²⁵

Los artículos de Frost nos permiten comprender el descubrimiento como un proceso que comienza en la historiografía medieval española del siglo XVI. El descubrimiento se convierte en profecía en la historiografía medieval. Sin embargo, esta visión considera universal a la historia europea, no solo en sus pretensiones y formas de comprender el sentido del mundo, sino en tanto narración que concatena a la tradición del pensamiento de la Antigüedad Clásica con la tradición judeo-cristiana para cuestionar la seguridad interior que el hombre medieval tiene en la escritura sagrada bíblica. Lo universal de esta historia permite “tomar conciencia” de hechos históricos e integrarlos a una narración universal, sacra e incuestionable. El descubrimiento de América se convierte en ejemplo de la universalidad del cristianismo, necesaria para su perpetuación. La crítica que hace a esta visión la autora nos muestra el uso de la teología, dentro de lo universal medieval. Las civilizaciones descubiertas se ven a través de una jerarquización, son ángeles o demonios a los que hay que racionalizar. En esta versión de la historia no hay encuentro, sino que a través de su narrativa, vemos que los intentos de dominación, también están presentes en la historia. Nos alerta sobre lo que significa la “inclusión” de la historia americana a la historia universal, gesto y tarea que son legados de José Gaos a siglos de distancia de la historiografía medieval. Es importante precisar, que para Gaos lo hispano no debía europeizarse.

Frost no considera que la Conquista haya sido el paso necesario hacia la modernidad, gesto civilizador que integra al nuevo Mundo en un crisol de oportunidades para el desarrollo de Occidente, por el contrario la Conquista se encuentra vinculada a la Edad Media y al uso teleológico de la historia cuyo carácter profético impregnó la comprensión del otro como un proyecto de civilización a ser realizado por un “elegido”, Colón, Cortés, los franciscanos, etc.

La “historiografía de la reconciliación” es en este sentido una apologética de la Conquista en tanto que hace de la “redención” hito de la teología medieval, parte de la historia, en esta historiografía perviven los símbolos cristianos de culpa y perdón que buscan

¹²⁵ Elsa Cecilia Frost, “De esclavos a ángeles. La primera imagen del hombre americano en la conciencia europea” en *Sentido y proyección de la Conquista* (México: FCE/IPGH, 1993), 77.

una expiación mediante la creación de una historia que termine con la “leyenda negra” y haga del pasado un feliz encuentro. Estos tintes ideológicos no son el motivo de la conmemoración, el Quinto Centenario apareció como una ocasión propicia para mostrar los símbolos en torno a los cuales se elaboró una historia regional de larga duración. Frost aparece como una visión crítica al “Encuentro de dos mundos” tal cual lo promueve Leopoldo Zea.

Por su parte, el compilador de la revista Leopoldo Zea, escribe tres artículos en los que podemos ver la gran influencia que tuvo Gaos en su pensamiento. La revista comienza en el primer fascículo *El Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, con su artículo “El Descubrimiento de América y la universalización de la historia” éste trata primordialmente del cambio que surgió en la función de la historia a raíz del descubrimiento de América realizado por la “hazaña de Colón” que da inicio por un lado a la “conquista total de la tierra y la universalización de la historia.”¹²⁶ Zea parte del hecho de que anterior a la Conquista existía una conciencia histórica que hacía depender su universalismo de valores regionales, un ejemplo es Europa que encuentra sus fundamentos enraizados a la Roma Imperial, estos fundamentos sirvieron de base para la integración de los pueblos del Mediterráneo. Otro ejemplo del que se vale el autor, es el de las historias regionales de los pueblos azteca e inca. Con el descubrimiento, estas regiones pasan a formar parte de una auténtica concepción universal de la historia. En Europa, esta concepción rápidamente se convierte en eurocentrismo cuyo principal portavoz es Hegel.

A partir del texto, podemos comprender que la concepción eurocéntrica considera que el origen de la historia se encuentra en la historia regional de Europa que es el centro y exclusivo beneficiario de la marcha de la historia en sentido universal. Sin embargo este proceso no agota el significado de la universalización de la historia para Leopoldo Zea más bien, es contra el supuesto de eurocentrismo que habla de valores universales y no regionales. Esta supuesta inversión de valores que realiza Zea lo único que hace es extender los valores que se consideraban universales en la teología medieval del siglo XVI a la región americana, pues no considera la pluralidad como un modelo posible de lo universal, por el contrario

¹²⁶ Leopoldo Zea, *El Descubrimiento de América y la universalización*, 5.

afirma que la marcha universal de la historia comprende también los valores del Nuevo Mundo y al comprenderlos los hace universales.

Para comprobar esto, Zea regresa a la hazaña de Colón y la interpretación que Hegel hace de ella. La Conquista en la historia para Hegel, a decir de Zea: “hace de Alejandro, César y Napoleón en su tiempo, los poderosos y grandes instrumentos del espíritu creado de ecúmenes por las que se integran hombres, pueblos y culturas”¹²⁷ Para Leopoldo Zea, Colón no sale a conquistar sino que parte en misión mercantil y se encuentra con una realidad que no era la que esperaba encontrar, cree estar en Asia, específicamente en Cipango, pero tropieza con gentes muy distintas que a veces le parecen bestias y en otras ocasiones, ángeles. Es solamente a partir del encuentro con estas personas que comienza la universalización de la historia por la conquista que es lanzada a nivel mundial por los enclaves ingleses, franceses y holandeses.

El proceso opuesto a este es el de la liberación que da inicio en el siglo XIX en Norteamérica y en el XX en la América española e ibera. Para Zea esta es otra forma de universalizar la historia distinta a la de Hegel y que traslada el acento de Europa a América y que termina con el “brutal encubrimiento colonial que la expansión ibera había impuesto” El máximo exponente de este proceso se encuentra en la figura de Simón Bolívar que busca “un mundo integrado en libertad.” Frente a Simón Bolívar surgen los Estados Unidos que esperaban el momento de desplazar a España y tomar su lugar, por ello se lanzan en 1847 contra México y le arrebató más de la mitad de su territorio. Estas acciones desencadenan la reacción de un continente que se denomina latinoamericano¹²⁸ por oposición a la América sajona. En 1898 cuando Estados Unidos declara la guerra a España y destruyen la flota española en el Caribe, inicia un nuevo coloniaje que es el punto de partida de la hegemonía estadounidense.

¹²⁷ Leopoldo Zea, *El Descubrimiento de América y la universalización*, 7.

¹²⁸ Es importante resaltar que la denominación de lo “latinoamericano” fue impuesto por Napoleón III para justificar la invasión de México, esta denominación se convirtió en una estrategia de reconocimiento identitario impulsada por intelectuales que vivían en Francia, estos apoyaban la colonización cultural de Francia en América de esta forma. Véase: Aimer Granados García y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX* (México: COLMEX 2004)

La contrapartida de este proceso es la autodeterminación de los pueblos ibéricos ahora denominados latinos: “Para la América Ibera, que ya se denominada latina, sería este el inicio de otra universalización de la historia que no era ya de la conquista y la colonización: el de la integración racial y cultural, de todos los hombres y pueblos sin discriminación alguna.”¹²⁹ Para Zea esta no es una idea racial sino una idea integradora de razas y culturas de la tierra que fueron orilladas por la conquista y la colonización a la unión y autodeterminación.

Zea une a España con la historia de Roma de quien, según el autor, heredó el espíritu latino que permitió integrar a los pueblos godos y semitas en la península ibérica, otro proceso de universalización de la historia. Esta unión de España con lo latino hizo que la agresión de Estados Unidos en 1898 fuera vista como agresión a la totalidad de los pueblos latinoamericanos. Siguiendo a Gaos, Zea llega a la conclusión de que 1898 es el año de la reconciliación “viéndose en América a las luchas libertarias y democratizadoras de España como expresión de las propias luchas por el logro de las mismas metas”¹³⁰ Este nuevo origen de la región Americana marca de forma decisiva a la que he llamado “historiografía de la reconciliación”, en tanto que periodiza la historia de forma que vincule “dos mundos” que en el fondo conforman una misma visión de valores: la libertad y la democracia por medio de la integración regional. La asunción del pluralismo racial por ende pone fin a la disyuntiva de la Conquista que opone la historia universal al descubrimiento de un nuevo continente. Para Zea, es a través de la figura de Simón Bolívar que se puede replicar a Hegel que la universalización de la historia fue hecha por libertadores y no conquistadores, relación solidaria entre hombres y pueblos iguales: “Nación de naciones, raza de razas”.

En “Descubrimiento de América de la Conquista a la Reconciliación” que aparece en el volumen *Sentido y proyección de la Conquista*. Leopoldo Zea nos habla de cómo el mundo ibérico dejó como legado un mestizaje cultural y racial que se prolongó a Latinoamérica, siendo sus características principales la conciliación así como una relación horizontal de solidaridad. Para Leopoldo Zea el año 1492 fue crucial para la historia de España, por un lado se da fin a la reconquista de la península ibérica mediante la “liberación

¹²⁹ Leopoldo Zea, *El Descubrimiento de América y la universalización*, 15.

¹³⁰ Leopoldo Zea, *El Descubrimiento de América y la universalización*, 16.

del dominio árabe impuesto a lo largo de casi ocho siglos”¹³¹, por otro se descubre el Nuevo Mundo, mediante una acción evangelizadora que es a su vez mercantil. Para Zea la división del territorio español y no su unidad posibilitó la Conquista.

Zea caracteriza el período de la *reconquista* por la persecución de los moros: “La persecución fue religiosa y cultural, pero no racial, porque era difícil para los españoles del siglo XV afirmar la pureza de sangre como podían hacerlo en lo religioso” A pesar de esta persecución, Zea señala que la mentalidad del Islam permeó la península ibérica. Esta mentalidad puede comprenderse como el “derecho a ser diferentes, individuales; ningún hombre tiene derecho a imponer a otro su identidad. Un reclamo que se vuelve a hacer en este fin del siglo XX”. Zea considera que la tolerancia como valor humano se expandió hacia el Nuevo Mundo por la herencia islámica de la península ibérica, así mismo, piensa que el concepto de “hispanidad” señala la forma peculiar de ser de lo español que no es europeo ni oriental. En esta progresión histórica, la *conquista* representa otro acontecimiento decisivo que marco la historia española en el año de 1492. La *conquista* para Zea comienza siendo una “misión mercantil” que acaba convirtiéndose en “misión de conquista y colonización”. Este proceso desencadena la expansión de Europa. La expansión ibérica fue distinta a la expansión sajona.

La expansión ibérica se caracteriza por la tolerancia como herencia del islam y la intolerancia de los cruzados. La expansión sajona se caracterizó por la intolerancia absoluta del puritanismo anglosajón que no permitió ningún tipo de mestizaje. Es por ello que el rasgo central de la expansión ibérica es el mestizaje. El proceso de reconquista también se lleva a cabo en América en el siglo XIX, esta reconquista es un proceso de liberación que encarna en la figura de Simón Bolívar. Sin embargo, las luchas libertarias pronto llevaron a dictaduras positivistas que propugnaban una limpieza racial: “un necesario lavado de cerebro y sangre”. De acuerdo con Zea, la liberación representó para el mundo Occidental (Norteamérica y Europa) el vacío en el poder que debía ser ocupado. En la resistencia al coloniaje de los pueblos emancipados aparece la denominación: América Latina¹³². Zea, ignora que el

¹³¹Leopoldo Zea. “Descubrimiento de América de la Conquista a la Reconciliación” en *Sentido y proyección de la Conquista*. (México: FCE/IPGH, 1992), 5

¹³² “Lo latino estaba ligado a un pasado de tolerancia, integrador de razas y culturas que se pretende asimilar. Antes se habla de una Nueva Romanía, en recuerdo de la Roma que al desaparecer como imperio dejó naciones libres relacionadas entre sí por la cultura de culturas que supo mantener Roma dentro del Mediterráneo” ¹³²

nombre Latinoamérica fue una estrategia de dominación francesa y afirma que tanto Francisco Bilbao, como José María Torres Caicedo fijaron ese nombre de la región como reacción a la invasión de Estados Unidos a México en 1847. Frente a la América Sajona; América Latina es en palabras de Zea: “más que un calificativo racial es una calificación cultural.” Con la invasión española al Caribe termina el proceso de conquista ibérica y se da origen al proceso de *reconciliación* que alcanza su plenitud con la emigración española de 1936 a causa de la Guerra Civil: “La América latina no sólo asumía su pasado español sino también el espíritu forjado en la Península junto con los pueblos islámicos”. Vemos aquí nuevamente como todos estos valores no son considerados de forma particular, sino perteneciendo a una región cuyos valores son universales.

El último artículo que escribe el compilador “12 de octubre de 1492 ¿Descubrimiento o encubrimiento?” en la revista *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, nos habla de la importancia que tiene la conformación de la identidad latinoamericana deslindada del encubrimiento de la expansión imperial del siglo XVI, pues si bien el descubrimiento pone sobre la mesa un esfuerzo de comprensión histórica el cual se conmemora cada centenario, el siglo XX debe orillarnos a hacer de esta celebración un momento de reflexión crítica.

Para el autor, 1492 es la fecha del inicio de la disputa entre la Iberia latina y la Britania sajona, así mismo es el año en que la Iglesia Católica marca el inicio de la Evangelización y el inicio de la historia de los descubiertos, conquistados y colonizados. Es por ello que 1992 se presenta como una fecha para descubrir la identidad de los pueblos que se encontraron aunque fuese por error o por fuerza. En ese sentido, la singularidad de América Latina recae en el mestizaje que integró sangre y cultura de conquistador y conquistado. Se busca por ende una identidad que sea “asimilación” y no “encubrimiento”, para ello se nombra al V Centenario como “encuentro de dos mundos”. Sin embargo, señala el autor que a pesar de todo la conquista fue un bien aunque represente un mal para los que no hayan sabido asimilarse. Asimilarse no significa ser “yankee del sur”, sino continuar el proyecto libertario de las naciones americanas para construir a través del mestizaje una gran patria: “Punto de partida de la conciencia de una Patria de patrias que abarque a nuestros pueblos al uno y al

Leopoldo Zea, “Descubrimiento de América de la Conquista a la Reconciliación” en *Sentido y proyección de la Conquista*. (México: FCE/IPGH, 1992), 13

otro lado del Atlántico en la que soñaron los grandes próceres de la independencia hispanoamericana. Tal puede ser el significado del Quinto Centenario del 12 de octubre de 1492.”¹³³

Dentro del grupo de intelectuales que conformaron la revista, encontramos también, los puntos de vista de los “transterrados” españoles que acompañaron a José Gaos en el pensamiento¹³⁴, aunque su formación fue llevada a cabo en el exilio en México. Entre ellos destacan por sus nexos con otros intelectuales que formaron parte en el debate el historiador Carlos Bosch García y Juan A. Ortega y Medina. Analizaré a continuación la participación del primero.

Carlos Bosch García llega a México en 1941 junto con su familia¹³⁵ y realiza sus estudios en la Casa de España donde la cercanía con Silvio Zavala marca profundamente su trayectoria, orientada a la historia de las instituciones. Bosch García percibe a América como un mundo que hereda de Europa occidental principalmente el carácter castellano, para ello fijó su interés en las instituciones y formas jurídicas de la colonia, la navegación será un punto clave para comprender la historia conjunta de estas regiones a finales del siglo XV. Se consideraba a sí mismo un liberal y un republicano: “Los peores males perpetrados en España por su propio gobierno, pensaba, habían sido aislar sus colonias, ahogar el individualismo y atender contra la libre empresa.”¹³⁶ En el abordaje de la revista encontramos estas temáticas de Bosch presentes en tres artículos distintos. Sin embargo, todos ellos giran alrededor del vínculo que existe entre la historia española y la americana a través de la expansión de los imperios marinos. Uno de estos vínculos que une ambas historiografías es el mundo medieval

¹³³ Leopoldo Zea “12 de octubre de 1492 ¿Descubrimiento o encubrimiento?” en *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. (México: FCE/IPGH, 1992), 204

¹³⁴ “España no constituyó sólo un “tema”. Explicar su devenir en la historia y el desarrollo de sus instituciones, hacer una anatomía de su sociedad, explicar los fenómenos económicos y las grandes contribuciones de esta nación a la posteridad, significaba para los intelectuales exiliados [...] explicarse a sí mismo” Marcela Terrazas y Alicia Mayer, “Carlos Bosch García. El maestro, el amigo, el hombre. Homenaje” (UNAM: México 2004)

¹³⁵ La figura de su padre, Pedro Bosch Gimpera fue esencial en su estudio sobre España. Pedro Bosch fue un catalán fundador de los estudios prehistóricos y etnológicos en España en la Universidad de Barcelona en 1936. Se declaraba a favor de un estrato racial y cultural tipificador de lo español original e inmutable pese a la invasión de distintos pueblos a la Península. Por ende, consideraba los intentos centralizadores contrarios a la diversidad de pueblos que sobrevivían pese a los intentos unificadores y la imposibilidad de amalgama. Luis José Abellan y Antonio Monclús, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. Vol 2*. (España: Anthropos 1989) 251, 252.

¹³⁶ Terrazas y Mayer, *Carlos Bosch*, 97

hispanico del siglo XV- este tema es tratado en su primer artículo- “Los Imperios marinos en la formación de América (La identidad dual en el siglo XVI)”. En él Bosch afirma que los imperios catalán mediterráneo y portugués atlántico son precedentes imperiales que abrieron dos grandes ciclos de navegación necesarios para la navegación castellana.

Estas tradiciones tienen un sentido opuesto que establece una ambivalencia de la que arranca la historia de América como colonia: “Lo que venía de antiguo se teñía del acento individual y de la libre empresa contractual, elementos éstos que aceptaron para la aventura, aunque se repudiaba en la organización interna castellana y cisneriana, centralista e imperial de la Península. De esa superposición arranca propiamente la historia de la colonia americana” (Bosch 1989, 151). Esta dualidad explica también el carácter de la Conquista y del conquistador: “un carácter obstinado que interpreta la vida como trascendente y destinada a cumplir una misión”. Este carácter constituye la superestructura nacional compuesta de monarquía y burocracia que fue trasladada hacia la colonia. Reconocer estos elementos como propios de la identidad americana es lo que persigue Bosch mediante este artículo.

El segundo artículo de Bosch fue publicado en el volumen *Ideas y presagios del descubrimiento de América* bajo el título “La expansión marítima anterior al descubrimiento.” En este artículo trata la unidad del pensamiento que se establece con el Medioevo español, la Reconquista y el Descubrimiento de América, fenómenos que no pueden ser aislados y que producen una visión de conjunto. En este artículo hace un estudio de la Reconquista y el establecimiento de las fronteras entre Asturias, León y Castilla. Esta etapa sirvió para preparar las estrategias centralizadoras de Castilla que dieron origen a su incursión marítima y que prepararon la apertura de la Edad Moderna. Siguiendo esta lectura, el proyecto centralizador de los Reyes Católicos tenía carga religiosa que marcó a Castilla como una región medieval.

El ensayo de Bosch no se centra por ende en ampliar indefinidamente el espectro de “América” como objeto de estudio simbólico o intertextual, sino que busca dar mayor amplitud al establecer límites claros al significado de este evento. Estos límites permiten establecer coyunturas con otras historiografías como la medieval, imperial y española. Esta misma línea de investigación es la que traza en su tercer y último artículo publicado en esta

publicación. En “Sabiduría y esfuerzo para la Conquista”¹³⁷ estudia la importancia de los pueblos marinos en la empresa de navegación castellana que constituyó las instituciones y organización necesarias para establecer la colonia americana en la cual podemos observar la influencia de Cataluña y Portugal. Este conocimiento no termina con la conquista sino que este hecho posibilita un nuevo tipo de conocimiento sobre la navegación que quedó para la posteridad, en tanto que: “una seria contribución de conocimiento que sería utilizada por todos los navegantes subsiguientes del mundo”¹³⁸

Para Bosch lo fundamental no es el estudio del desarrollo de una idea bajo la dicotomía de los “dos mundos” sino la pluralidad de perspectivas que existen en España y que se abre con el desarrollo marítimo de cada uno de sus reinos. El conocimiento legado no puede ser calificado como opresor en tanto que marca una línea clara y continua al establecer rutas de navegación. Bosch nos muestra una visión alterna a la de la historiografía de la “Reconciliación” de Gaos. Para él no hay una ruptura que deba ser resarcida, lo que existe es una continuidad con el proyecto castellano que desemboca en el Descubrimiento de América y que puede ser rastreada en el período colonial. La gran contribución de Bosch es conformación de una nueva coyuntura en el estudio de este hecho que se centra en el abordaje del mar, como un sujeto activo que conformó la identidad nacional de la región Hispanoamericana.

Por otro lado, Juan Antonio Ortega y Medina llega a México en 1940, comenzó sus estudios en la Escuela Normal Superior donde la influencia de Miguel Othón de Mendizábal¹³⁹ encaminó sus estudios hacia la Facultad de Filosofía y Letras situada en Mascarones. En este lugar entró en contacto con Edmundo O’Gorman quien lo orientó hacia la historia de la historiografía.¹⁴⁰ Sus líneas de investigación tratan principalmente sobre la conquista y la vida colonial novohispana así como la evangelización puritana en

¹³⁷ Carlos Bosch “Sabiduría y esfuerzo para la Conquista” en *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. (México: FCE/IPGH, 1991), 125-143

¹³⁸ Carlos Bosch, *Sabiduría y esfuerzo*, 143

¹³⁹ Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945) fue educador y antropólogo interesado en el estudio de las costumbres de los pueblos indígenas. Se dedicó a la enseñanza en la UNAM, el IPN y la Escuela Normal Superior. Luchó en el campo de la cátedra y el periodismo por el mejoramiento de las condiciones de los pueblos indígenas. <http://www.decanato.ipn.mx/central8b9.htm>

¹⁴⁰ Álvaro Matute “Juan Antonio Ortega y Medina” en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. (UNAM: México, 1994), 459-460

Norteamérica y el complejo siglo XIX. Su interés por la cultura y el desarrollo anglosajón lo llevaron a crear el Centro de Estudios Angloamericanos en 1966.¹⁴¹

Insistió en comprender los testimonios de los viajeros del siglo XIX como nuevas formas de mirar al pasado. Considera que lo mítico o fantástico en estos relatos no debe pensarse como falaz sino como una expresión de la imaginación de los hombres, testimonio para comprender nuestra identidad a través de los otros. Al igual que para Carlos Bosch y José Gaos, la identidad es un tema importante que atraviesa su obra como un motivo personal:

El no ser de allá, ni de aquí, el vivir permanentemente con la añoranza de la tierra de origen y buscar identificarse con la que le había dado asilo, lo obligó a considerar hacerse mexicano, porque como diría años después, tenía una verdadera necesidad de pertenecer, de identificarse con este país que le había abierto las puertas y le había permitido volver a tener esperanzas.¹⁴²

El primer artículo que publica el autor en la revista conmemorativa es en el fascículo *Quinientos Años de Historia, Sentido y Proyección*, bajo el nombre “Identidad, amplitud y plenitud del mestizaje en Hispanoamérica”, en él hace un llamado al mestizaje mediante el surgimiento de nuevas “naciones mestizas en carne y en espíritu”¹⁴³ Para construir estas naciones, Ortega y Medina reconstruye el pensamiento de Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, José Martí y José Vasconcelos, todos ellos a decir del autor, hicieron caso omiso a la falsa propaganda anti-española: “manipulada desde dentro y fuera para separarnos, y a causa de una ideología maliciosa que intenta divorciar al indio, al indoamericano, de lo hispánico, de la latinidad.”¹⁴⁴ Esta propaganda anti-española ha contribuido a las condiciones infra-humanas en las que viven los indígenas en Hispanoamérica en tanto que han suprimido el sistema paternalista de la colonia y el sistema de propiedad comunal. A juicio del autor, fue el paternalismo colonial el que preservó la memoria de estos pueblos al sostener por 300 años las cátedras de otomí y náhuatl en la Antigua Real y Pontificia Universidad de México.

Basado en una crítica a Urs Bitterli¹⁴⁵, el autor argumenta que la integración de razas depende de la inexistencia de discriminación racial entre los conquistadores y los colonos, el

¹⁴¹Eugenia Meyer. “Espíritu y vida en claro. El quehacer histórico de Juan A. Ortega y Medina” (México: UNAM 2007), 25

¹⁴² Eugenia Meyer, *Espíritu y vida en claro*, 18

¹⁴³, Juan Antonio Ortega y Medina, “Identidad, amplitud y plenitud del mestizaje en hispanoamérica” en *Quinientos años de historia, sentido y proyección* (México: FCE-IPGH 1992) 129.

¹⁴⁴J Ortega y Medina, *Identidad, amplitud y plenitud*, 129-136.

¹⁴⁵ Urs Bitterli (1935-) Es historiador suizo, profesor emérito de la Universidad de Zurich cuyas líneas de investigación recaen en la historia sobre el descubrimiento de América y la historia colonial.

mestizaje y la asimilación racial han sido procesos silenciados por la historiografía de la Conquista que no ve en el Descubrimiento de América el encuentro de dos civilizaciones:

[...] la explicación tradicional sobre los primeros choques violentos (conquista) ignora a sabiendas y por lo mismo anula el extraordinario proceso de interrelaciones, donaciones, cambios e intercambios mutuos físicos, vitales y culturales durante los tres siglos de la colonia, que florecieron en la centuria decimonónica con la presencia histórica de las flamantes naciones iberoamericanas.¹⁴⁶

Juan Antonio Ortega y Medina ve en el mestizaje, entendido como “integración de razas”, el producto de una “fecunda evolución” que es símbolo distintivo de la universalidad peculiar de las culturas marginales, que a su juicio, son parte del proyecto cristiano occidental. El autor hace finalmente un llamado al tercer mundo indo-ibérico a crear naciones nuevas, mestizas en carne y espíritu.

En su segundo artículo “Los reinos hispánicos antes del Descubrimiento del continente americano”, publicado en el fascículo *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, Ortega y Medina se refiere a la España del siglo XV con el fin de resaltar los aspectos culturales de los pueblos ibéricos que han sido patrimonio de la civilización cristiano-occidental, como prueba irrefutable de que el hallazgo de Colón no fue azaroso, sino resultado de la cultura hispánica que se desarrolló bajo el mandato estricto de los Reyes Católicos. La España de los Reyes Católicos, a decir del autor, se caracterizaba por la unificación nacional cuyas medidas radicales pueden entenderse a través de la unión de los valores del reino de Aragón-Cataluña con el reino de Castilla: una floreciente clase mercantilista y burguesa que impone privilegios aristocráticos. Estos valores se conjugaron para formar el espíritu de una nación unificada e intolerante que reconquista Granada, expulsando a los judíos.

En el artículo, la España de los Reyes Católicos se analiza bajo la perspectiva de un proyecto de nación que se convirtió rápidamente en un proyecto imperial gracias a la política de unificación, así como a suplementos tecnológicos como fueron la imprenta y la astronomía náutica, esta última resultante de un judío salmantino Abraham Zacuto. El siglo XV hispánico por ende posibilita con su mentalidad el descubrimiento del Nuevo Mundo. El valor que más

¹⁴⁶ Juan Antonio, *Identidad, amplitud*, 133

resalta en este artículo es la integración cultural de la región Hispanoamericana bajo la perspectiva del mestizaje.

Finalmente, en su artículo “La novedad americana en el viejo mundo” publicado en *El Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, nos habla de las distintas interpretaciones que surgieron a finales del siglo XVI como explicación posible a la aparición de un Mundo Nuevo. En este siglo, regía una concepción propia del periodo medieval, según la cual el mundo se componía de tres divisiones continentales: América, África y Asia. Esta visión teológica constituyó la visión de un mundo regido por el mito cristiano basado en los herederos de Noé. En este contexto, la aparición de un nuevo continente representó un problema no solamente por ser una nueva masa de Tierra, sino por los hombres que la habitaban: “La presencia real de América puso en primer plano el problema de interpretación del Nuevo Mundo natural y moral descubierto en los mismos términos geográficos y antropológicos que los que definían al Viejo Mundo”¹⁴⁷

Frente al Nuevo Mundo se esbozan nuevas concepciones del hombre dentro de las cuales la cuestión del indio tiene un lugar fundamental, su mansedumbre o ferocidad eran utilizadas como argumentos para incorporarlo a la civilización o extinguirlo. Ginés de Sepúlveda representa la visión que ve en los indios bestias absolutas, a esta visión se oponen los dominicos entre los que encontramos a Bartolomé de las Casas, Julián Garcés, Dávila Padilla y Cruz Moya.¹⁴⁸ Este problema trascendió a nivel político, en 1517 la Corte española consideró necesario convocar a una junta de trece teólogos en el convento de Santiesteban en Salamanca y tras arduas discusiones decidieron que los indios tenían capacidad suficiente para recibir la fe cristiana. En el ámbito teológico, el papa Paulo III expide dos bulas en 1537: *Veritas ipsa* y *Sublimis Deus*, la primera se refiere a la ilicitud de hacer esclavos a los aborígenes; la segunda, a la aptitud de los indios para recibir la fe.

¹⁴⁷Juan A. Ortega y Medina “La novedad americana en el Viejo Mundo” en *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. (México: FCE-IPGH, 1992), 21

¹⁴⁸“La Europa cristiano-católica tuvo en Las Casas y en los representantes de la corriente iusnaturalista española defensores egregios de los indios, los cuales “como verdaderos hombres” pudieron ser adoctrinados y quedar libres de la servidumbre de los encomenderos. A pesar de la oposición entre las Casas y Sepúlveda hay que convenir en que el sevillano y el cordobés coincidían en otorgar el principio de la igualdad cristiana a todos los hombres. Sin embargo, la diferencia entre ambas es que el humanista concibe un indio que posee una capacidad intelectual disminuida y según el teólogo, una capacidad plena, Juan Antonio, *La novedad americana*, 27

La cuestión que la escolástica española tuvo que enfrentar al intentar comprender al indio americano representó también un dilema que tuvieron que resolver tanto los humanistas como los ilustrados en el siglo XVIII. El autor insiste en que el intercambio entre Viejo y Nuevo Mundo fue benéfico sin embargo al hablar de la cuestión del indio ve en ello una problemática que debe ser resuelta por los hombres del Viejo Mundo y no mediante un diálogo entre iguales. Se dedica a alabar la hazaña de los exploradores españoles: “Y lo más extraordinario es que estos hombres españoles, exploradores y descubridores, no se arredraron ante las colosales dificultades físicas y no dejaron palmo de la inmensidad americana, podemos decir, donde su curiosidad e intrepidez se viera detenida por no importa qué clase de obstáculo.”¹⁴⁹ Vemos en este autor la conformación de una historiografía de la “Reconciliación”, como un proceso cristiano-occidental que comienza en el siglo XVI con el dilema que representó la aparición de un nuevo continente habitado por una raza desconocida. Según el autor, este encuentro representó un intercambio fructífero entre dos civilizaciones que abogaron por el mestizaje y la integración cultural, sello distintivo de un tercer mundo cuya pertenencia a los valores universales ha sido negada por una tradición anti-hispánica que es fortalecida por la historiografía de la conquista.

Finalmente, tenemos a los compañeros y discípulos de Leopoldo Zea que fueron influidos por José Gaos en menor medida, pero cuyos artículos y pensamiento están en diálogo con lo que significó el descubrimiento de América para la región hispanoamericana. Así mismo, al lado de Leopoldo Zea, fundaron y dirigieron instituciones claves para la comprensión de la región latinoamericana, entre ellos el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos que surge durante los setentas como una iniciativa de que plantea la necesidad de coordinar y difundir los trabajos de “identidad y realidad común latinoamericana”¹⁵⁰

Esta iniciativa fue recogida por la UNESCO, que en 1976 promocionó una reunión de expertos que acordaron realizar un nuevo esfuerzo en la búsqueda de una identidad a través de la educación y la cultura que promoviera el reconocimiento de la dependencia colonial para promover un cambio a través de la solidaridad que hiciera posible y de forma natural, la

¹⁴⁹ Juan Antonio, *La novedad americana*, 40

¹⁵⁰ Magallón, Mario “Leopoldo Zea y la fundación del CCyDEL” en *Homenaje a Leopoldo Zea*. (UNAM: México, 2006) 183-198

integración. Con este fin se crearon las siguientes instituciones: Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina (SOLAR), Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL). Estas instituciones quedaron al cobijo de la UNAM y su director fue hasta su muerte Leopoldo Zea.

De estos tiempos fundacionales del CCyDEL surge una amistad que se fortaleció con la pasión latinoamericanista y la responsabilidad académica que exigía una dedicación de tiempo completo a la universidad. En estas reuniones en las que se compartía trabajo, pero también charlas y el cultivo de una relación fraternal entre los investigadores, surge el carácter del trabajo colectivo que impregnó la revista. Entre sus participantes encontramos a Beatriz Ruiz Gaytan, Horacio Cerutti, Mario Magallón, Juan A. Ortega Medina y Carlos Bosch. Lo cual nos habla de un trabajo de investigación que tiene raíces en un modo de socialización que dio origen a las principales líneas de investigación sobre la integración de la región.¹⁵¹

Beatriz Ruiz Gaytan quien fue colega de Leopoldo Zea en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1944, fue maestra en ciencias históricas y en ciencias de la educación. Su preocupación académica se centra en la búsqueda sistemática de la correlación histórica entre España y América, también se encargó de realizar disertaciones sobre el mestizaje y la “leyenda negra” como un factor de retroceso en Hispanoamérica.¹⁵² Escribe para la revista el artículo “Lo moderno y lo popular en el Descubrimiento de América” en el fascículo *El descubrimiento de América y su sentido actual*.

En este artículo, el descubrimiento de América se convierte en la fuente original de la existencia histórica de la región. Nos habla de la importancia de la empresa expansionista de España en este descubrimiento, la cual recae en su moderno nacionalismo que no excluyó la tradición medieval. La tradición medieval, para la autora, estaba representada por la síntesis cultural realizada por los árabes y que posibilitó la hegemonía de los reinos cristianos mediante la actividad exploradora del siglo XV, actividad que quedó sacralizada por la

¹⁵¹ Horacio Cerutti, “Y el diálogo se prolonga” en *Carlos Bosch García: el maestro, el amigo, el hombre. Homenaje*. Terrazas Marcela y Meyer Alicia (ed.) (México: UNAM, 2004), 48

¹⁵² Eduardo Ibarra, “Beatriz Ruiz Gaytan” en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras* (México: UNAM, 1994) 500-502

búsqueda del “Paraíso terrenal”. A decir de la autora es esta combinación de factores modernos y populares, en tanto que parte de una política nacional unificadora, los que concedieron “el principal estímulo modernizador a occidente”¹⁵³

En el análisis de esta autora observamos nuevamente cómo la transición a la modernidad es un tema que permite situar a España en el centro de la historia universal como una potencia expansionista que recibió impulso de su tradición medieval. La autora señala la importancia de los reinos cristianos como ejes de transición de una tradición medieval que a su juicio queda representada por los árabes, a un proyecto nacionalista unificador cuyo aporte reside por un lado en la consolidación de una historia universal y por otro en la extensión del proyecto modernizador a todo occidente.

Entre los que participaron como colegas de Leopoldo Zea encontramos también al venezolano Domingo Miliani, quien se destacó por estudiar los aspectos de la historia de las ideas en Venezuela. Participó en el Seminario de Historia de las Ideas en América Latina que impartía Zea en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miliani es doctor en Literatura Hispanoamericana, entre otras cosas fue director del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos en 1974.

Publicó dos artículos en el primer y segundo fascículo de la revista. En su primer artículo “Lo fantástico en Cristóbal Colón” publicado en *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, realiza una crítica a la historia en tanto que no admite conjeturas. A través de esta crítica invoca el carácter fantástico de los diarios de navegación de Cristóbal Colón, para estudiar cómo a través de ellos surge la visión imposible y sobrenatural del descubrimiento de América.¹⁵⁴

En la visión de Miliani vemos la influencia de Edmundo O’Gorman y su concepto “América inventada”, a la vez que un rescate de la visión de Miguel León Portilla: “América inventada, como la llama Edmundo O’Gorman nace del dilema de dos fantasmagorías: la europea con visos tragicómicos, por no saber a dónde se llegaba; tragedia del *vencido* que ve por vez primera aquellos hombre barbados cuyos bastones lanzan rayos, como lo ha

¹⁵³ Beatriz Ruiz Gaytan, “Lo moderno y lo popular en el descubrimiento de América” en *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, (UNAM: México, 1993) 192.

estudiado espléndidamente Miguel León Portilla”¹⁵⁵. Miliani abre espacio a la conjetura en la historia para estudiar los aspectos imaginarios por medio del texto entendido como “lo real maravilloso americano”. A través de su metodología la interpretación histórica es más que una metodología para comprender las fuentes, es un juego de ficciones en el espacio narrativo.

Esta misma idea es tratada en el artículo “Quinientos años de América, descubrimientos, encuentros y desencuentros” publicado en el fascículo *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. Trata ahí, nuevamente la intromisión de lo especulativo y ficcional en la historia por medio de la idea del mestizaje de ideas, comprendidas como espejismos y delirios. Introduce el debate sobre el “encuentro” de dos mundos para hablar de la convergencia de visiones antagónicas que terminan en desencuentros. Por medio de este concepto es que introduce la dimensión antropológica del problema histórico en el mito: “El desencuentro procede del simple enunciado por mitemas que se actualizan en mitologemas al insertarse en las visiones náhuatl y cristiana del mundo”¹⁵⁶. Con ello Miliani lanza una crítica final al estudio de la historia que ha creado una mitología con héroes y villanos y se decanta por un enfoque historiográfico desacralizador.

Tanto el primer como el segundo fascículo de la revista en los que participa Miliani, cuentan con una introducción hecha por Leopoldo Zea en la que señala la importancia de reflexionar sobre el destino del continente haciendo un balance historiográfico de una “historia común” por medio de la cual se definiría y afirmaría la identidad de la región. Lo cierto es que esta historia “común” no existía antes de este proyecto y lo que señala Miliani es la necesidad de escribirla. Pero si la conjetura, la ficción y el mito son el camino mediante el cual se busca comprender e integrar una región a la temporalidad histórica, su escritura desplaza la comprensión del tiempo histórico como finito llevándolo al plano eterno de la intertextualidad. Esta será una preocupación constante a lo largo de la revista y se verá reflejada en los análisis narrativos y literarios.

¹⁵⁵ Domingo Miliani “Lo fantástico en Cristóbal Colón” en *El Descubrimiento de América y su sentido actual* (México: FCE/IPGH 1989), 25

¹⁵⁶ Domingo Miliani “Quinientos años de América, descubrimientos, encuentros y desencuentros” en *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. (México: FCE/IPGH, 1991), 33.

En la revista conmemorativa también participan otros alumnos de Zea- Horacio Cerutti y Abelardo Villegas- Horacio Cerutti Guldberg es doctor en Filosofía, es profesor e investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC). Así mismo, es uno de los grandes exponentes de la Filosofía de la Liberación. Escribió dos artículos en el primer y tercer fascículo de la revista.

Su primer artículo, titulado “Peripecias en la construcción de nuestra utopía” trata la utopía como tema central de toda la historia americana, la utopía tiene como anhelo una historia concreta que puede vislumbrarse en su capacidad de movilización. Esta capacidad es estudiada en tres tiempos: “el tiempo anterior a la aventura de Colón, el tiempo de sus consecuencias más o menos inmediatas y nuestro presente enfocado desde su tensión al futuro”¹⁵⁷ Desde este punto de vista América aparece como un “ser para los que la habitaban” que se conceptualiza con “presagios, anhelos, anticipaciones, presentimientos”. América es utopía que consagra el anhelo de felicidad de los europeos- Cerutti no entra en el debate entre O’Gorman y León-Portilla- que define en términos de esencialismo e idealismo: “porque lo soñado no fue la historia o la realidad americana (desconocida), sino el ideal a construir en un *topos* mantenido virgen por y para los soñadores.”¹⁵⁸ El examen de las utopías corresponde al estudio del imaginario social por medio del cual se realiza un proceso de reconstrucción de complejos simbólicos que posibilita un estudio genético de los textos atendiendo a la producción simbólica. Así, mediante una propuesta teórica que se centra en la sociología de Karl Mannheim y en el estudio de la “estructura” utópica basada en la propuesta de Max Horkheimer, así como en una lectura de Paul Ricoeur y Franz Hinkelammert, el estudio de la utopía se centra en el “rechazo/afirmación: de denuncia/anuncio, rechazo y denuncia del orden vigente, afirmación y anuncio del orden establecido”. Así América tiene una dimensión utópica que Cerutti denomina nuestra utopía y que puede resumirse como “Patria de la justicia”, imperativo irrenunciable que acompaña la historia de la llamada *nuestra* América.

El segundo artículo de Cerutti aclara varios aspectos de lo que debería significar la dimensión utópica en la historia. “Presagios de descubrimientos y tópicos del descubrir”

¹⁵⁷ Horacio Cerutti, “Peripecias en la construcción de nuestra utopía” en *El Descubrimiento de América y sus entido actual* (México:FCE/IPGH, 1989), 111

¹⁵⁸ Horacio Cerutti, Peripecias, 114, 115.

debate sobre lo que significa la conmemoración del V Centenario: “En el fondo se trataría de introducir de lleno en la discusión del V Centenario el problema del conocimiento y la reflexión sobre el esfuerzo de racionalización- no psicoanalíticamente sino de construcción conceptual y de sentidos- que acompaña a las demandas de liberación que alientan nuestra América.”¹⁵⁹ Este problema es circunscrito por el autor como un proceso de “concientización” que tiene un horizonte epistémico. La utopía por ende debe re-apropiarse no como concepto sino como un futuro que debe ser inventado desde nuestras propias tradiciones reconstruidas. Este es un acto premeditado que posibilita el reconocimiento de las diferencias mediante una crítica a la presunta omnipotencia del sujeto cognoscente, es decir, Cerutti introduce la dimensión imaginaria y simbólica como posibilidad de reconstrucción del pasado, crítica a la modernidad y cierra su artículo con la siguiente pregunta: “¿la salida sería entonces una posmodernidad que regenera de la historia y la utopía?”¹⁶⁰

La propuesta de Cerutti nos remite al concepto de conciencia en su dimensión epistémica y simbólica, ambas comprenden al imaginario social en registros temporales distintos. El proceso de concientización en su dimensión epistémica es una reflexión sobre el pasado desde el presente y en su dimensión simbólica es una proyección del pasado hacia el futuro que parte de una re-apropiación de la historia mediante el concepto de justicia. El estudio de la “utopía” no es por ende un estudio de géneros literarios, pretende ser una historia concreta de la “percepción ensoñada”, motivo de movilización de toda historia humana. Cerutti nos acerca a la frontera de la modernidad proponiendo un nuevo objeto histórico que no es racional. Latente se encuentra en sus artículos una visión posible de la historia posmoderna de *nuestra* América.

Abelardo Villegas fue alumno de Leopoldo Zea. Sus investigaciones tienden a integrar un enfoque filosófico y antropológico en la historia. Pensador de la circunstancia y activista político escribe en dos fascículos de la publicación. Su artículo, publicado en el segundo fascículo “¿Qué hacer con quinientos años de historia?” es una crítica mordaz a su maestro Zea. Para Villegas no se trata de operar desde la conciencia histórica recuerdos sin

¹⁵⁹ Horacio Cerutti, “Presagios de descubrimientos y tópicos del descubrir” en *El descubrimiento de América y su impacto en la historia* (México: FCE/IPGH, 1993), 44

¹⁶⁰ Horacio Cerutti, *Presagios*, 56

vigencia, para él es primordial una reflexión sobre el acontecimiento histórico para el futuro, de forma tal que se cree un proyecto histórico en consonancia con la circunstancia. La tarea de preservar la memoria a través de la conciencia es para Villegas una tarea permanente, pero la urgencia que impone el descubrimiento de América tiene que ver con la tarea de liberarnos del colonialismo que ha impuesto un proyecto de modernización que resulta ajeno. El pasado no debe verse como causa determinante, sino como necesidad de pensar para el futuro un nuevo concepto de modernidad. En tanto que los pueblos americanos se encuentran del lado sombrío de la modernidad, han asumido las metas históricas del dominador. Se trata por tanto de formular una visión peculiar de la cultura universal.

En el primer fascículo publica “Un conflicto de interpretaciones” en él trata distintas disquisiciones sobre la idea de América. El autor considera que es la idea la fuente de la que surgen distintas visiones. Rescata la visión utópica de Leopoldo Zea en el libro “América como conciencia” según la cual América existía ya en los ideales renacentistas de la cultura europea. Así mismo rescata la visión de O’Gorman según la cual “América sólo adquiere la categoría de ente histórico cuando las tierras halladas por Colón reciben una conceptualización, cuando se les nombra como tal, [...] que opera como disolvente de la concepción tripartita”¹⁶¹ Para Villegas la distinción se encuentra en la forma en la que se inserta la idea de América en la concepción del mundo europeo, para O’Gorman América comienza a existir cuando se disuelve la concepción tripartita del mundo, en tanto que para Zea la utopía renacentista abría la posibilidad de pensar ecuménicamente, la conciencia europea se encontraba preparada para el “encuentro” con otro mundo. Sin embargo ninguno de estos autores considera que hubo una guerra de concepciones y que una de ellas fue dominada.

Lo imprescindible para Villegas es pensar América como un continente dependiente y colonizado a través del tema de la utopía que ha sido pensado por más de cincuenta años debe virar hacia la comprensión del descubrimiento como un proceso imperial de anulación de la personalidad original de las culturas precolombinas. Este enfoque provee un planteamiento distinto que considera la integración de la región americana como una tarea por hacer desde categorías distintas que no impliquen necesariamente una “toma de

¹⁶¹ Abelardo Villegas “Un conflicto de interpretaciones” en *El descubrimiento de América y su sentido actual* (México: FCE/IPGH, 1989),218

conciencia” del pasado, sino que reflexionen hacia el futuro dentro del cual el proyecto de Vasconcelos de pensar una cultura universal propia y el hombre nuevo propuesto por el Che Guevara puedan conjuntarse. Escapar de la utopía europea significa crear una utopía nueva en la cual no nos encontremos del lado oscuro de la modernidad. Curiosamente, a pesar de la pertinente crítica, el pensamiento universal sigue tomando como modelo a la filosofía, cuna de occidente, como matriz de lo nacional.

A través del análisis realizado, vemos como la conjunción de la dimensión histórico-concreta y mítica como proyecto editorial busca resolver lo que significa el Descubrimiento de América como fecha simbólica por un lado y por otro como hecho histórico cuyas consecuencias pueden ser rastreadas a quinientos años de haber acontecido. Busca una continuidad en la narración de eventos que traten sobre los vínculos en la región Ibérica y latinoamericana. Así mismo marca el origen de esta narración en el descubrimiento entendido como: “Encuentro de dos Mundos”

El viraje que se da a la narración del descubrimiento del Nuevo Mundo está en que busca una teleología racional de las ideas para explicar el hecho histórico de forma que pueda conmemorarse el evento histórico de forma cíclica. “Para lograr esto abre espacio a la intertextualidad. Este planteamiento meta-histórico busca coyunturas en distintas disciplinas que nos permitan comprender el carácter cíclico del “encuentro” como proceso de re-escritura de la historia. La historia se convierte en un instrumento que permite explicar la actualidad mediante la creación de un nuevo orden que busca encontrar una “memoria colectiva” del hombre arcaico. Para los intelectuales, este “hombre arcaico”, está fuera de las pretensiones de la nación cosmopolita. Esta paradoja que sostienen los intelectuales ha encabezado el análisis de las ideas en la región y sobre esta paradoja se han formado instituciones y grupos de estudio.

Si hacer historia es unir en una narración mitos, presagios y hechos, sin hacer una distinción clara sobre el aspecto de lo real que cada uno de ellos enmarca en la narración del “Descubrimiento de América” para legitimar una región que precisaba ser integrada mediante la fabricación de su historia en el V Centenario, la pregunta que queda abierto no es ¿qué hacer con 500 años de historia? Sino ¿qué hacer con las instituciones que se construyeron como producto de un mito promovido por muchos de nuestros intelectuales en el siglo XX?

Capítulo 3. Hispanoamérica y Latinoamérica: regiones imaginarias en la cultura nacional.

El V Centenario del Descubrimiento de América puso en escena una genealogía de los valores a través del estudio de rasgos distintivos de herencia romana e islámica, como tradición hispánica. Lo hispánico, funciona como un mito fundador que representaría la unión de lo latino con una pluralidad de mundos. A partir de esta pluralidad se celebra un encuentro como símbolo de consenso, para ello, se toma como punto de partida el descubrimiento de América que posibilita la existencia del presente. Para estos intelectuales la denominación del Descubrimiento de América como “Encuentro de dos mundos” elimina para siempre la violencia ejercida durante la Conquista, lo importante es resaltar un acto de inclusión. Para Leopoldo Zea este acto de inclusión es un gesto de la cultura nacional.

La revista conmemorativa por el V Centenario pretende ser un retrato de la cultura nacional. Es por ello que en esta publicación podemos rastrear símbolos que representan valores compartidos por una elite hispanoamericana a finales del siglo XX. Para esta élite, la solidaridad es un referente ontológico de las naciones hispanoamericanas. La solidaridad representa para estos intelectuales la necesidad de integración regional. Para lograr dicha integración se cuestiona el origen histórico de la región. La historia se convierte por ende en un instrumento al servicio de la cultura nacional que ve en la semejanza el rasgo identitario por excelencia.

Hablar del descubrimiento de América durante el V Centenario del mismo, significó una reflexión sobre el origen de la región latinoamericana como construcción cultural. Para poder hablar de la identidad en común diversos pueblos que han conformado el continente americano fue necesario hallar semejanzas los procesos de construcción de sujetos históricos que se iniciaron en el año de 1492. Una reflexión sobre la continuidad y discontinuidad de la historia fue necesaria para elaborar el relato sobre la existencia de una cultura en común.

La revista nos muestra los usos de la historia como legitimadora de procesos en la construcción de una cultura nacional, cuyas políticas culturales se centran en la unificación de una región. Leopoldo Zea marca la necesidad de elaborar una historia en común a partir de la cultura nacional de cada nación hispanoamericana. Esta postura se pronuncia abiertamente en contra de la influencia estadounidense, optando por la raíz hispánica. Es

importante señalar que recuperar una identidad en común para Zea, es un paso necesario para la integración económica. Esta postura de la historia que el Estado Mexicano hace propia al designar a Leopoldo Zea como su portavoz, contrasta con el reconocimiento de México como nación pluricultural, mostrándonos nuevamente que los lazos de la identidad nacional con la historia, son ambiguos.

Por un lado, el presidente Carlos Salinas de Gortari añade un párrafo al artículo 4º Constitucional donde se reconoce por primera vez a México en su composición pluricultural: “La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado.”¹⁶² Esta estrategia fue una respuesta al movimiento “500 años de resistencia indígena, negra y popular” que frente a estos intelectuales, sostienen que: “La historia de América es una historia profunda, que no se inicia con la invasión europea. El hombre americano ha existido desde hace 30 mil años.”¹⁶³ Con esta estrategia, el mandatario mexicano pretendía haber dado respuesta a las demandas de pueblos indígenas y campesinos, pero estaba lejos de otorgarles una participación en las conmemoraciones del “Encuentro de dos mundos”.

Desde esta perspectiva, abogar por el mestizaje a finales del siglo XX, representó el desconocimiento de sujetos sociales antagónicos al interior del país mexicano con el fin de dar continuidad a los procesos que integran una nueva región económica, detentada por los Tratados de Libre Comercio. Estas genealogías, algunas centradas en la continuidad y otras en la ruptura de la historia a partir del descubrimiento de América, nos muestran que fuera del grupo más cercano al exilio español, existen símbolos que han pervivido en la historia nacional que impiden reconocer al otro que ha sido dominado y excluido a través de procesos como los del mestizaje.

¹⁶² <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/76/art/art4.htm>

¹⁶³ Folleto “Quinientos años de resistencia indígena y popular en América Latina, publicado por la Campaña Continental 500 años de resistencia indígena y popular en 1991. Disponible en línea: <https://pazuela.files.wordpress.com/2010/10/500-anos-de-resistencia-pagina-a-pagina.pdf>

Un ejemplo de ello está en el texto “Las ideas que originaron el descubrimiento. América como necesidad” de Juan Maestre Alfonso¹⁶⁴. Este autor parte de la falta de unanimidad que existe en el V Centenario respecto a distintos temas como son el impulso del empirismo científico, las utopías, América como prolongación de Europa, la marginación del continente americano, la consolidación económica de las hegemonías europeas y la cuestión del indio. Para el autor lo importante en este debate es la ausencia de los vencidos. El autor considera al descubrimiento de América como punto de partida de un proceso generador de ideas, así como de desmantelamiento de creencias erróneas que se habían instalado en la periferia del conocimiento científico, lo que generó nuevas teorías que sustentaron la realidad del Nuevo Mundo de forma metafísica y lógica.

El texto del Maestre parte del siglo XV, periodo en el cual los descubrimientos científicos y geográficos, principalmente en materia de tecnología marítima y de astronomía aplicada, hicieron necesaria una empresa marítima como la que llevó a cabo Colón. Sin embargo, señala Maestre, también es cierto que existían muchas creencias “supercherías” “que venían a ser algo más que una extravagancia intelectual o el fruto de alguna “creencia popular” a las que tuvieron que hacerse frente para posibilitar la empresa marítima. Un ejemplo sería: “el número tres, símbolo de la Trinidad, Misterio, pero al que la ideología dominante le daba la categoría de verdad intocable o indiscutible, gozaba de la noción de una categoría cósmica.”¹⁶⁵ Este mito tuvo que ser re-interpretado al aparecer una nueva masa continental, para lo cual se requirió una re-lectura de los clásicos.

Para Maestre Alfonso, el descubrimiento del Nuevo Mundo comienza con la posibilidad de que vayan cayendo los viejos mitos para dar lugar a: “la aceleración creciente del proceso de racionalización que había de desembocar en un mundo moderno, cuyos puntales serían el hombre, y no el Dios, y el conocimiento empírico que debería concluir en

¹⁶⁴ Juan Maestre Alfonso (1938-) Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, catedrático emérito de Sociología por la Universidad de Sevilla e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sus líneas de investigación se centran en el estudio del desarrollo y análisis de sociología y antropología aplicada al desarrollo social.

¹⁶⁵ Maestre Alfonso, Juan “Las ideas que originaron el descubrimiento. América como necesidad” en *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. (México: FCE, 1992), 72

la eficacia, y no en las estructuras rígidas de la Revelación”.¹⁶⁶En todo caso, el Nuevo Mundo trastoca lo instituido generando una revolución en el conocimiento.

Un lugar común de debate en la revista y que trata Maestre Alfonso en su artículo es: el descubrimiento de Nuevo Mundo como un proceso transición de la Edad Media. Algunos autores consideran que las estructuras físicas y metafísicas se encontraban ya abiertas en el siglo XV para comprender la existencia de continente americano, considerando este logro, parte del conocimiento medieval. Maestre Alfonso se encontraba entre el grupo de autores considera al descubrimiento de América como apertura de las estructuras físicas y metafísicas. Bajo este marco teórico, el Descubrimiento de América se hace un momento necesario¹⁶⁷ para la transición al mundo moderno. De esta forma, las estructuras físicas y metafísicas antes cerradas, se abren y dan origen a un “Nuevo Mundo” en Europa; producto de la ruptura ideológica. Para Maestre, llegada la modernidad, se aceleran los cambios propugnados por el Renacimiento.

El eurocentrismo fue la causa, a decir del autor, de que el proceso de asimilación de América fuese largo y marginal pues la intelectualidad europea no se preocupó grandemente hasta un cuarto de siglo después. El autor hace énfasis en que el eurocentrismo es una ideología que dotó al pensamiento europeo de unicidad, al acentuar como sus ejes la cristiandad y el catolicismo de los pueblos ibéricos. En Alemania se publicaba en el siglo XVI más sobre la Reforma o la “amenaza turca” y en el siglo XVII sobre la Guerra de los Treinta Años. Es decir, América fue un tema marginal en la cultura letrada.

A pesar de la marginalidad de América, Juan Maestre sostiene que fue ella la que proveyó el sustento que permitió a Europa convertirse en hegemonía, en tanto que el descubrimiento posibilita el remplazo de las viejas concepciones de ciudadanía por las de una civilización etnocentrista cuya identidad se conformaba por oposición a sus consideraciones sobre un continente desconocido. A través de lo desconocido, los europeos

¹⁶⁶ Maestre, *Las ideas*, 74

¹⁶⁷ “De esta manera, América se va dibujando cada vez más como lo que de hecho ha sido, como necesidad. Necesidad económica; necesidad como espacio de expansión demográfica, pero sobre todo como necesidad para revitalizarse el propio hombre europeo; para afirmar el eurocentrismo tan respaldado por concepciones religiosas.” Maestre, *Las ideas*, 73.

vislumbran la barbarie de los pueblos encontrados que pasan a ser un referente de lo que no es Europa.

En cuanto a la cuestión del indio, el autor señala que se originaron teorías diferentes e incluso opuestas, aunque procedían de un mismo foco de discusión: las diversas imágenes idílicas del amerindio. Por un lado está la que describe Motolínea-cuyas raíces se encuentran en el pensamiento clásico, así como en el humanismo renacentista- como la de un hombre pasivo y bueno que encaja con la idea de hombre natural. Esta idea de Motolínea tiene como fin justificar la evangelización como una tarea eclesiástica, mas no intenta comprender una cosmovisión cuyo origen no tiene que ver con los valores cristianos.

También, afirma el autor, existen posturas sobre “la cuestión india” que reflejan los intereses políticos en juego. Por ejemplo el concepto de “guerra justa” que en la Edad Media se aplicaba a los “gentiles” enfrentados con la Cristiandad, no podía aplicarse a los indios en tanto que no representaban un atacante, lo que llevó a un cambio en el concepto de “guerra justa” por el de “acción civilizadora.” En tanto que los “indios” no habían sido bautizados, no podía hacerse guerra contra ellos como si fuesen infieles, por ello se prefiere considerarlo como sujeto salvaje desprovisto de razón al que es preciso incorporar a la civilización.

Finalmente, el autor se manifiesta a favor del mestizaje pues considera que posibilitó la creación de nuevas ideas e ideologías. Estas nuevas ideas e ideologías, bajo distintos marcos regionales resultaron con el paso del tiempo en una interacción entre civilizaciones. Considera que la lucha por la libertad surge también de este encuentro que creó estas civilizaciones. El autor se sitúa del lado de la razón ilustrada, considerando que el debate ideológico sobre el indio dio origen a la modernidad en tanto que marcó la necesidad de regular el marco ético de convivencia con los habitantes del Nuevo Mundo encontrado. Sin embargo el autor apunta que denominar al V Centenario como encuentro representa el silencio de los ausentes en el debate: los vencidos. La crítica al “encuentro” que hace este autor recae en los modelos de comprensión de lo americano que promueven una utopía al considerar al “amerindio” dentro de un ideal y no por sí mismo.

El Descubrimiento de América es visto por ende como un catalizador de la ruptura o continuidad de procesos que integran a las naciones hispanoamericanas. El Descubrimiento

de América aparece como símbolo ente una genealogía de valores, que ven en la *solidaridad con lo semejante* un factor esencial para la conformación de la identidad cultural de la región. La nación representa un papel importante dentro de esta genealogía en tanto que su desarrollo es consecuencia del “encuentro” de distintas razas posibilitado por el descubrimiento de América. En ese sentido, construir la identidad nacional se convierte en un imperativo de cara al nuevo siglo. La semejanza se busca en las condiciones históricas, pero también en los procesos que derivaron de ellas como un rasgo esencial de la cultura. Estos procesos tienen como propósito construir la historia sobre la cual se proyecta el futuro de una nación en construcción, es por ello que la cultura ocupa un papel central.

La cultura en la conformación de la identidad nacional es por esta razón una preocupación constante del compilador Leopoldo Zea. Para él, este vínculo debe hacernos observar a la humanidad concreta y no una abstracción de ella. Esto nos hace suponer que el autor se interesa por lo particular de las sociedades, orientando su trabajo a comprender lo que existe de distinto en ellas, sin embargo observamos lo contrario en sus publicaciones y escritos en los que predomina lo “semejante” como hilo conductor del caótico nacimiento de una nación. Podemos ver un ejemplo de esta contradicción en Zea, en su libro “Características de la cultura nacional”, donde el autor señala que la cultura nacional debe mostrarnos: “lo semejante, lo común a todas las culturas y a todos los hombres y como distintivo lo que exprese la capacidad concreta de un determinado pueblo o un determinado grupo de hombres para colaborar en una tarea, la de la formación de la cultura, la cultura universal”¹⁶⁸ Lo semejante, lo común, tenía como fin la conformación de una cultura universal que en opinión de Zea, debería expresar a la vez la particularidad de cada nación.

La conformación de una cultura nacional como cultura universal es sin duda un gesto de la Ilustración que podemos encontrar en autores del siglo XVIII como Kant pero que se prolonga hasta el siglo XIX¹⁶⁹ con Hegel, con quien Zea discute ampliamente. La discusión

¹⁶⁸ Zea Leopoldo, “Características de la cultura nacional” (Instituto de Investigaciones Sociales: UNAM, 1969), 11. (L. Zea, Características de la cultura nacional 1969)

¹⁶⁹ Entre Kant y Hegel existe una diversidad de autores que durante estos siglos elaboraron una polémica sobre la decadencia de la naturaleza en el Nuevo Mundo a la vez que elaboraban un nuevo concepto de progreso, esta actitud del siglo XVIII esta en concordancia con el gesto ilustrado de criticar la obra de Dios que surge a la vez que se desarrolla una exigencia por ordenar, comparar, clasificar y sistematizar. Un desarrollo exhaustivo de esta polémica puede encontrarse en: Antonello Gerbi, “La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900.” (México: FCE, 1982)

de Zea con Hegel resulta importante para comprender que la genealogía de América Latina centrada en la semejanza tiene como base una interpretación del descubrimiento de América como origen verdadero de la civilización universal. A grandes rasgos la discusión se centra en lo que representa América en el relato de la historia universal; Hegel ve en América una negación de la civilización, para ello parte de una distinción entre vida natural y vida espiritual situando a la idea en el centro como lo verdadero, eterno y “absolutamente poderoso”. Lo racional se convierte así en la fuerza mediante la cual todo adquiere su valor, incluso los pueblos. La historia universal pasa a ser por ende, la demostración de que existe un fin último en la historia: el conocimiento de la razón.¹⁷⁰ Zea afirma que a partir de entonces nuestra imagen se encuentra moldeada por ese gesto que nos hace tener una conciencia negativa de nuestra identidad.¹⁷¹

Para modificar este gesto de la Ilustración, Zea reconstruye la historia universal. El autor parte del *logos* como categoría dominante que surge en Grecia, implicando el sentido del mundo en tanto cultura y modo de ser. Aquí puede verse que parte al igual que Hegel de la razón. Recupera también la idea griega de bárbaro: “Esta idea de los griegos acerca de los bárbaros como entes limitados racional y volitivamente, la extenderá Iberia en la conquista y colonización de América a partir del siglo XVI”¹⁷². Zea considera que el *logos* entendido como razón ha negado la identidad a la barbarie, por ello le corresponde a esta última apropiarse de ese discurso para utilizarlo como instrumento de su peculiar forma de ser.

Mediante la introducción de conceptos como burguesía y dependencia invierte el sentido del descubrimiento de América en la historia. La libertad pasa a ser el valor central por el cual América toma conciencia de su condición de dependencia y explotación: “Lo central fue la explotación a partir de una supuesta disminución o falta de humanidad de los pueblos y los hombres encontrados en su expansión. Será contra la voluntad de sus conquistadores, de sus intereses y proyectos, que los pueblos en Latinoamérica, al igual que los de Asia y África, busquen otro orden asimilando, ajustando o negando el que les impusieron sus dominadores”¹⁷³ a decir de Zea: “Tomar conciencia de la lógica que ha dado

¹⁷⁰ G.W. F. Hegel “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal” (Madrid: Alianza, 1985)43-127

¹⁷¹ Leopoldo Zea, “Filosofía de la historia americana” (México: FCE ,1978)

¹⁷² Leopoldo Zea, “Discurso desde la marginación y la barbarie”(España: Anthropos, 1988), 31

¹⁷³ Leopoldo Zea , *Discurso desde la marginación*, 41

origen a tales esfuerzos implicará también captar el sentido de la realidad que se quiere negar”, es por ello que apela a la construcción de una cultura nacional que es a la vez regional en tanto que comparte estructuras de dependencia que pueden subvertirse al construir un relato propio. A mi modo de ver, la inversión de términos que intenta Leopoldo Zea no puede ser llevada a cabo mediante la categoría de “bárbaro”, pues ello remite nuevamente a un modelo eurocéntrico que dio origen a la “guerra justa”. Término al cual Zea no parece ajeno cuando habla de “nacionalismo defensivo”

La publicación por el V Centenario del descubrimiento de América es un ejemplo de este proyecto cultural que Zea denomina como nacionalismo defensivo: “La aceptación de la peculiar humanidad de los pueblos que forman la América Latina se fortalecerá aún más a lo largo del siglo XX, revoluciones como la mexicana y otras expresiones de un “nacionalismo defensivo” patentes en diversas regiones de Latinoamérica, impulsan aún más la preocupación por afirmar la peculiar identidad de los pueblos de la región y a partir de esta afirmación, un nuevo intento de integración que no descansa en los centros del poder mundial.”¹⁷⁴ El nacionalismo defensivo que propone Zea puede verse como la toma de conciencia de las condiciones marginales, producidas por un proceso imperialista que tiene sus antecedentes en el imperio romano y la civilización griega con la instauración del “logos”, este proceso culminaría con la integración de las regiones que han quedado al margen: América Latina, Asia y África, con el fin de liberarse mediante el discurso de la opresión que los ha despojado de identidad. Construir una cultura nacional se convierte en un proceso liberador mediante el cual se expresa la razón.

Zea no cuestiona a la razón y a las ideas como centro del sentido humano, ello constituye lo universal. Lo universal para Zea debe incluir lo que se ha considerado como “bárbaro”. Lo universal ya no es la fuente de la que emana el sentido, sino lo particular que al integrarse conforma la unidad del mundo, esta unidad puede alcanzarse si nos centramos en lo semejante y no en lo disímil. Este ambicioso proyecto es el que se propone Zea en la revista conmemorativa del V Centenario. En cada uno de los seis fascículos de aproximadamente 200 a 300 páginas observamos la construcción de la cultura latinoamericana como un cuestionamiento de su “origen”, el año 1492. Sin embargo, por

¹⁷⁴ Leopoldo Zea, “Fuentes de la cultura Latinoamericana” (México: FCE, 1993), 22

falta de financiamiento la edición del texto es mínima, no encontramos un formato unificado y parece ser que el proyecto original fue desvaneciéndose, aunque permanece el acento en las ideas como directrices.

Las ideas constituyen para este grupo de intelectuales la fuente de interpretaciones que nos permiten comprender la importancia del descubrimiento de América. Los autores señalan la importancia de un evento cuyas resonancias pueden percibirse a 500 años de haber sucedido como un bagaje de símbolos que permean la cultura nacional. El proceso mediante el cual se ha desarrollado la región Hispanoamericana es la interpretación de un hecho, no el hecho en sí. En este caso las ideas en torno a 1492, son las que hacen de esta fecha una clave para la identidad de la región americana. Estas ideas son planteadas como un modelo que permitiría “tomar conciencia” de la identidad fuera del modelo imperialista, detentado por la ideología eurocéntrica y el imperialismo estadounidense

Lo que propone Zea por ende es la asimilación de la historia como un proceso que expresa la actualidad del pasado en el presente al cuestionar la temporalidad de la historia frente a la del mito al conceder un valor primordial a lo simbólico. Los temas historiográficos que mantiene como vigentes recrean mitos que constituyen el origen de las naciones hispanoamericanas cuyo origen se encuentra en 1492.

Las ideas en el origen de las naciones hispanoamericanas, bajo la perspectiva de Leopoldo Zea tienen como función validar nuevos modelos de integración económica, política y social. Para él, la historia funciona no como una base que posibilita la integración, sino como un mecanismo discursivo que se legitima mediante el proceso histórico entendido como conciencia. Desde su enfoque, la historia se convierte en un instrumento que sirve para consolidar una cultura nacional. Un acercamiento al manejo de fuentes que hicieron estos autores en la construcción de este discurso nos hace observar que al fecharse en 1492 el origen del discurso nacional, es posible ignorar la herencia precolombina y favorecer la herencia hispánica.

Para Zea la Conquista representa un bien porque comienza este proceso integrador de asimilación de valores, representa un bien aunque reconoce representa un mal para quienes no hayan podido asimilarse. Estos sujetos parecen no tener historia, ni merecerla, la libertad

que es el valor que exalta el compilador en sus artículos, no es para ellos, basta preservar su memoria como una cortesía a los vencidos. La libertad está del lado de la Patria que formaron los próceres de la independencia,¹⁷⁵ la diversidad de ideas para el autor, solamente es posible en una nación mestiza a la que deberían integrarse los “bárbaros”.

A quinientos años del descubrimiento de América se plantea un nombre: “Encuentro de dos mundos” que lejos de ser nuevo, nos muestra una tendencia en la historiografía de las naciones latinoamericanas que considera que su identidad está definida por la semejanza que tienen sus culturas nacionales con occidente, a pesar de su marginalidad. Para resaltar este rasgo, se centran en un análisis de la historia que matiza la violencia que supuso el descubrimiento de América y privilegian relatos históricos que son apologías de la Conquista.

En estos relatos la cuestión de la identidad es primordial. En Miguel León-Portilla, quien da nombre a la conmemoración, por ejemplo, observamos que el “encuentro” que posibilitó el descubrimiento de América aparece como la consecuencia de un mundo medieval que se descubre a sí mismo como moderno a través de los vencidos. Para matizar estas aseveraciones, León-Portilla hace referencia a los “espejos”, *imago mundi*, como punto de partida de una identidad compartida. En la revista que he analizado, Miguel León-Portilla publicó un breve artículo titulado “El punto de vista indígena” esta es una reflexión sobre lo que significa como lugar geográfico el descubrimiento de un “Nuevo Mundo.” Mediante el uso de la metáfora “espejo de las tierras del mundo”, pretende que el encuentro refleje la “conciencia” tanto de europeos como de “indios”. Espejo como duplicidad de la conciencia de una idea, por un lado la visión de los conquistadores y por otro la visión de los vencidos. El mapa como concepción del mundo es, en esta concepción, reflejo de la conciencia de la imagen de otras realidades. Esta visión pretende conjuntar las dos dimensiones del relato sobre el “descubrimiento de América”: “El encuentro visto ahora en el espejo de una historia universal y abierta, es acercamiento de todos los pueblos del planeta. Y esto necesariamente lleva a nueva toma de conciencia. Interesa la memoria de lo ocurrido, pero importa sobretudo el presente y el futuro”¹⁷⁶ Este espejo del mundo no obstante, no refleja la llamada “visión

¹⁷⁵ Zea, Leopoldo “12 de octubre de 1492 ¿Descubrimiento o encubrimiento” ” en *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. (México: FCE, 1992) 204

¹⁷⁶ Miguel León-Portilla, “El punto de vista indígena” en *El Descubrimiento de América y su sentido actual* (México: FCE, 1989) , 157

de los vencidos” como un testimonio que tenga valor por sí mismo, sino como un lugar común para encontrar elementos que pretenden configurar una racionalidad sistemática del “otro” a partir de una teleología medieval.

En su ensayo “Profecías y portentos en vísperas de la Conquista” Miguel León-Portilla¹⁷⁷, alumno del estudioso de la lengua náhuatl Ángel María Garibay, intenta integrar de forma racional las profecías expuestas en distintos códices y las enlaza con las crónicas de padres franciscanos para criticar una visión providencialista de la historia. A través de este proceso nos muestra una visión del descubrimiento de América como intento de racionalizar las profecías mesoamericanas, mediante su asimilación a la cultura europea.

Este esfuerzo interpretativo es lo que considera León-Portilla como “fruto insuprimible del encuentro”, no es más que una lectura de fuentes errónea que caracteriza lo “indígena” a partir de textos producidos durante el siglo XVII. Durante estos siglos la función de la historia era encontrar una razón que apoyara la teleología medieval que concebía al mundo a partir de las Escrituras Bíblicas¹⁷⁸, es por ello que se preserva la memoria, como correlato de la identidad de los europeos y de la visión de Occidente.

La revista aparece como un crisol de interpretaciones sobre lo que significa el descubrimiento del Nuevo Mundo como “encuentro”. Por un lado está la ruptura o continuidad con la Edad Media europea y el inicio de la modernidad ilustrada, por otro el proceso violento de la Conquista que representa actualmente la necesidad de liberarse de las estructuras de dependencia.

¹⁷⁷Miguel León-Portilla “Profecías y portentos en vísperas de la Conquista” en *Ideas y presagios del descubrimiento de América* (México: FCE, 1991), 53-82

¹⁷⁸ Guy Rozat, *Indios imaginarios*, 7-24.

No obstante, sería imposible ignorar que a la vez que se constituye un discurso nacionalista en la revista, existe un intento por encontrar en las ideas del descubrimiento, Conquista y Colonización de América lo propio y originario que da identidad a la región, mediante la introducción de conceptos como Tercer Mundo, Márgenes de Occidente y América Latina desde distintas posturas teóricas como la teoría de la dependencia, el estudio de géneros narrativos y la historia de las ideas. Estos discursos al referirse a los pueblos que han constituido su identidad de frente a Occidente, construyen también la figura del “otro” que los ha excluido para encontrar en sus márgenes lo que han sido a lo largo de 500 años, pero al ser así, ¿de qué mundos hablamos al referirnos al nombre que llevó esta conmemoración “Encuentro de dos mundos”? Mostraré a modo de viñetas, distintos símbolos que se conforman a través de los artículos de diversos autores y que conforman esta narración sobre el “Encuentro de dos mundos”

Modernidad como símbolo de lo nacional

La modernidad aparece como símbolo en la conformación de una literatura nacional. A través del análisis y construcción de nuevos géneros narrativos Colón surge en los artículos de la revista como un personaje a caballo entre la ficción y la historia. A diferencia del IV Centenario donde se resaltaba su figura como héroe, en el V Centenario se resalta su valor como figura literaria, lo que permitió preguntarse por cuestiones que son tangenciales a la historia como la intertextualidad. A pesar de ello, Colón siguió siendo un prototipo de legitimación de distintos proyectos nacionales en tanto que representaba la imagen de la modernidad, estos estudios nos permiten comprender el carácter simbólico de la narración sobre el descubrimiento de América.

En el primer volumen de la revista que lleva como título “El Descubrimiento de América y su sentido actual”, encontramos artículos sobre las “ideas que precedieron y originaron el descubrimiento”. Estos textos¹⁷⁹ se centran en la figura de Cristóbal Colón como momento culminante de la historia universal. Según estos breves ensayos, los diarios del navegante abren espacio a lo real-maravilloso americano, ficción que se hace historia

¹⁷⁹ Miliani, Domingo. “Lo fantástico en Cristóbal Colón”, Sánchez Macgregor, Joaquín “Ideologizaciones en los textos colombinos” en *El Descubrimiento de América y su sentido actual* (México: FCE, 1992)

mediante la metáfora como elemento que acompaña la intertextualidad¹⁸⁰, es decir, la interpretación histórica como juego de ficciones en el espacio narrativo.

La figura de Colón aparece como la de un hombre de dos mundos, por un lado el mundo antiguo de señoríos medievales y por el otro, el del moderno capitalismo inicial. Se resalta comprender la importancia del individuo en la historia como un complejo de estructuras y coyunturas que toman forma bajo la conciencia.¹⁸¹ Colón aparece como un sujeto excepcional que da inicio al diario como género histórico-documental, abriendo paso a la intertextualidad entre lo imaginario y lo real.

La empresa de Colón vinculada al desarrollo de las naciones es un asunto que se discute en la revista, otro ejemplo es el de Annunziata Rossi que en el artículo “Italia en su largo camino hacia América”¹⁸² nos habla de la importancia que tuvo el *Quattrocento* florentino en la hazaña del descubrimiento: “fue en Florencia donde el largo impulso de Occidente hacia las “tierras desconocidas” maduro a nivel epistemológico [...] El Descubrimiento de América fue hijo del primer Renacimiento florentino, de su nueva concepción del hombre y el espacio”¹⁸³

Para la autor, no fue la unificación española la que influyó decisivamente en el espíritu del navegante Colón, sino el carácter autónomo de las ciudades en Italia que hizo a sus habitantes cosmopolitas, así como la perspectiva cuatrocentista que sitúa al hombre en una posición privilegiada lejos de los designios divinos. El Descubrimiento del Nuevo Mundo bajo la consideración de la autora, es una empresa de impulso espiritual propia del italiano,

¹⁸⁰ Colón retrata en sus diarios el descubrimiento de Las Indias, será hasta 1507 que las tierras descubiertas se hayan nombrado América, por la popularidad de las cartas de Vesputio que se vio reflejada a nivel cartográfico. Matthew Restall, “Los siete mitos de la conquista española” (España: Paidós, 2005), 36 Las indias por ende, son metáforas de un lugar imaginado por el descubridor y reflejan el imaginario de aquella época

¹⁸¹ El concepto de conciencia es utilizado en el análisis ideológico que realiza Sánchez Macgregor para hablar del papel de individuo en la historia, la conciencia representaría la coyuntura de las estructuras que se reflejan en las decisiones individuales que representan la realidad que el individuo sustenta como ideología por su carácter de actor subjetivo. Colón representa la naciente lucha de intereses de la monarquía española, ello es la “realidad”, bajo su perspectiva se representa la “conciencia” que entiende este conflicto como una apología de su función como mesías.

¹⁸² La participación de Italia ha sido una constante en los Centenarios del Descubrimiento de América, que se adhieren a estos festejos por medio de la construcción regional que de lo “latino” hace la historia latinoamericana.

¹⁸³ A Rossi, “Italia en su largo camino hacia América” en *Ideas y presagios del Descubrimiento de América*. (México: FCE, 1993) 126

de forma que la “italianidad” de Colón no puede ser puesta en duda: “es hijo del misticismo medieval italiano- Joacchino da Fiore y Francisco de Asís- como del Humanismo del *quattrocento* del cual tomaron sólo lo que más se adecuaba a sus intereses”¹⁸⁴ Lo cierto es que Colón aparece como un personaje medular en la conformación de las narraciones sobre el descubrimiento.

En “Presagios de descubrimientos y tópicos por descubrir” Horacio Cerutti pretende una ampliación de la historiografía con tintes éticos, políticos y epistemológicos para dar una visión panorámica de lo que significa el impacto cultural del descubrimiento de América desde las conmemoraciones. El propósito de este artículo es, a decir del autor: “Introducir de lleno en la discusión del V Centenario el problema del conocimiento y la reflexión sobre el esfuerzo de racionalización- no psicoanalíticamente sino de construcción conceptual y de sentidos- que acompaña a las demandas de liberación que alientan en nuestra América.”¹⁸⁵ Cerutti realiza un estudio de lo que significan las ideas utópicas como un género literario cuyas características estructurales típicas están fuertemente ligadas a la percepción de los europeos. El autor considera que con el descubrimiento de América se difunde una “tipicidad americana en Europa”.

El autor busca en la utopía la fuerza conformadora de lo real, aunada a una dimensión testimonial que le es inherente. El autor explica el acondicionamiento de la percepción por la expectativa, su punto es que la percepción y no solamente las interpretaciones es lo que difiere en los relatos del descubrimiento de América: “Hay una como “preparación” de la percepción que tiene relación con supuestos, expectativas, anhelos y prejuicios”¹⁸⁶ A través de este estudio, el autor busca establecer una epistemología del descubrimiento. Para el autor, “descubrimiento” presupone algo que ya estaba, lo estante es develado por la labor de un agente que desnuda su pasividad en la naturaleza. El acto de descubrir es un acto de conocimiento que se efectúa desde lo conocido. La angustia de lo desconocido se ve mitigada por la reducción a lo familiar. Es un paradójico encubrimiento. En ningún momento lo

¹⁸⁴ Rossi, *Italia en su largo camino*, 153.

¹⁸⁵ Horacio Cerutti. “Presagios de Descubrimiento y tópicos del descubrir” en *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. (México: FCE, 1992), 44

¹⁸⁶ Horacio Cerutti. *Presagios de Descubrimiento*, 50

develado está en su nudez plena, sale de un encubrimiento a otro. Es necesaria una acción ética de responsabilidad en tanto que hay reducción del sujeto al objeto.

También existe otro grupo de artículos que se centran en la construcción narrativa del descubrimiento de América para analizar sus consecuencias. Un ejemplo de ello lo encontramos en Fernando Ainsa¹⁸⁷ que en “Invención de la utopía y deconstrucción de la realidad” nos habla del papel central que el concepto “invención” ha jugado en la construcción del Nuevo Mundo. Podemos entrever en este artículo una discusión con el libro “la invención de América” de Edmundo O’Gorman. Frente a la posición de O’Gorman, el autor considera que los debates en torno a ese concepto no son más que una confusión semántica, pues el concepto no es un indicador de lo que significó la revelación de un continente desconocido.

Para el autor, la invención gira en torno a lo inédito e imaginario, no refiere al encuentro “mutuo y recíproco entre Viejo y Nuevo Mundo”. El autor entra en consideraciones metafísicas sobre lo sustancial en el concepto de “invención” que es marcar un límite entre lo especular y lo real. La invención constituye una parte central del imaginario social del siglo XVIII: “la invención individual se socializa, pasando a formar parte del patrimonio y sistema de creencias de la sociedad. [...] las expediciones se multiplican, las leyendas o simples creencias se repiten y motivan las migraciones masivas y las conquistas de las grandes potencias rivalizando entre sí”¹⁸⁸

La invención aparece como un proceso de “reajuste de legitimidades y en la medida que es auténticamente innovadora, inevitables roces y desmentidos se producen en la deconstrucción del estatuto al que se integran” Con ello, el autor señala la inscripción de América en la “historia de la humanidad”, específicamente en Europa, que desmantela un grupo de creencias, una “visión del mundo”. Este desmantelamiento produce a su vez la

¹⁸⁷ Fernando Ainsa (1937-) Escritor hispano-uruguayo, director literario de ediciones UNESCO. Es autor de una obra vasta que incluye ensayo, narrativa y poesía, entre las que encontramos: “La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana” (1995) “Identidad cultural de Iberoamerica en su narrativa” (1986) “El testigo” (1964) “Aprendizajes tardíos” (2007)

¹⁸⁸ Fernando de Ainsa, “Invención de la utopía y deconstrucción de la realidad” en *Sentido y proyección de la Conquista*. (México: FCE, 1992), 20

construcción de utopías. Esto se puede apreciar en *Crónicas y Relaciones*, pero constituye una tradición que llega hasta Alfonso Reyes.

Con el paso de los siglos y el avance de la tecnología, el sentido del concepto “invención” se hace más parecido al de “fabular”, deja de ser central en la narración y categorías como “des-ocultamiento” o “desenmascarar”, el imaginario social va quedando atrás a medida que se incorpora el Nuevo Mundo al conocimiento humano. El descubrimiento aparece como la culminación “del presentimiento y el soñar despierto que ha recorrido la Antigüedad y la Edad Media”¹⁸⁹

El autor considera que la integración de América a la vida cultural de Europa fue posible gracias al agotamiento de los valores de la Edad Media y la curiosidad renacentista, estos precedentes preparan los “espacios de invención” que producen la objetivación del territorio americano para dotarlo de virtudes que se constituyeron en el pasado, desde la Antigüedad, por ende: la invención, en lugar de desmentirse, se respalda con el descubrimiento” Para él, las crónicas reflejan el esfuerzo del narrador por explicar el Nuevo Mundo mediante alegorías y comparaciones con lo ya conocido. La utopía surge entonces como género que expone una reflexión razonada sobre un “otro”, no una simple trasposición de los mitos clásicos. Esta construcción narrativa acompaña el proceso de ligar distintos mundos desde su encuentro¹⁹⁰ en el año 1492.

Frente a la dualidad del encuentro, Margarita Peña¹⁹¹ nos habla del “americanismo” como un diálogo que enfrenta realidades paralelas la “americanidad” y el sentimiento “peninsular”: “americanidad o su contrario, la conservación recalitrante de una actitud peninsular en el escritor español que viene a las Indias, durante el siglo XVI e inicios del

¹⁸⁹ Fernando de Ainsa, *Invención de la utopía*, 28

¹⁹⁰ El autor rescata la oposición dialógica en el concepto de “encuentro”: “Porque encuentro al mismo tiempo que confluencia, sugiere la contradicción resultante de la acción de encontrarse- “en contra” más que coincidencia-oposición dialéctica de l uno contra el otro que presagia etimológicamente buena parte de los malentendidos que jalonan la historia americana a partir del 12 de octubre de 1492” Fernando de Ainsa, *Invención de la utopía*, 23

¹⁹¹ Margarita Peña Muñoz (1937-) escritora y traductora mexicana, investigadora y docente que se desempeña en la UNAM con el estudio de la literatura mexicana de los siglos XVI, XVII y XVIII. Su obra puede verse en distintos artículos y en su libro “La palabra amordazada” donde habla de la literatura censurada durante la colonia.

XVII”¹⁹² La autora utiliza la comparación como tropo literario y el espejo como metáfora para hacer explícito esta confrontación de realidades en los autores que analiza. Los autores analizados son: Francisco Fernández de Salazar y Mateo de Rosas Oquendo.

Para la autora, tanto la teoría de la historia como la literatura nos aportan claves históricas en tanto que reflejan las motivaciones de una época, el siglo XVI, como factores constitutivos de la identidad de ciertos grupos sociales. Estas motivaciones pueden ser ideológicas, un ejemplo es el etnocentrismo del siglo XVI, utópicas como la libertad o la justicia, así como estéticas: la comparación hiperbólica en las crónicas de la Ciudad de México en Francisco Cervantes de Salazar. En su análisis de textos vemos como lo americano y lo peninsular son también símbolos que se oponen para construir su identidad.

Desde otra perspectiva en “Las primicias del indigenismo en los inicios de la literatura clásica española” María Teresa Bosques Lastra nos habla de la inclusión del indio en la literatura del siglo de oro español. Por ejemplo, la obra de fray Antonio de Guevara que en sus textos “Reloj de Príncipes o Marco Aurelio” y “Brevísima historia de la destrucción de las indias”, habla de los “indios occidentales” desde una perspectiva del humanismo igualitario de Castilla. En estas obras, fray Antonio de Guevara pretende sacudir moralmente el corazón del pueblo español: “el vulgo peninsular tomó contacto si no directamente con el indio de carne y hueso, sí con una representación idealizada del mismo: el noble indio, el hombre en estado de naturaleza pero no sin razón como animal, sino ente racional dotado de alma y perfeccionado por la redención de Jesucristo”. Estas obras del Siglo de Oro, sobre todo las escritas por Lope de Vega tienen la función de introducir nuevas palabras americanas, mediante su estudio comprendemos otra arista del mestizaje.

En “Literatura y mestizaje” Eugenia Revueltas¹⁹³ debate con la tradición historiográfica que considera que la literatura prehispánica no es una fuente confiable por basarse primordialmente en la tradición oral. La autora retoma lo escrito por Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla para demostrar que este pensamiento está lejos de ser

¹⁹² Margarita Peña, “Escritores españoles en Indias ¿americanos o peninsulares?” en *El Descubrimiento de América y su sentido actual*. (México: FCE, 1992) 99,100.

¹⁹³ Eugenia Revueltas (1936-) Escritora mexicana. Ha sido jefa del Departamento de Talleres y Publicaciones de Punto de Partida; profesora de la FFyL de la UNAM y de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Premio al Mérito Editorial 2010 otorgado por el gobierno del Estado de Zacatecas.

irracional, se encuentra sistematizado y fue una construcción conjunta de españoles e indígenas como un acto amoroso que preserva la memoria. Según la autora, una serie de prejuicios ideológicos ha entorpecido esta visión: “Pero la empresa no sólo es de los misioneros, sino también de los indios que aprenden la nueva lengua, que transcriben al alfabeto latino toda la riqueza de sus tradiciones orales, salvando y resguardando así, los valores de su cultura, [...] *imago mundi*, que se va permeando de las nuevas influencias, así como, a su vez, permea el mundo español”¹⁹⁴

Vemos nuevamente este punto de vista que hace de la Conquista un feliz encuentro que unió a dos civilizaciones en una gran empresa: el mestizaje. Desafortunadamente no se esgrimen argumentos a favor de esta postura, sino que se muestran las fuentes como prueba de este hecho. Esto significa que el “encuentro de dos mundos” se encuentra permeado de una ideología conformada por los símbolos de la cultura nacional que han sido aceptados como válidos. Los autores convierten al “encuentro de dos mundos” en un hecho de conciencia para el que no es necesario remitirse a fuentes objetivas.

¹⁹⁴ Eugenia Revueltas, “Literatura y mestizaje” en *Sentido y proyección de la Conquista*. (México: FCE, 1992), 158 (Revueltas 1992)

Conclusiones.

Los prefacios en los distintos fascículos de la revista nos muestran que su divulgación no tuvo un camino exitoso. Sin embargo, su conformación incluyó el trabajo conjunto de distintas dependencias gubernamentales y centros de estudio que dieron su apoyo a la publicación con el fin de incorporar a México en el relato universal de la historia. Este apoyo tenía como co-relato la consolidación de Iberoamérica como bloque económico. Una vez lograda esta consolidación ya no era necesaria la retórica, como afirmaron los mandatarios en la Segunda Cumbre Iberoamericana en Madrid en el año 1992.¹⁹⁵.

La mayoría de los autores coinciden en la “autenticidad del mestizaje” como rasgo cultural, más que étnico o político y vinculan esta tradición con el imperativo de la integración. En mayor o menor medida se apela al compilador a lo largo de la revista, lo cual deja entrever que existía una discusión viva sobre la problemática tratada. El compilador no es la voz muda que se encuentra detrás de la revista, es el interlocutor constante de una diversidad de diálogos que fueron posibles por la formulación de pregunta: “¿Qué hacer con 500 años de historia?” Esta pregunta tiene una respuesta mayoritaria : integrar los distintos procesos a través de la idea del mestizaje como proyecto regional. Las culturas nacionales constituirían por ende una diversidad de formas en las que se manifestó el espíritu del mestizaje que es inherente a las naciones hispanoamericanas.

El descubrimiento de América como una conmemoración festiva, a 500 años de haber ocurrido, nos muestra los usos de la historia de los cuales manan las historias nacionales latinoamericanas en distintos contextos geopolíticos para legitimar un nuevo orden económico enmarcado en los comienzos del neoliberalismo con los Tratados de Libre Comercio. Esta intersección de intereses hace de los intelectuales de finales del siglo XX figuras que ocupan un lugar central en la esfera pública debido a su posición versátil dentro de las universidades e instituciones académicas, su pensamiento constituye una exploración de la memoria de una región en busca de rasgos culturales similares.

¹⁹⁵ “Si algunos objetivos caracterizaron la Cumbre de Madrid, podrían ser: no fue una reunión conmemorativa; redujo al máximo la retórica; estuvo dominada por una visión muy clara y determinante de la situación mundial; señaló un momento muy interesante de la evolución política de los países iberoamericanos” *Segunda Cumbre Iberoamericana. Madrid, España, 1992. Discursos y documentos.* (México: FCE, 1993), 8

La colección *Tierra Firme* representa un paradigma central para comprender las funciones que desempeñan los intelectuales en tanto líderes de cultura, la revista conmemorativa compilada y dirigida por Leopoldo Zea representa una publicación al alcance de cualquier lector, este proyecto buscaba la difusión de la historia de las ideas latinoamericanas en un formato sencillo que no fuese muy costoso. La revista parece no haber tenido una gran difusión como se pensaba, quizá el tono académico de los ensayos, la mala distribución o la pálida portada fueron poco atractivos para la sociedad de consumo en los años noventa. Sin embargo, el proceso de construcción de la colección nos muestra la conformación de una red de intelectuales que se desempeñaban en cargos fundacionales para la creación de una historia de pensamiento latinoamericana a finales de los años noventa.

Dentro de esta colección, el discurso de Leopoldo Zea nos muestra las actividades que desempeñan este tipo de intelectuales en un orden económico conformado alrededor de los conceptos de centro y periferia, en tanto ideólogos de la integración regional como proceso de modernización en la sociedad. La historia se convierte para estos intelectuales en un recurso para apropiarse del pasado desde las necesidades surgidas en el presente. Es por ello que al hacer historia hacen a su vez memoria en tanto representación colectiva del pasado, esta representación refleja su experiencia vivida de España, marcada profundamente por el exilio de los españoles republicanos, así como los recuerdos de lo que España ha representado para la historia nacional como “leyenda negra”. Representa la relación dialéctica que existe entre olvido y recuerdo en la conformación de una memoria nacional.

La revista conmemorativa del V Centenario del descubrimiento de América como un “lugar de memoria” nos permite comprender la difusión cultural como una práctica que establece líneas de investigación medulares para las instituciones educativas que moldearon el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades. “Lugar de memoria” desde el análisis de la revista conmemorativa, puede entenderse como la aparición en el espacio semántico de construcciones narrativas nacionales que se legitimaron como símbolos necesarios para comprender la identidad de una región. La función que realizó Zea dentro de estas instituciones nos muestra que los intelectuales representaron la génesis de ideas, pero también de prácticas que fortalecieron valores colectivos que se encontraban en el imaginario social como una estrategia de integración cultural de la región americana.

El intelectual aparece como líder cultural, en tanto mediador de las relaciones entre ámbito privado y Estado, la publicación analizada es producto de la interacción de estos sectores por la mediación de Leopoldo Zea, otras de sus publicaciones periódicas (Cuadernos Americanos) son otro claro ejemplo de ello. Esta producción de conocimiento representa el tránsito de los saberes a la conformación de prácticas que a pesar de querer sustentarse únicamente en el ámbito académico influyen en la conformación de la memoria nacional que constituye el reflejo de una identidad compartida.

Para poder conformar esta identidad se buscan rasgos que hagan de homogénea la cultura de distintas naciones. En este caso se exalta un origen en común como un rasgo cultural que determina la estructura de lo social como algo moderno, en ese sentido el descubrimiento de América se convierte, en palabras de Zea en: “Una fecha clave e ineludible en el inicio de la modernidad en la Historia de Europa, fecha clave en la definición de Europa como mundo Occidental que se extenderá a la América del Norte, a los Estados Unidos”

Al conmemorar el descubrimiento de América se imaginó la existencia de una región integrada culturalmente por sus orígenes históricos que había tenido que construirse al margen de Occidente, fuera del cauce de lo Universal. Esa estructura que plantea la red intelectual que conforma la revista y que se pretende meramente académica puede encontrarse también en la teoría de la dependencia, así como en el desarrollismo cepalino que hacen de la integración regional un concepto central que busca acabar con la oposición entre centro y periferia, la historia representa una genealogía de la integración en la que la reconciliación entre “centro” y “periferia” constituyen un hecho del que mana la identidad de una región.

Las regiones imaginadas a lo largo de este relato reciben distintos nombres, Hispanoamérica, Latinoamérica, Iberoamérica. Todas estas denominaciones abarcan complejos de valores culturales que surgieron en el año 1492 con el encuentro de distintas culturas. Estas regiones conformadas al margen de la historia Universal, que es la occidental, buscan consolidar un pensamiento propio a la vez que establecerlo institucionalmente como un discurso educativo como puede constatarse por la pluralidad de instituciones y centros educativos en los que Leopoldo Zea robusteció el estudio de lo latinoamericano.

La imaginación y lo utópico como factores constitutivos de la identidad nacional son resaltados en la revista conmemorativa, esto les permite analizar el carácter profético tanto de la América pre-colombina, como del medioevo español, estos dos factores y su encuentro es algo que se estudió con un abordaje estético que resaltaba las representaciones que acentuaban las bondades del encuentro.

Es importante resaltar que en la revista conmemorativa también hubo un abordaje crítico de la conmemoración del encuentro que hacía hincapié en la violencia que hubo en el descubrimiento de América, más allá de la “leyenda negra”, como un hecho histórico que nos impide hablar de un encuentro como si el enfrentamiento bélico y la catástrofe de una cultura distinta, a la cual se le negó reconocimiento en la historia, no hubiese ocupado el centro de las interacciones entre Europa y América; en vez del consenso, la tolerancia y la solidaridad. Sin embargo el eje discursivo siempre está puesto en la integración regional.

La conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América refleja la identidad como una preocupación central en relación con una nueva economía de mercado por parte de los intelectuales latinoamericanos. La respuesta de Leopoldo Zea frente a los cambios de fin de siglo es la integración a los tratados de libre comercio pero sin perder la identidad. Sin embargo es a esta identidad a la que se niega existencia al imponerle como necesidad la integración para su desarrollo, para salir de la dependencia ideológica, la integración económica parece ser la respuesta.

La imposición del punto de vista intelectual se refleja en la construcción de una memoria latinoamericana que no es capaz de reconocer autonomía a un proyecto cultural que no esté a favor de la integración regional. Estos movimientos pretenden señalar que la marginación de Latinoamérica no es un pasado que debemos escribir a modo de reconciliación, es un presente cuyos reclamos comenzaron a organizarse desde otros espacios ajenos a la institucionalización del saber, el EZLN, movimiento al cual Zea no le concede autonomía es un síntoma de ese olvido que se legitimó bajo la construcción historiográfica que hace del descubrimiento, la Conquista y la Colonia momentos de un feliz encuentro de culturas.

Hemos visto como el esfuerzo de estos intelectuales iba encaminado a construir una historia regional que sirviera de base para la conformación de la identidad iberoamericana, latinoamericana e hispanoamericana, es más bien producto de la función social del intelectual tradicional¹⁹⁶ a finales del siglo XX quien pretende tener autonomía respecto al Estado para el que trabaja, a la vez que solventar los vacíos ideológicos surgidos en la nación, figura imaginada a la cual sitúan en una región delimitada por intereses económicos mundiales. La globalización pasa a ocupar el imperativo de lo universal al que se ha tenido que integrar Latinoamérica desde su invención.

América como una región imaginada, América como un discurso al interior de la colección *Tierra Firme* del Fondo de Cultura Económica, nos permite acercarnos a la memoria de estos intelectuales no ya para analizarlos desde la razón de forma lógica, sino desde los valores que reproducen como una producción cultural y conceptual de una época determinada. Son estas valoraciones sobre el mundo las que confieren un matiz peculiar a cada época al otorgar cuestionamientos nuevos sobre la realidad que construyen a través de sus interpretaciones. En el caso de Zea y los intelectuales que participan en la publicación, América aparece nuevamente como una región con una espacio-temporalidad distinta, novedosa, originaria, a partir de la cual se hace presente lo idílico. La integración regional del mercado terminó con el análisis del centro y la periferia al llevarla al interior de las naciones, aumentando la brecha del sub-desarrollo que se pretendía eliminar mediante el “encuentro”. América aparece una vez más como una región imaginada e idílica que no ha podido ser pensada, quizá por la incapacidad de la historia latinoamericana de pensar desde su presente. Lo cierto es que América siempre ha sido una región fantástica, incluso antes de ser descubierta. Solamente con un gran esfuerzo de la imaginación podríamos vislumbrar la enorme diversidad que en esta masa continental ha encontrado cabida. Pasado, presente y futuro se tejen en la memoria y conforman un discurso de la identidad que excede a la historia para conformar los símbolos de una cultura.

¹⁹⁶ “[...] estas diversas categorías de intelectuales tradicionales se sentían con espíritu de cuerpo, la historicidad de su cualificación se mantuvo ininterrumpida, colocándose de por sí en posición autónoma e independiente del grupo social dominante. [...] toda la filosofía idealista se puede relacionar fácilmente con este supuesto asumido por el conjunto social de los intelectuales, y tal postura puede definirnos también el significado de utopía social que orilló a los intelectuales a creerse independientes, autónomos, revestidos de propia representación” Antonio Gramsci *La formación de los intelectuales*. (México:Grijalbo, 1967), 24

El símbolo de lo mestizo representa la integración cultural por la asimilación de los valores hispánicos, por hispánicos latinos e islámicos. Representó la construcción de una historia en común con la península Ibérica, pero también representó el olvido del testimonio precolombino, al imponerse a la realidad americana la temporalidad de la historia europea medieval o ilustrada. Es por ello que durante las conmemoraciones por el V Centenario, vemos polarización de la esfera pública que colocó a los intelectuales en el polo opuesto de las demandas de memoria de pueblos indígenas a lo largo del continente latinoamericano. Los intelectuales se ponían del lado de la modernidad, en tanto que las demandas guerrilleras del EZLN se centraban del lado de la pos-modernidad. La tensión entre memoria e historia conforma a esta colección como una ventana de lo que fue la conmemoración del descubrimiento de América como un “encuentro de dos Mundos”, encuentro al que asistieron muchos otros pueblos, resistiendo al olvido de la historia universal.

Anexo I

Historiografía en México.

Autor	Obras	Pensamiento respecto al Descubrimiento de América	Corriente metodológica
Edmundo O’Gorman (1906-1995)	<p>Historia de las divisiones territoriales de México (1937)</p> <p>Crisis y porvenir de la ciencia histórica (1947).</p> <p>Fundamentos de la historia de América (1951).</p> <p>La invención de América (1958)</p> <p>La supervivencia política novohispana (1961).</p> <p>México el su historia (1977).</p> <p>Destierro de Sombras (1986).</p>	<p>En contra de la visión providencialista de la historia que ha hecho de América una invención occidental, propone un estudio de cómo ha sido comprendida su aparición en la historia universal desde un vacío metodológico que plantee una visión histórica distinta.</p>	Historicismo
Miguel-León Portilla (1926-)	<p>La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes (1956)</p> <p>Siete ensayos sobre cultura náhuatl (1958)</p> <p>Visión de los vencidos (1959)</p> <p>Los Antiguos mexicanos a través de sus crónicas u cantares (1961)</p>	<p>Rescata los testimonios pre-colombinos como un testimonio de los “vencidos”. Hace énfasis en el carácter profético de estas visiones, las cuales vincula a una visión providencialista de la historia a través de la metáfora de América como “espejo de dos mundos”</p>	Historicismo

	<p>El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas (1964)</p> <p>Tiempo y realidad en el pensamiento maya (1968)</p> <p>México-Tenochtitlán su espacio y sus tiempos sagrados (1979)</p> <p>La multilingüe toponimia de México: sus estratos milenarios (1979)</p> <p>Hernán Cortés y la Mar del Sur (1985)</p> <p>Cartografía y crónicas de la Antigua California (1989)</p> <p>Quince poetas del mundo náhuatl (1993)</p> <p>Francisco Tenamaztle (1995)</p> <p>Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología (1999)</p> <p>La filosofía nahuatl estudiada en sus fuentes (1993)</p> <p>La flecha en el blanco (1996)</p>		
José Gaos (1900-1969)	La crítica del psicologismo en Husserl (tesis doctoral, 1928)	El Descubrimiento de América es un hecho histórico que entrelaza las regiones de la América Hispana y de la Península Ibérica. Sin	

	<p>La filosofía de Maimónides (1940)</p> <p>Dos ideas de la filosofía (Pro y contra de la filosofía de la filosofía) (junto con Francisco Larroyo, 1940)</p> <p>Antología filosófica. La filosofía griega y Antología de la filosofía griega (1941)</p> <p>El pensamiento hispanoamericano (1944)</p> <p>Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo (1945)</p> <p>Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea (1945)</p> <p>Filosofía de la filosofía (1947)</p> <p>Método para resolver los problemas de nuestro tiempo (La filosofía del Prof. Northrop) (1950)</p> <p>Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger (1951)</p> <p>En torno a la filosofía mexicana (1952)</p> <p>Filosofía mexicana en nuestros días (1954)</p> <p>La filosofía en la universidad (1956)</p> <p>Ensayos sobre Ortega y Gasset (1957)</p> <p>La filosofía en la universidad. Ejemplos y complementos (1958)</p> <p>Confesiones profesionales (1958)</p>	<p>embargo, a partir del siglo XVIII</p> <p>ambos modelos identitarios entran en crisis por motivos distintos; la Península Ibérica por la decadencia imperial y la América Hispana por la imposición cultural del imperio. Estos modelos distintos llegan a reconciliarse al llegar el año 1898, año en el que España pierde sus últimas colonias en el Caribe, dejando atrás su pasado imperial. Frente a ello, América Latina re-afirma sus nexos con la península para hacer frente a la América sajona que constituye el nuevo imperio bajo la forma del imperialismo: Estados Unidos</p>	
--	---	--	--

	<p>Discurso de filosofía y otros trabajos sobre la materia (1959)</p> <p>Once por ciento (1959)</p> <p>Introducción a la fenomenología (1960)</p> <p>Crítica del psicologismo en Husserl (1960)</p> <p>Orígenes de la filosofía y su historia (1960)</p> <p>Sobre enseñanza y educación (1960)</p> <p>Las críticas de Kant (1962)</p> <p>Doce por ciento (1962)</p> <p>Filosofía contemporánea (1962)</p> <p>De antropología e historiografía (1967)</p> <p>Del hombre (1970)</p> <p>Historia de nuestra idea del mundo (1973)</p>		
--	--	--	--

Anexo II (índice de revistas)

El descubrimiento de América y su sentido actual (1982)

- **Las ideas del descubrimiento de América**

Las ideas del descubrimiento de América: presentación

Palabras de José Luis López Schümer

- **Las ideas que precedieron y originaron el descubrimiento**

Lo fantástico en Cristóbal Colón. Ideologizaciones en los textos colombinos. Joaquín Sánchez Macgrégor

- **Las ideas de la conquista. El proyecto ideológico de la colonización**

Sugerencias para una lectura historiográfica del "Coloquio de los Doce (1564)" Xavier Cacho Vázquez

Cur tam sero?: Algunos antecedentes patrísticos de la teoría política de Francisco de Vitoria. Luis Ramos

- **La lucha por el dominio del mar y el nuevo mundo**

Jamaica y el Caribe Español, 1655-1713. Patrick E. Bryan

La primera sociedad indiana. Antonio Lago Carballo

- **Las ideas de la etapa colonial e independiente: política, sociedad, cultura**

Conquista y reconquista de América. Francisco Miró Quesada

Escritores españoles en Indias: ¿americanos o peninsulares? Margarita Peña

- **Las ideas del descubrimiento y la América de nuestros días**

Peripecias en la construcción de nuestra utopía. Horacio Cerruti

El cuarto centenario del descubrimiento de América. José María Muria

Hacia una comunidad iberoamericana en 1992. Javier Malagón

- **Catedra extraordinaria "José Gaos"**

Los imperios marinos en la formación de América: (la identidad dual del siglo XVI)
Carlos Bosch García

El punto de vista indígena. Miguel León-Portilla

La imagen de Cristóbal Colón en la historiografía mexicana. Juan A. Ortega y Medina

América: ruptura del providencialismo. Elsa Cecilia Frost

Lo moderno y lo popular en el descubrimiento de América. Beatriz Ruiz Gaytán

12 de Octubre de 1492: ¿descubrimiento o encubrimiento? Leopoldo Zea

El abandono de la herencia colonial. Luis González

Un conflicto de interpretaciones. Abelardo Villegas

Quinientos años de historia, sentido y proyección (1991)

- **Balance general**

Marginales y endeudados. Gregorio Weinberg

Quinientos años de América: descubrimientos, encuentros y desencuentros. Domingo Miliani

Sentido y proyección de 500 años de historia en El Caribe de la América nuestra. Samuel Silva-Gotay

El encuentro lingüístico y la América latina. Arturo Ardao

- **Quinientos años después. Problemas sociales, políticos, económicos y culturales**

Contra el maniqueísmo histórico: visión y revisión de la historia de América. Manuel Maldonado Denis

La universidad latino americana al encuentro del futuro. Blanca París de Oddone

Algunas reflexiones 500 años después. Federico Ehlers

Los usos de la historia: balance que se refiere fundamentalmente a los últimos años. Ignacio Sosa

○ **Presencia indígena y su participación en la historia**

Los indios actuales de América frente al V centenario. Carlos Guzmán Bockler

La cultura indígena 500 años después. Luis Guillermo Lumbreras

Discurso indígena y discurso de ruptura. Carlos Paladines E.

○ **Mestización racial y cultural**

Identidad, amplitud y plenitud del mestizaje en hispanoamérica. Juan A. Ortega y Medina

Simbólica del tiempo y mestizaje cultural. Enrique Hernández

Notas sobre el problema de la identidad latinoamericana. Juan Oddone

Mestización racial y cultural en la elaboración de un futuro común latinoamericano. Otto Morales Benítez

○ **¿Qué hacer con quinientos años de historia?**

¿Qué hacer con quinientos años de historia? Abelardo Villegas

La historia como reafirmación o como destrucción. Alejandro Serrano Caldera

Cinco siglos de América. Germán Arciniegas

Mundo nuevo. Guillermo Castro Herrera

Ideas y presagios del descubrimiento de América (1991)

- 1) El mundo andino inmediatamente anterior al descubrimiento: pronósticos en el Imperio Incaico sobre la llegada de los españoles.** María Luisa Rivara de Tuesta
 - 2) La expansión marítima anterior al descubrimiento.** Carlos Bosch García
 - 3) Profecías y portentos en vísperas de la conquista.** Miguel León-Portilla
 - 4) Los reinos hispánicos antes del descubrimiento del continente americano.** Juan A. Ortega y Medina
 - 5) Italia en su largo camino hacia América.** Annunziata Rossi
 - 6) Antecedentes científicos y técnicos del descubrimiento.** Eli de Gortari
 - 7) De anuncios y profecías.** Elsa Cecilia Frost
-

El descubrimiento de América y su impacto en la historia. (1991)

- 1) El descubrimiento de América y la universalización de la historia.** Leopoldo Zea
- 2) La novedad americana en el viejo mundo.** Juan A. Ortega y Medina
- 3) Presagios de descubrimientos y tópicos del descubrir.** Horacio Cerutti Guldberg
- 4) El nuevo y el viejo mundo: de la conquista al arte de la política.** Janice Theodoro da Silva
- 5) Las ideas que originaron el descubrimiento: América como necesidad.** Juan Maestre Alfonso
- 6) El descubrimiento de América y el derecho.** María del Refugio González
- 7) El Caribe en vísperas del V centenario.** José Juan Arrom
- 8) Sabiduría y esfuerzo para la conquista.** Carlos Bosch García
- 9) Una trascendental decisión histórica de España: ¿África o América?** Jesús F. Salafraña Ortega
- 10) América en las exploraciones inglesas del siglo XVI.** Alicia Mayer González
- 11) Las primicias del indigenismo en los inicios de la literatura clásica española.** María Teresa Bosque Lastra
- 12) Del descubrimiento a "el nuevo mundo" de Lope de Vega.** Carlos Orlando Nállim

Sentido y proyección de la Conquista (1993)

- 1) **Descubrimiento de América: de la conquista a la reconciliación.** Leopoldo Zea
- 2) **Invención de la utopía y deconstrucción de la realidad.** Fernando Aínsa
- 3) **Perspectivas historiográficas de la conquista de México.** Salvador Méndez Reyes
- 4) **De esclavos a ángeles: la primera imagen del hombre americano en la conciencia europea.** Elsa Cecilia Frost
- 5) **Filosofía política de la conquista.** Mario Magallón Anaya
- 6) **Imágenes de la conquista en el arte novohispano.** Elisa Vargas Lugo
- 7) **Literatura y mestizaje.** Eugenia Revueltas
- 8) **Aproximación, cara al futuro, al V centenario de 1492.** José Luis Rubio Cerdón

Anexo III

Autor	Artículos escritos en la revista	Pensamiento en torno al descubrimiento de América
<p>Elsa Cecilia Frost (1928-2005)</p>	<p>1)“América, ruptura del providencialismo”</p> <p>2)“De anuncios y profecías”</p> <p>3)“De esclavos a ángeles. La primera imagen del hombre americano en la conciencia europea</p>	<p>Critica la idea del descubrimiento de América como ejemplo de la universalidad del cristianismo, esta visión del cristianismo data del siglo XVI y es consecuencia de la seguridad interior que tenía la sociedad en sus creencias religiosas.</p> <p>Frente a esto Elsa considera que lo “universal medieval”, considera a las civilizaciones descubiertas como ángeles o demonios a los que hay que racionalizar, nunca se les ve como iguales. En esta versión de la historia no hay encuentro, sino dominación y nos alerta sobre lo que significa la “inclusión” de la historia americana a la historia universal</p>
<p>Leopoldo Zea (1912-2004)</p>	<p>1)“El Descubrimiento de América y la universalización de la historia”</p> <p>2)“Descubrimiento de América de la Conquista a la Reconciliación”</p> <p>3)“12 de octubre de 1492 ¿Descubrimiento o encubrimiento?”</p>	<p>Considera al descubrimiento como hazaña de Colón que representó la universalización de la historia y la conquista de todo el orbe. a partir del encuentro con estas personas que comienza la universalización de la historia por la conquista que es lanzada a nivel mundial por los enclaves ingleses, franceses y holandeses.</p> <p>Inicio de la historia de los descubiertos, conquistados y colonizados</p>
<p>Carlos Bosch (1919-1994)</p>	<p>1)“Los Imperios marinos en la formación de América (La identidad dual en el siglo XVI)”</p>	<p>Nos muestra una visión alterna a la de la historiografía de la “Reconciliación” de Gaos, para él no hay una ruptura que deba ser resarcida, lo que existe es una continuidad con el proyecto castellano que desemboca en el Descubrimiento</p>

	<p>2)“La expansión marítima anterior al descubrimiento”</p> <p>3)“Sabiduría y esfuerzo para la Conquista”</p>	<p>de América y que puede ser rastreada en el período colonial. La gran contribución es la conformación de una nueva coyuntura en el estudio de este hecho que se centra en el abordaje del mar, como un sujeto activo que conformó la identidad nacional de la región.</p>
<p>Juan Antonio Ortega y Medina (1913-1992)</p>	<p>1)“Identidad, amplitud y plenitud del mestizaje en Hispanoamérica”</p> <p>2)“Los reinos hispánicos antes del Descubrimiento del continente americano”</p> <p>3)“La novedad americana en el viejo mundo”</p>	<p>. El siglo XV hispánico posibilita con su mentalidad el descubrimiento del Nuevo Mundo, el valor que más resalta es la integración cultural de la región Hispanoamericana bajo la perspectiva del mestizaje.</p> <p>El autor insiste en que el intercambio entre Viejo y Nuevo Mundo fue benéfico, sin embargo al hablar de la cuestión del indio ve en ello una problemática que debe ser resuelta por los hombres del Viejo Mundo y no mediante un diálogo entre iguales. Se dedica a alabar la hazaña de los exploradores españoles</p>
<p>Beatriz Ruiz Gaytán (1921-2007)</p>	<p>1)“Lo moderno y lo popular en el Descubrimiento de América”</p>	<p>El descubrimiento de América representa la transición a la modernidad empezando en España, la cual esta en el centro de la historia universal como una potencia expansionista que recibió impulso de su tradición medieval. La autora señala la importancia de los reinos cristianos como ejes de transición de una tradición medieval que a su juicio queda representada por los árabes, a un proyecto nacionalista unificador cuyo aporte reside por un lado en la consolidación de una historia universal y por otro en la extensión del proyecto modernizador a todo occidente.</p>

<p>Domingo Miliani (1934-2002)</p>	<p>1)“Lo fantástico en Cristóbal Colón” 2)“Quinientos años de América, descubrimientos, encuentros y desencuentros”</p>	<p>Lo que señala este autor es la inexistencia de historia común y la necesidad de escribirla. La conjetura, la ficción y el mito son el camino mediante el cual se busca comprender e integrar una región a la temporalidad histórica, su escritura desplaza la comprensión del tiempo histórico como finito llevándolo al plano eterno de la intertextualidad.</p>
<p>Horacio Cerutti Gudberg (1950-)</p>	<p>1)“Peripecias en la construcción de nuestra utopía” 2) “Presagios de descubrimientos y tópicos del descubrir”</p>	<p>Propone el estudio de la “utopía” como una historia concreta de la “percepción ensoñada”, motivo de movilización de toda historia humana. Cerutti nos acerca a la frontera de la modernidad proponiendo un nuevo objeto histórico que no es racional, latente se encuentra en sus artículos una visión posible de la historia posmoderna de <i>nuestra</i> América.</p>
<p>Abelardo Villegas (1934-2001)</p>	<p>1)“¿Qué hacer con quinientos años de historia?” 2) “Un conflicto de interpretaciones”</p>	<p>La tarea de preservar la memoria a través de la conciencia es para Villegas una tarea permanente, pero la urgencia que impone el descubrimiento de América tiene que ver con la tarea de liberarnos del colonialismo que ha impuesto un proyecto de modernización que resulta ajeno. El pasado no debe verse como causa determinante, sino como necesidad de pensar para el futuro un nuevo concepto de modernidad.</p> <p>el tema de la utopía que ha sido pensado por más de cincuenta años debe virar hacia la comprensión del descubrimiento como un proceso imperial de anulación de la personalidad original de las culturas oriundas desde la colectividad</p>

Bibliografía.

- Abellán, José Luis. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México: FCE, 1998.
- Abellán, Luis José, y Antonio Monclús. *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. Vol. 2*. España: Anthropos, 1989.
- Ainsa, Fernando de. «Invención de la utopía y deconstrucción de la realidad.» En *Sentido y proyección de la Conquista*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.
- Albert, Salvador Bernabeu. *1892: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.
- Antolín, Fernando Navarro. *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo. Homenaje al profesor Luis Navarro Gacía. (Vol. 2)*. Huelva: Universidad de Huelva, 2008.
- Austin, John L. *¿Cómo hacer cosas con palabras? Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Barriga Villanueva, Rebeca. «Paradojas: una política lingüística en la transición de dos siglos.» En *El hispanismo omnipresente*, de Maeseneer Rita et al., 405-414. Bruselas: Ediciones UPA, 2009.
- Blancarte, Roberto. *Cultura e identidad nacional*. México: FCE-CONACULTA, 1994.
- Bosch, Carlos. «Sabiduría y esfuerzo para la Conquista.» En *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, de Leopoldo Zea, 125-143. México: FCE-IPGH, 1991.
- Buey, Francisco Fernández. «La controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión.» En *Boletín Americanista*, 301-348. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1992.
- Castillo, Olga Abad. *El IV Centenario del Descubrimiento de América en la prensa sevillana*. Sevilla: Imprenta Raimundo, 1989.
- Cerutti, Horacio. «Peripecias en la construcción de nuestra utopía.» En *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1989.
- Cerutti, Horacio. «Presagios de Descubrimiento y tópicos del descubrir.» En *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, de Leopoldo Zea. México: FCE, 1992.
- Cerutti, Horacio. «Presagios de descubrimientos y tópicos del descubrir.» En *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1993.

- Cerutti, Horacio. «Y el diálogo se prolonga.» En *Carlos Bosch García: el maestro, el amigo, el hombre. Homenaje*, de Marcela Terrazas y Alicia Meyer. México: UNAM, 1994.
- del Arenal, Celestino. *Política exterior de España y las relaciones con América Latina*. Madrid: Fundación Carolina, 2011.
- Diffie, Bailey. «The ideology of Hispanidad.» *The Hispanic American Historical Review*, 1943: 457-482.
- Eduardo, González Di Pierro. «Historicismo y personismo. Dilthey y Ortega en el pensamiento de José Gaos.» *Devenires*, 2000: 113-138.
- Emilio, y Emilio García Bonilla. «El conflicto universitario de 1933 en la prensa mexicana .» *VIII Coloquio La prensa como fuente para el análisis en las ciencias sociales*, 2013.
- Fernández Alonso, Selena. «Preludio del V Centenario del descubrimiento de América.» *Quinto Centenario*, 1988: 297-299.
- Fernández Alonso, Selena. «Prolegómenos del V Centenario del Descubrimiento de América.» *Quinto Centenario*, 1989: 300.
- Florescano, Enrique. *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena, 2009.
- Franco, Abraham Moctezuma. «El camino de la historia hacia su institucionalización.» *Historia y Grafía*, 2005: 45-78.
- Franco, Abram Moctezuma. «El historicismo europeo y su influencia en el contexto mexicano.» *Graffylia*, 2005: 73-81.
- Frost, Elsa Cecilia. «América: Ruptura del providencialismo.» En *El descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1989.
- Frost, Elsa Cecilia. «De anuncios y profecías.» *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, 1991.
- Frost, Elsa Cecilia. «De esclavos a ángeles. La primera imagen del hombre americano en la conciencia europea.» En *Sentido y proyección de la Conquista*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1991.
- Gaos, José. *Filosofía Contemporánea*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1962.
- Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica*. México: FCE, 1982.

- Gilardi González, Pilar. «Huellas heideggerianas en la obra de Edmundo O'GormanT.» *Teoría e Historia de la historiografía*, 2015: 18-38.
- Gloria Zafra, Joge Hernández Díaz, Manuel Garza Zepeda. *Organización popular y oposición empresarial. Manifestaciones de la acción colectiva en Oaxaca*. México: Plaza y Váldes, 2002.
- González, Juan Sánchez. «Reflexiones sobre el IV y el V Centenario del Descubrimiento de América. Extremadura entre la desconsideración y el lugar de encuentro.» *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, nº 25 (1992): 73-98.
- Granados García, Aimer, y Carlos Marichal. *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensays de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México: COLMEX, 2004.
- Harvey, Edwin. *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid: Tecnos, 1990.
- Harvey, Edwin R. *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid: Tecnos, 1990.
- Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza, 1985.
- Ibarra, Eduardo. «Beatriz Ruiz Gaytán.» En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM, 1994.
- Ibero-américa 500 años después, identidad e integración. Contribución a la I Cumbre Iberoamericana Guadalajara*. México: UNAM, 1991.
- Justino, Fernández. «Los cursos del Doctor José Gaos.» *Revista de la Universidad de México*, 1970: 6,7.
- Krauze, Enrique. «Entrevista a Miguel León Portilla.» *El País*, 30 de junio de 2001.
- Larraz, Fernando. «La recepción de la literatura del exilio republicano en la revista Cuadernos Hispanoamericanos (1948-1975).» *Bulletin Hispanique*, 2010: 714-741.
- León-Portilla, Miguel. «El punto de vista indígena.» En *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1989.
- . *Obras completas: Tomo III. Herencia cultural en México*. México: UNAM, 2003.
- León-Portilla, Miguel. «Profecías y portentos en vísperas de la Conquista.» En *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, de Leopoldo Zea, 53-82. México: FCE, 1991.
- . *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México: UNAM, 2010.

- Lira, Andrés, José Gaos, Victoria Lerner, y Jorge Jufresa. «Seminario José Gaos.» *Historia Mexicana*, 1970: 161-164.
- Macareñas, Borja y. «El V Centenario y la imagen de España en el mundo.» *Anuario CIDOB*, 1993: 89-96.
- Maestre Alfonso, Juan. «Las ideas que originaron el descubrimiento. América como necesidad.» En *El Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.
- Magallón, Mario. «Leopoldo Zea y la fundación del CCyDEL.» En *Homenaje a Leopoldo Zea*, 183-198. México: UNAM, 2006.
- Martínez Rangel, Rubí, y Ernesto Soto. «El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina.» *Política y Cultura*, n° 37 (2012): 35-64.
- Marzo, Jorge Luis. *La memoria administrada. El barroco y lo hispano*. . Buenos Aires : Katz, 2010.
- Mas, Antonio Cañellas. «Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica , 1947-1953.» *Historia Actual Online*, 2014: 77-91.
- Matute, Álvaro. «Juan Antonio Ortega y Medina.» En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, 459-460. México: UNAM, 1994.
- Medin, Tzvi. *Entre la jerarquía y la liberación. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*. México: FCE, 1988.
- Meyer, Eugenia. *Espíritu y vida en claro. El quehacer histórico de Juan A. Ortega y Medina*. México: UNAM, 2007.
- Miliani, Domingo. «Lo fantástico en Cristóbal Colón.» En *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1989.
- Montaño, Eugenia Allier. «Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria .» *Historia y Grafía*, 2008: 165-192.
- Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. España: Trilce, 1992.
- Nye, Joseph. «Soft Power.» *Public Affairs*, 2004: 127-147.
- O'Gorman, Edmundo. «La falacia histórica de Miguel León Portilla sobre el encuentro del Viejo y Nuevo Mundo.» *Quinto Centenario*, 1987: 17-32.
- . *La invención de América*. México: FCE, 2006.

- Olvera, Margarita, y Laura Moya. «La experiencia de la temporalidad en las sociedades contemporáneas, identidades sociales y rituales conmemorativos. Una propuesta de análisis desde la sociología y la teoría de la historia.» *Sociológica (MEX)*, n° 73 (mayo-agosto 2011): 47-86.
- Ortega y Medina, Juan Antonio. «Identidad, amplitud y plenitud del mestizaje en hispanoamérica.» En *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.
- Ortega y Medina, Juan. «La novedad americana en el Viejo Mundo.» En *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.
- Palti, Elías. *El tiempo de la política: el siglo XXI reconsiderado*. Argentina: Siglo XXI, 2007.
- Palti, Elías. «La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo.» *Anuario IEHS*, 2003: 233-249.
- . *La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo*. Anuario IEHS, 2003.
- Peña, Margarita. «Escritores españoles en Indias ¿americanos o peninsulares?» En *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.
- Portilla, Miguel León. «Encuentro de dos mundos. Una perspectiva no circunscrita al pasado.» *Revista mexicana de política exterior*, 1992: 9-20.
- Raat, William D. «Leopoldo Zea and Mexican Positivism: A reappraisal.» *The Hispanic American Historical Review*, 1968: 1-18.
- Ramírez Vuelvas, Carlos. «Babel de Hispania: México en el IV Centenario del Descubrimiento de América.» En *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional.*, de Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González, 866-886. Santiago de Compostela: Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2010.
- Restall, Mathew. *Los siete mitos de la Conquista Española*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Revueltas, Eugenia. «Literatura y mestizaje.» En *Sentido y proyección de la Conquista*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.
- Rionda Ramírez, Jorge Isauro. «Neoliberalismo y desarrollo regional (la nueva ortodoxia en la economía regional).» *El Cotidiano*, n° 159 (enero- febrero 2010): 79-82.
- Riva Palacios, Vicente. *Monja y casada, virgen y mártir*. México: Oceano, 2016.

- Rodríguez de Lecea, Teresa. «Una entrevista con Edmundo O'Gorman.» *Historia Mexicana*, 1997: 957-969.
- Rossi, Alejandra. «Italia en su largo camino hacia América.» En *Ideas y presagios del Descubrimiento de América*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1993.
- Rozat Dupeyron, Guy. *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, 2002.
- Ruiz Gautan, Beatriz. «Lo moderno y lo popular en el descubrimiento de América.» En *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, de Leopoldo Zea. México: UNAM, 1993.
- Saenz, Mario. «Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación.» *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 2006.
- Sola Ayape, Carlos. «El manejo discursivo del pasado en el restablecimiento de las relaciones entre México y España.» *En-claves del pensamiento*, 2007.
- Sorá, Gustavo. «Misión de la edición para una cultura en crisis. El fondo de Cultura Económica y el americanismo en "Tierra Firme".» En *Historia de los intelectuales en América Latina (Vol. 2)*, de Carlos Altamirano, 537-566. Uruguay: Katz, 2010.
- Terrazas, Marcela, y Alicia Mayer. *Carlos Bosch García. El maestro, el amigo, el hombre mismo*. México: UNAM, 2004.
- Ulloa, Javier Galindo. «Entrevista con el filósofo mexicano Leopoldo Zea: soy revolucionario, no zapatista".» *Cuadernos Americanos*, 2004: 221-232.
- Urias, Beatriz. *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*. México: Tusquets, 2010.
- Valero Pie, Aurelia. *Introducción a filosofía y vocación*. México: FCE, 2012.
- Vargas, Manuel. «Real Philosophy, Metaphilosophy and Metametaphilosophy: On the Plight of Latin American Philosophy.» *The New Centennial Review*, 2007: 57-78.
- Villegas, Abelardo. «Un conflicto de interpretaciones.» En *El descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1989.
- Zea, Leopoldo. «Autobiografía intelectual.» *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 1988: 11-19.
- Zea, Leopoldo. «12 de octubre de 1492 ¿Descubrimiento o encubrimiento?» En *Quinientos años de historia, sentido y proyección.*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1992.

- . *Características de la cultura nacional*. México: UNAM, 1969.
- Zea, Leopoldo. «Descubrimiento de América de la Conquista a la Reconciliación.» En *Sentido y proyección de la Conquista*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1991.
- . *Dialéctica de la conciencia americana*. México: FCE, 1968.
- . *Discurso desde la marginación y la barbarie*. España: Anthropos, 1988.
- Zea, Leopoldo. «El Descubrimiento de América y la universalización de la historia.» En *El Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, de Leopoldo Zea. México: FCE-IPGH, 1991.
- . *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México: IPGH-FCE, 1992.
- . *En torno a una filosofía americana*. México: COLMEX, 1945.
- . *Filosofar a la altura del hombre*. México: UNAM, 1993.
- . *Filosofía de la historia americana*. México: FCE, 1978.
- . *Filosofía de la historia americana*. México: FCE, 1978.
- . *Filosofía de la historia americana*. México: FCE, 1978.
- . *José Gaos. El transterrado*. México: UNAM, 2004.
- . *La conciencia de hombre en la filosofía. Introducción a la filosofía*. México: UNAM, 1953.
- . *La filosofía como compromiso y otros ensayos*. México: FCE, 1952.
- Zea, Leopoldo. «Presentación.» *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, 1987: 204.
- Zea, Rodríguez de. «Leopoldo Zea y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe.» En *Leopoldo Zea y la cultura*, de Centro Coordinador y Difusión de Estudios Latinoamericanos, 31-39. México: UNAM, 2005.